



# CÁSIMODO

MAGAZINE  
INTERAMERICANO

ABRIL  
DE 1920

NUMERO 9  
TOMO III

PUBLICADO POR

INSOETE CIVILES y CIA. EN LOS TALLERES DEL "DIARIO DE PARIY", PARIY, E. de P., AVENIDA SUCITE, No. 15

# CONTENIDO

## FIGURAS DEL PROSCENIO

El Almirante Horthy, Dictador de Hungría . . . . . 1  
Melquíades Alvarez . . . . . 4  
Eugenio Dato; La Figura Central del Socialismo americano . . . . . 12

## ACTUACION DE LA MUJER MODERNA

El Drama Moderno como instrumento educativo . . . . . 14  
El día de la mujer . . . . . 15  
El problema inmediato para las mujeres . . . . . 19  
El Sufragio femenino en Estados Unidos . . . . . 21  
Ochón es Luba Bryant . . . . . 21  
La obra no organizada en Estados Unidos . . . . . 22

## ARTE Y LETRAS

El mundonovismo . . . . . 24  
Lo que es el "Plagio," por Anatole France . . . . . 25  
El teatro en Italia. La mejor obra de 1919 . . . . . 28  
Un hermano de Rodé cuenta cómo estáñada este . . . . . 28  
Reconocimiento de la ciudad-guerra Italiana . . . . . 29  
Una empresa cubana . . . . . 29  
Sainte Beuve y Remond . . . . . 29  
Controversia entre críticos alreñedor de a obra de Gurky "Poesías nocturnas" . . . . . 30  
Stendhal, el Placido . . . . . 31  
El mejor payaso del mundo . . . . . 31  
El misterio de un siervo . . . . . 31  
Moda y la sociedad moderna . . . . . 31  
Carnet de un hombre de este siglo.—J. Accuso . . . . . 36  
Primeras impresiones del teatro, de Lucien Guitry . . . . . 37

## DE COLABORACION

La Cuestión Social, por J. M. Blázquez de Pedro . . . . . 40

## NOTICIAS DEL MUNDO CIENTIFICO

Nuevos y sorprendentes resultados de la implantación de

gándulas de cabros como remedio contra la locura y la estrabismicidad, por Federico Calvo . . . . . 46

## TRABAJOS NOTABLES

La crisis del Humanismo, por Luis Arquistain . . . . . 49  
Lo que opina Azorin sobre la Cuestión Social . . . . . 53  
El problema social.—Calequío de sobremesa, por Ramón Pérez de Ayala . . . . . 56  
Los ideales del grupo "Caridad," por José Ingenieros . . . . . 58  
Los grandes timos periodísticos.—El libro de Upton Sinclair, sobre la Prensa norteamericana, por Frank Harris . . . . . 63  
El Navalismo y la Liga . . . . . 67  
Lo que dice Bernard Shaw sobre la situación actual de los Estados Unidos . . . . . 70

## AQUILATACIONES

Guaperías, por Nemesio Canales . . . . . 74

## LOS GRANDES ASUNTOS

DEL DIA  
(Notas del Director)

El mes . . . . . 76  
El Diluvio . . . . . 76

La única esperanza de la civilización . . . . . 77

Los compadres en aeroplanos . . . . . 77

El caso de Armenia . . . . . 77

Controversia acerca de los atropellos de Hungría.—Dos cartas interesantes . . . . . 78

## MISCLANEA

Julio R. Barros, por Carmen Lira . . . . . 81

## NOTAS PANAMERAS

Carta al Presidente Wilson, sobre el asunto Taboga . . . . . 82

Pushing en Panamá, por Humberto Tejera . . . . . 83

EL MEJOR PROPAGANDISTA PARA LOS ANUNCIADORES

# DIARIO DE PANAMA

PUBLICADO POR LA

## INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EL MAS IMPORTANTE DIARIO EN ESPAÑOL  
QUE SE PUBLICA EN LA REPUBLICA

CORRESPONSALES en industria, casa comercial a mansana y negocios en otro negocio a empresa todas las ciudades y cualquiera, por la do- pueblos de alguna im- ble ventaja de tener portancia en el país, muchos lecto- que, agregado al res en este país y servicio diario de en el exterior y cables, hace q' este aparezca en Pan- periódico sea mar- amá, que está reco- tial-autosuficiente e in- uncio como puente- suprable para toda del comercio america- persona interesada en el so. Este diario asegura buena desarrollo de alguna in- éxito a sus anunciantes.



RENTAS FIJAS DE LOS INYESTIDOS

RENTAS FIJAS DE LOS INYESTIDOS

ATENCIÓN PREFERENTE A LOS

REMITIDOS, AVISOS JUDICIALES, AVISOS DE ADJUDICACION DE TERRENOS, ETC.

## OFICINAS:

En Panamá.—Avenida Norte, No. 18, Telef. No. 503.

En Colón.—Calle Paz No. 40, Telef. No. 189.

Dirección por cable: "Panadario".

Apartado de correo: No. 221.

INFORMACION INTERESANTE  
SABIDA Y SELETA

# PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

# LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37.—Calle 9a. Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 193

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñecas.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best yarnish used and strics and work



FAMOSA POR LA INSUPERABLE ELABORACION DEL

## PAN DALIA



*Tan hermosa como la hermosa flor. 12 panecillos en un bollo. Se conserva fresco por muchos dias.*

GRAN SURTIDO DE

## DULCES Y GALLETAS

*desde el galletón para marineros y exploradores, hasta las finisimas galletitas para té*

CHAMPION  
OF  
GENUINE  
FLAVORS  
AND  
WHOLESOMENESS  
IN  
BREAD, PASTRY  
AND BISCUITS

CONVIENE CONSULTAR SIEMPRE LA

## PANADERIA NACIONAL

*en toda ocasión de bodas, banquetes, bodas, cumpleaños, bautizos, bailes, etc.*

TODOS LOS MATERIALES USADOS EN

## LA NACIONAL

*son garantizados, puros y frescos.*

PRECIOS MODERADOS — SERVICIO A DOMICILIO

44 AVENIDA CENTRAL

Teléfono 224

Apartado 224



# “EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Quelquejeu, Jiménez y Cia.

Avenida Norte, Plaza La Amador

Apartado de correo No. 891.

Teléfono local 312

## IMPORTADORES DE

Zarzas	Olanes	Letines	Encajes	Punto Inglés	Pañales
Botonen	Cintas	Driles	Peines	Begoninas	Medias
Máquinas de coser	Lons	Lonillas	Hilms	Cápuas	Revolvers

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LICOR MATA-BICHOS Y JABON “LA POPULAR.” AMBOS DE FABRICACION NACIONAL

# PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA  
Telf. 414

PANAJIA  
Telf. 536

CRISTOBAL  
Telf. 328

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

COMERCIANTE EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportación nos, trasbordos, despachos para mercancías de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en condiciones de atender cualquiera operación mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

## W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS

# The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19,

PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-177

APARTADO No. 285

**45** AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

La excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIA,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relaciónese usted con

**THE F. C. HERBRUGER COMPANY**

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

## DROGUERIA Y FARMACIA AMERICANA

DE

**JAVIER MORAN**

AVE. CENTRAL No. 108 PANAMÁ, R. DE P.

### Surtido extenso y completo

de drogas y productos químicos,  
de las mejores marcas america-  
nas y europeas.

### Perfumería y Aguas Minerales.

PRECIOS MODICOS VENTAS AL CONTADO

#### DIRECCIONES:

Por Telef. No. 57 Por Correo: Apart. No. 448

## TALLERES DE PEÑA PRIETA

PANAMA, R. DE P.

Construcciones y Reparaciones  
de carácter marino.

Talleres de Maquinarias en ge-  
neral y de fundición inclusive.

ESPECIALIDAD EN

REPARACIONES DE MAQUIL-  
NARIAS PARA INGENIOS.

Telefono 84 de

**PINEL HERMANOS**

## KIOSKO CASTILLO

Agencia de publicaciones  
nacionales y extranjeras

RENOVACION CONSTANTE DE LOS  
MEJORES PERIÓDICOS Y REVISTAS

### AGENTES DE «CUASIMODO»

importante magazine interamericano  
de información mundial, afirmación  
de ideas renovadoras y aquilatación  
de los valores intelectuales predomi-  
nantes en España y América.

## HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio  
a donde convergen las miradas de to-  
dos los hombres de negocio por las mil  
oportunidades que ofrecen la feracidad  
de sus tierras y sus facilidades de trans-  
portes con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David  
necesitaba un sitio confortable en don-  
de descansar, y lo tiene ya en el

### HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el  
pasajero con todo el confort que puede  
obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien venti-  
ados; Servicio sanitario, eficiente y  
magnífica cocina.

Dirigirse: SANTIAGO LOMBARDI, David

## LA CASA ROSADA

S. ODOR, PROPIETARIO  
Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado  
Panamá, R. de P.

ES la casa más completa en su ramo; su existencia se  
debe a los buenos artículos que recibe semanalmente.  
Allí siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN HUESO,  
SALCHICHONES DE VARIOS ESTILOS, MORTADELLAS, QUE-  
SOS desde el YOUNG AMERICA, hasta el renombrado  
ROQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

LIGORES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS TINTOS DE VARIAS GLASES

Para una buena mesa, no  
hace falta nada en **LA CASA ROSADA**

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL.

**JABON CHITRE**

## FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

**MELHADO Y Cia.**

Calle 11 Este, No. 1, Bajada de Manuel Jahn  
cerca del Mercado.—Panamá, R. de P.

Apartado, No. 83.—Telefónos, 279.—Dirección  
Telegráficas, "Meico".

MEDICINAS DE PATENTE, PER-  
FUMERIA, DROGAS Y OTROS AR-  
TICULOS DEL RAMO.

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE  
RECETAS Y ANALISIS QUI-  
MICOS.

## VA UD. A NUEVA YORK?

Le conviene solicitar por una magní-  
fica casa de huéspedes bien situada, de  
confianza, en donde no extrañará us-  
ted 'as comidas de su casa ni el trato  
de su familia.

**QUIERE USTED ENCONTRAR  
LA CASA IDEAL?**

Solicite por la familia

**IBAÑEZ GARMENDIA**  
56 W. 112 Street, near Lenox Avenue.

Dé usted estas señas al llegar a los  
mue les de Nueva York y está usted  
salvado.

PRECIOS RACIONALES  
SE HABLA ESPAÑOL E INGLES.

## CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 10.—PANAMA.—R. de P.

CASA IMPORTADORA DE

VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



### VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda

## LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Propietario.

Plaza de Santa Ana, Panamá R. de P.

**HELADOS**, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; CHICHAS, las famosas chichas de pero jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

**Si** tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a LA IMPERIAL, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos HELADOS NAPOLITANOS especialidad y orgullo de la casa.

**Se** despacha hielo a domicilio, pero hielo diáfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedecitos, por quintales y por libras.

TELEFONOS: Nos. 411 "LA IMPERIAL"; 129 EXPANJO Y 881 FABRICA (CALIDONIA)

NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS

### CUALQUIER CLASE DE **FERRETERIA**

PUEDA Ud. CONSEGUIR DONDE

## J. Ma. Chiari R.

AVENIDA CENTRAL, No. 93

TELÉFONO No. 407

### GRAN SURTIDO DE

Materiales de Construcción y de  
Pionería.

Pinturas, Aceites y Barnices.

Rifles, Revólveres y Municiones,  
Herramientas de toda clase, etc

## Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.

FRENTE AL MERCADO PÚBLICO

COMERCIANTE EN GENERAL  
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Especialistas en el ramo de comestibles y abarrotes en general.

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:

AVENIDA NORTE NO. 28.

APARTADO No. 26

SUCURSAL:

Esquina de la Avenida Norte con la Calle 12  
Este No. 1. Teléfono Número 358

# CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION  
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION  
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

# CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

No. 9

PANAMA, R. DE P., ABRIL DE 1920

TOMO III

## Figuras del Proscenio

### El Almirante Horthy, Dictador de Hungría

EUGENIO S. BAGGER  
(De "The New Republic")

YA tenemos al Koltchak grande fuera y al pequeño Koltchak adentro. Hungría, por fin, ha quedado "asegurada para la democracia" y viceversa. El Almirante Nicolás Horthy de Nagybánya, General en Jefe del Ejército Nacional húngaro, quien el día 16 de Noviembre del año de gracia de 1919 hizo su aparición en las calles de Budapest, fínete en blanco coral de guerra, con el estandarte de la Virgen María, Patrona de Hungría, flotando sobre su cabeza, ha quedado convertido, mediante un decreto de la recién electa Asamblea Nacional, en Regente del Estado. De esta manera él ha obtenido la realidad húngara equivalente a la ficción rusa del finado y lorado Jefe Supremo de Omsk. Hungría tiene al fin un gobierno de ley y orden. Un gobierno con el cual los aliados se dignan tratar, un gobierno bendecido hasta por el General Franchet d'Espèrey, la mente directriz de la política francesa en los Balcanes.

La línea que marca el proceso Kerensky-Lenin-Koltchak se asemeja mucho a la línea húngara Karolyi-Kun-Horthy. Karolyi, como Kerensky, representaba el elemento radical intelectual—la Gironda de su revolución particular. Karolyi, como Kerensky, abrigaba un cordial amor hacia la Entente. Karolyi, como Kerensky, vio su sueño de una democracia constitucional provalida destruido por la ignorancia y hostilidad de los aliados. Karolyi, como Kerensky, envió a París, una tras otra, patéticas imploraciones de socorro. Karolyi, como Kerensky, no fué escuchado. Y así Karolyi, como Kerensky, fué derribado, y Bela Kun llegó, del mismo modo que

había llegado Lenin, a arreglar por sí mismo lo que los aliados se habían negado a arreglar.

Pero aquí aparece un pequeño claro en la analogía. El pequeño claro consiste en el dato estadístico de que hay 130 millones de rusos, pero sólo 10 millones de húngaros. De tal modo, la distancia entre Omsk y Moscú es de 1,600 millas, en tanto que la distancia entre Siofok, el Omsk del Supremo Jefe húngaro, y Budapest, es de sólo 65 millas. Y así Koltchak no pudo llegar a Moscú, aunque estaba ayudado por las potencias de primer orden: Inglaterra, Francia y Japón. Por otra parte, Horthy llegó a Budapest, aunque sólo ayudado indirectamente por la potencia de cuarto orden Rumania. El Almirante Horthy de Rusia trató de marchar sobre Moscú escondido entre las faldas del muy Honorable Winston Spencer Churchill, y fracasó ignominiosamente. El Almirante Koltchak magyar trató de marchar sobre Budapest escondido entre las faldas de las miriadas aliadas establecidas en dicha ciudad, y obtuvo un éxito completo. En Noviembre 16 último, entró en Budapest a la cabeza de su bizarro ejército, recién cubierto de laureles obtenidos en las victorias sobre la población civil judaica del Oeste de Hungría. Fué aclamado por las ovaciones unánimes del pueblo de Budapest. Es a unanimidad reconocida una razón muy clara y poderosa. Aquellos que no eran bastante "unánimes", eran violenta y reiteradamente golpeados en la cabeza y llevados a la cárcel. La cosa fué una gran fiesta nacional.

Hay, tres meses después de aquella entrada

NEMESIO CANALES,

DIRECTOR

Oficina: Avenida Norte No. 18, Panamá.  
Dirección: Calle "Cuasimodo".  
Correo: Apartado No. 323—Teléfono 147.

JULIO R. BARCOS,

Redactor y Representante en el Exterior

J. D. MOSCOTE,

ADMINISTRADOR GENERAL

Oficina: Avenida Norte, No. 18, Panamá

PEDRO LOPEZ,

Director de la Sección de Anuncios

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

PAGO ANTICIPADO

En Panamá..... B. 3.00 En todos los países americanos..... B. 4.00  
En Europa..... 4.50

#### NUMEROS SUELTOS

En Panamá..... B. 0.30 En el exterior..... B. 0.40

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y Co.

EN LOS TALLERES DE LA

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

AVENIDA NORTE, NUMERO 18,

PANAMA, R. DE P.

da gloriosa, el Almirante Kolechak—perdonadme, el Almirante Horthy—es dictador de Hungría. Es dictador de jure, después de haber sido dictador de facto durante todo ese tiempo. Se le ha asegurado al mundo en los despachos de la Prensa Asociada, que él fué debidamente nombrado por la Asamblea Nacional, que había sido electa a su vez por el voto popular en las elecciones generales de Enero 25 de 1920. La convocación de esta Asamblea fué la principal condición exigida por Sir George Clerk, representante del Consejo Supremo aliado, en su nota leída ante los líderes magyares en la misma misma en que se efectuó la entrada del Almirante Horthy. Decía Sir George:

"... Los aliados no desean en manera alguna intervenir en los asuntos internos de Hungría, pero sí desean que Hungría proceda a la creación de un gobierno provisional de coalición que les dé garantías de unas elecciones libres, imparciales y democráticas"... Tan pronto como sea posible, se han de efectuar elecciones que permitan a Hungría notificar al mundo entero la forma de gobierno que desea..."

Después de negociaciones que duraron unas tres semanas, la primera de las tres condiciones consignadas se cumplió. Mr. Friedrich, el Premier, a quien Sir George se negó a reconocer porque había sido nombrado por el Archiduca José, a quien el Supremo Consejo se había negado a su vez a reconocer, le cedió su puesto a Mr. Charles Huszar, un viejo político clerical de insignificante nombre. La mayor parte de los ministros pertenecían de alguna u otra facción del gran bloque cristiano, el partido de Mr. Friedrich, quien retuvo para sí la importante cartera de Guerra. Había en el Ministerio representantes del partido de los «pequeños propietarios», una liga de campesinos conservadores nada más que un poco menos reaccionarios que los «Cristianos Nacionales»; de los demócratas, el partido de la burguesía de Budapest, más rico que moderadamente liberal; y debido a insistencias de Sir George, dos demócratas sociales, Peyer y Miklits, se incluyeron también.

Pero este gabinete se formó sólo para garantizar "unas elecciones libres, imparciales y democráticas." Nada podía estar más puesto en razón que la insistencia de Sir George con respecto a la necesidad de esas elecciones. No había nadie con títulos para hablar en nombre de la nación. Sería difícil el determinar de dónde el Gabinete de Huszar, nombrado por nadie en particular, derivaba su autoridad. Sir George pudo haber sido un optimista inocente cuando con tanta

energía protestaba de que los aliados no tenían el menor deseo de intervenir en los asuntos húngaros; pero con respecto a la necesidad de celebrar elecciones, no hay duda de que tenía razón.

Esta segunda condición fué cumplida en Enero 25, Hungría ha hablado. Según los cables, las elecciones generales se efectuaron en dicho día con perfecto orden y tranquilidad. Del 99 al 88 por ciento del electorado votó en favor de la candidatura del bloque gubernamental monarquista, nacionalista y cristiano.

Tal resultado puede ser deplorable desde el punto de vista de aquellos liberales avaros e ingeses que hubieran preferido un régimen republicano en Hungría, como una mejor salvaguardia de la paz y estabilidad de la Europa Sud-Oriental. Pero el pueblo de Hungría ha resuelto otra cosa. Y ahí termina la cuestión.

Sílo germina en realidad? Pero hay un pequeño error. Los despachos de la prensa oficial describen las elecciones como «ordenadas». Estos despachos no hacen ningún gasto de palabras para describirlas como "libres, imparciales y democráticas." No han dicho nada en cuanto a si estas elecciones fueron preparadas y regidas.

Verdaderamente es de lamentar esta omisión. Porque los periódicos de Viena, Praga, Zurich y Berna, y hasta los de Budapest, fueron menos reticentes que el despacho oficial de Budapest transmitido por la Prensa Asociada. Con todos estos periódicos es posible hacer la reconstrucción de lo que verdaderamente pasó, y así aquilatarlos lo de la libertad e imparcialidad de las elecciones.

Comenzaremos por el 10 de Diciembre, fecha en que el «Neue Freie Presse» de Viena publicó, sacándolo del «Budapesti Hirlap», un decreto del Ministro húngaro del Interior. Mr. Benicky, al efecto de que "aquellos comunistas contra quienes el Procurador General no hubiera formulado cargos, pero que hubieran demostrado por su conducta ser peligrosos a la paz del Estado," serían internados. El primer grupo de estos comunistas fué enviado al campamento de concentración de Hajnasker en Noviembre 29.

Observad las restricciones indicadas: sólo serían internados aquellos comunistas contra los cuales el acusador público no hubiera formulado acusaciones. Ya puede sospecharse que el acusador público en el Gobierno de Huszar y Friedrich no perdió su tiempo en formular denuncias contra los comunistas siempre que tenía ocasión. Pero no hay que detenerse en sospechas. Los demócratas sociales representados en el gabinete de coalición

por Peyer y Miklits (enfatizados en el periódico socialista de la izquierda «Berne Tagwacht» como unos fanáticos y despreciables patriotes) no tenían que atenerse a sospechas. Estaban enterados. Y protestaron violentamente.

Un comentario interesante al decreto de internación no lo suministra el mismo Friedrich quien, según el «Frager Tagblatt» de Diciembre 6, hizo en Diciembre 4, en el Club Nacional Cristiano, un discurso en el cual dijo entre otras cosas:

"Se pretende que pongamos fin al campamento de concentración. Por el contrario hemos todavía de internar mucha más gente. Hemos de enviar los judíos al campamento Hajnasker... Lo que yo no he conseguido como Premier o Ministro de la Guerra, lo conseguiré como líder de un partido."

En Diciembre 10, el «Pester Lloyd» publicó una orden de Mr. Benicky en que disponía se procediera "a internar o expulsar del país a todo extranjero (con su familia) cuya presencia fuese peligrosa o no deseable para los intereses públicos." Este decreto se refería, aparentemente, a los millares de judíos que habían venido de Galicia durante la guerra y después de ella y que, al instalarse en Budapest, contribuyeron con sus especulaciones en pequeña y grande escala a promover un fuerte sentimiento antisemita. Sin embargo, la verdadera finalidad del decreto nos lo revela una cláusula adicional que decía: "Los ciudadanos húngaros pueden ser internados de igual modo por razones similares." Razones similares, ¿se? por no ser deseables a los intereses públicos, según coincide estos intereses el Gobierno de Huszar y Friedrich.

El pliego estaba claramente expuesto en el «Pester Lloyd», ese viejo baluarte de la alta banca húngara, un periódico con casi la misma simpatía por el comunismo y los comunistas que puede sentir el «New York Times». Este periódico protestó inmediatamente contra la concentración de los ciudadanos húngaros "por la mera razón de que sus acciones sean consideradas por el Gobierno como peligrosas, sospechosas o nocivas." Esta orden, dice con la mayor suavidad el periódico, "se presta a grandes abusos, especialmente no habiendo recurso de apelación."

Los resultados del decreto de internamiento se describen en el «Vienna Arbeiter-Zeitung», órgano del ala derecha del partido Social-democrático del Austria, en un artículo allí publicado. Un sumario de dicho artículo

(tomado de la revista «Foreign Press», de Londres) dice:

"El Gobierno Huszar ha decretado los internamientos y constituido el conocido campamento de concentración de Hajnasker con el fin de cerrarles la boca a todos los demócratas sociales y progresistas y para robarle al proletariado sus principales líderes en la víspera de las elecciones generales. Cientos, quizás miles de familias, serán arrojadas en destaralados y sucios edificios, donde perecerán lentamente de insuficiencia de nutrición, de frío y de epidemias. Mujeres y niños, ancianos y enfermos han sido internados, no la sola falta de ser parientes de algún demócrata o sea o de alguna persona no grata por otros motivos a la casta dominante. Se ha decretado expresamente que sólo aquellos contra quienes no exista sospecha alguna de un delito común, podrán ser internados."

De acuerdo con periódicos de Viena, a mediados de Enero el número de los internados ascendía a 40,000, y en el campamento de Hajnasker el tífus estaba diezmando a los prisioneros.

Fue, pues, de esta manera que el gobierno de coalición Huszar Friedrich cumplió su palabra dada a Sir George Clerk de celebrar "libres e imparciales" elecciones para determinar la voluntad de la nación. A principios de este año, según el correspondiente del «Berne Tagwacht» de Budapest, todos los miembros del Comité Ejecutivo de las Uniones Obreras fueron o internados o reducidos a prisión. Los propagandistas del partido Social-demócrata fueron todos rotulados de comunistas e internados; varios candidatos (seis nombres se han dado) fueron arrestados e secuestrados. Ni siquiera los miembros del partido Social-demócrata que ocupaban puestos en el Gabinete se salvaron. El Ministro Peyer trató de dirigirse a sus comitentes de Doreg. El Jefe de policía, acompañado de guardarmas, se presentó en el salón y disolvió el mitin, amenazando al ministro con arresto si se resistía.

La propaganda en la prensa del partido Demócrata-social, resultó completamente imposible. En diciembre 5, una turba «Blanca», en la que sobresalían oficiales del ejército, asaltó las oficinas del «Nepszava», el principal diario social-democrático, y destruyó cuanto encontró en el edificio, desde las prensas hasta los muebles y archivos de la oficina editorial, haciendo daños por valor de más de veinte millones de coronas. La distribución de hojas y folletos de propaganda fué



también prohibida, o directamente por el Gobierno, u obstaculizada por pandillas de los "húngaros que despiertan," la misma turba de estudiantes católicos que había dirigido los abominables excesos anti-semitas durante la ocupación rumana, y que formaba el principal baluarte de Mr. Friedrich, Las publicaciones que pasaban por las manos del censor quedaban ininteligibles. Así el Comité Ejecutivo del partido Social-democrático lanzó una hoja redactada en los términos más inofensivos que era posible y la que terminaba así: "Obreros y campesinos! Desistid vuestro voto a favor de los candidatos del partido Social-democrático!" Esto era demasiado para el censor; la última frase fue suprimida. Ya puede imaginarse lo que quedaría.

Como resultado de estos métodos, los Ministros Social-democráticos Peyer y Miklós, que habían entrado en el Gabinete a instancias expresadas de Sir George Clerk, dimisionaron. Con su salida, la primera condición impuesta por Sir George Clerk, o sea que las elecciones fuesen dirigidas por un Gobierno de coalición que incluyese representantes de la minoría, ha cesado de operar. Por vía de protesta, el Ejecutivo del partido ordenó a los demócratas-sociales que se abstuviesen en absoluto de votar.

Pero no fue sólo a los demócratas-sociales a quienes el terror del Gobierno y sus partidarios trató de intimidar. Las liberales burguesas no le pasaron mucho mejor. Los intentamientos rompieron la espina dorsal de cualquiera oposición liberal que se hubiera podido hacer al bloque cristiano-nacional. Para citar un caso típico de entre los muchos notorios: el doctor William Vasszonyi, fundador y líder de los demócratas burgueses, uno de los más brillantes miembros del antiguo parlamento y un célebre monarquista que, en los últimos días de octubre de 1918, había hecho grandes esfuerzos para salvar el trono de Carlos IV, fue nombrado por uno de los distritos de Budapest. En su refugio de Viena declaró que, bajo las circunstancias reinantes, él no consideraba prudente regresar a su país, aun cuando fuese electo, y anunció su decisión de retirarse de la política húngara para siempre, fijando su residencia en Suiza.

Y con esto ya tenemos bastante idea de los infórtos mediante los cuales la Asamblea Nacional, en su mayoría de un 96 por ciento en favor del bloque cristiano-nacional, logró verse electa. Fue una Asamblea Nacional escogida de la manera que se acaba de relatar la que a su vez nombró al Almirante

Horthy Regente del Estado de Hungría. Ahora, una palabra o dos acerca del programa de esta Regencia.

El bloque del gobierno en la Asamblea consiste, además de los grupos menores, en dos grandes partidos: el partido Cristiano-nacional, al cual pertenecen Friedrich y Huszar, y el partido de los «Pequeños propietarios», dirigidos por Julius Rubinek y Stephen Szabo.

Mr. Rubinek era antes Presidente de la llamada «Omgaz», la toda poderosa unión de los terratenientes húngaros. Puede mencionarse que de los 123 candidatos del partido de los «Pequeños terratenientes», sólo 19 eran pequeños terratenientes, al paso que 28 eran abogados y otros profesionales y 76 grandes propietarios ávidos de terrenos con un área de 10,000 y 100,000 acres cada uno. Ecco para un partido de pequeños terratenientes habla con bastante elocuencia; y en realidad, este grupo, aunque el grueso de sus filas quisiera no está todavía enterado de ello, aboga por la restauración del feudalismo puro y simple. Aboga por otras cosas también, igualmente progresivas. En un discurso pronunciado en Keszthely, Mr. Rubinek, ensergacado de la cartera de Agricultura en el Gabinete Huszar, puso de manifiesto un demandando que "el número de jefes que desearan ingresar en las profesiones debía ser limitado por la ley" y que la prensa, "que es principalmente la responsable de la ruina de Hungría," "y que aconsejaba la hazaña un hombre que fue uno de los principales instigadores de la guerra de tarifas contra Serbia", "debe ser reconquistada para la cristianidad y la nación."

En cuanto al partido Cristiano-nacional, su programa abraza cuatro cuestiones: anti-semitismo, militarismo, monarquía y revancha. Una Hungría sin judíos, es uno de sus principales finalidades. He aquí una característica declaración de su líder, Mr. Friedrich, que tomamos del «Manchester Guardian»:

"Soy un partidario decidido de una política cristiano-nacionalista, de la integridad territorial de Hungría, y de la monarquía. No estoy en favor del desarme; en realidad preferiría antes dejar mi puesto. No podemos abandonar la única arma que nos queda. Ya declino francamente que no podemos ni queremos confiar en la Entente... El momento para implantar mi política ha de venir, y entonces actuaré en favor del reinado ideal..."

En cuanto al Almirante Horthy mismo, él también, aunque hombre de acción y pocas palabras, un patriota sin sectarismos, un

fuerce y callado soldado-marino, etc. (para cífipetos, y los artículos de los apologistas de Koltchak), algunas veces dice alguna que otra palabra. Y así, sus opiniones sobre cuestiones políticas fueron admirablemente condensadas en obscuro suyo en una declaración publicada por el Nemzet (órgano de los cristiano-socialistas) en la víspera de su entrada a Budapest el último Noviembre. Decía él:

"Yo no apruebo el modo como una parte de los trabajadores gasta los fondos de las uniones obreras con fines de agitación. No confiscaré los bienes de las uniones obreras, pero restringiré su procedimiento. Las contribuciones de los obreros deben usarse solamente para fomentar el bienestar de los obreros... Como a los demócratas-sociales, no quiero cuentas con ellos... Yo mando, y ellos obedecen."

En Diciembre 6, el «Arbeiter-Zeitung» insertó un discurso del Almirante Horthy en que éste declara que la integridad territorial de Hungría era una necesidad de importancia mundial que "no podía dejarse a merced de la megalomaniá de un abogado loco de París" (refiriéndose a Clemenceau). En estos asuntos, decía él, ellos no acelerarán ni siquiera a un plebiscito, ya que quieren evitar hasta la mera apariencia de renunciar a sus derechos.

Y de acuerdo con el «Nene Zárker Zeitung», en Enero 30 el Almirante Horthy declaró ante la Convención del partido Cristiano, que Hungría firmará todos los términos de paz que se le sometan por los aliados, porque éste es el único medio de ganar tiempo para la reorganización del ejército de Hungría. La tarea del gobierno húngaro—sintió—está diciendo—es el preparar a todo el pueblo para usar armas y crear un ejército bien disciplinado...

... Durante todo este artículo, me he abstenido cuidadosamente de entrar en detalles acerca de las innumerales atrocidades cometidas por los terroristas blancos de Hungría: de las matanzas de judíos en la región del Trans-Danubio; de los destabales excesos perpetrados por las turbas de Budapest bajo la dirección de los oficiales y políticos «Blancos»; de las ejecuciones en gran escala de los sospechosos; del estruendamiento de la prensa húngara; de la destitución de los profesores judíos y la exclusión de los estudiantes judíos de todos los colegios y universidades; de la destrucción por el fuego de 15,000 libros de la biblioteca municipal de Budapest; de la propaganda llevada a cabo por los líderes del partido Cristiano-nacional,

y prensa de este partido, para el boicot económico de los judíos al estilo polaco. Una relación de estas cosas llenaría seguramente un volumen. Junio es este record de siete meses de régimen «Blanco» en Hungría, lo peor que puede aducirse en contra del terror «Eloja» ya en Rusia, ya en Hungría, se vuelve insignificante. También una abstracción de ningún análisis de las consecuencias que entraña el régimen del Almirante Horthy en el campo de las relaciones internacionales y de su único efecto posible para la paz de Europa. En conclusión, sin embargo, me gustaría formular una pregunta.

¿Por qué es que los aliados hoy tratan con el Gobierno del Almirante Horthy y, sin embargo, hacen un año se negaron a tratar con el Gobierno del Presidente Karolyi?

Hay un informe del Conde Apponyi, líder de la Delegación húngara de la paz en Neuilly, en que enumera sesenta puntos absurdos contenidos en el tratado sometido a ellos por los representantes aliados. Haríamos la apuesta de que él no mencionó el absurdo mayor de todos: que él, el hombre cuyo grito de "¡al fin!" rompió el silencio solemne con que el anuncio de la declaración de guerra contra Serbia fue recibido en el parlamento húngaro, el hombre que como Ministro de Instrucción había hecho más que ningún otro individuo, exceptuando quizás al Conde Tisza, para incitar el odio a la nación húngara y a todas las cosas magyares entre los eslavos y rumanos; el hombre que encarnaba la megalomaniá eschovintina magyara; está hoy en París, hablando a nombre de un gobierno que se ha conquistado para sí un puesto en la historia junto a él de los Druze y Talala, verdugos de Armenia, y le está perseguido hablar por Hungría, ¿paso que el Conde Mikael Karolyi, un amigo sincero de Inglaterra y de Francia, un noble socialista y líder de gran visión, está convertido hoy en un refugiado pobre, en una buhardilla de Praga, expulso del país al cual lo sacrificó Tisza; y en el momento mismo en que Osear Jezsi, el único estadista magyara, desde hace cien años, que hubiera sido capaz de resolver el problema de la nacionalidad de Hungría si se le hubiera dado la menor ocasión, se halla desterrado en Viena; y cuando, en fin, los mejores hombres todos de la política, literatura, el arte y la ciencia húngaros están, o refugiados en tierras extrañas, o podrían darse en las prisiones de un despotismo asiático.

¿Y todo esto por qué? Quizás a los liberales de América les interesa la respuesta a esta pregunta.

## Melquiades Alvarez Jefe del Partido Reformista Español

(Del diario madrileño "España Nueva")

Ayer en el Congreso.—Una lección de Melquiades a Lerroux y los socialistas

Un abismo nos separa de los que se llaman "España Nueva", que no políticos en Madrid, empujan en vano de sus reformas sociales reformistas a la asociación parlamentaria de Melquiades Alvarez en estos momentos. Los días de la política española de "España Nueva" son los días de esta desastrosa figura política de la política española. La más oscura línea de sus gestos de vida y de su ideología general ante los grandes problemas sociales.—N. de R.

En las filas republicanas a la monarquía nos ha parecido una indignidad; estamos seguros de que si algún día el Régimen le llamara a gobernar sería indudable su fracaso, por que no llegaría a satisfacer las ansias de ningún sector de la opinión española. «España Nueva» la combatida duramente y seguirá combatiendo al jefe del partido Reformista, no hay, pues, duda alguna de que el señor Alvarez no encuentra en nosotros un amigo, sino un adversario, dispuesto a seguir riñendo con él la batalla que requiere la gran dignidad de ideas políticas que nos separan.

Vaya lo que antecede como prueba de nuestra sinceridad al elogiar el notable discurso que el señor Alvarez pronunció ayer en el Congreso. Por primera vez se alzó en la Cámara Popular—en el transcurso de este interminable debate sobre la situación de Barcelona—una voz a tono con la realidad de la vida social. Melquiades Alvarez es el único diputado de la nación en que han coincido la inteligencia, la imparcialidad, la honradez y la seriedad en el estudio de uno de los más graves problemas que hoy existen en España.

... ..

Para él, enemigo de las doctrinas comunistas que hoy ha izado como bandera de lucha el proletariado mundial, el sindicato único es, sin embargo, una fuerza con la cual deben contar los gobiernos. Frente a un Poder, el plutocrático, se ha alzado otro tan fuerte como aquel, el poder del proletariado. Pretender destruirlo sólo puede consistir en la estulticia de aquellos que encontraron ayer sus adecuados representantes en los interruptores que salieron al paso del señor Melquiades Alvarez cuando hablaba sólo para personas inteligentes.

En armonía con su criterio, el jefe de los reformistas combatió rudamente al gobierno por su política de represión y violencia, procedimientos que ocultan, bajo la máscara de la energía, el desmoro y miedo del gobernante ante una fuerza que le domina.

He aquí lo más sustancioso de la oración del señor Alvarez:

### Peligros del miedo

«Siempre he creído, lo he dicho muchas veces, que el miedo en las colectividades es el estimulante más poderoso de la reacción. Un pueblo miedoso no tiene fe en la justicia, sino en la fuerza. Por eso, en los momentos de pánico se hablaba por algunas de Gobiernos dictatoriales, sin comprender que la dictadura es racional cuando no se vislumbra por ninguna parte, como sucede en España, el hombre excepcional, de tales méritos y virtudes que pueda dignamente ejercerla, y sin observar, además, que esa idea de la dictadura es peligrosa, porque en estos tiempos de turbulencias toda desviación del Gobierno en este sentido legitimaría, a la postre, esa dictadura del proletariado a que a veces aspiran las masas proletarias.

### Importancia del problema social en Cataluña

«Discurríamos, pues, con serenidad, que es lo que quiero hacer esta tarde, para comprender toda la importancia del problema social en Cataluña y discernir con acierto las responsabilidades.

«Yo ereo, señores, que se han cometido muchas exageraciones, si lamentables siempre, más lamentables en estas circunstancias, porque pudieran legitimar, a la postre, la existencia de una política reaccionaria, que considero en estos momentos el

más grave peligro para los intereses de la patria.

«Exageraciones. Me parece que se exagera cuando se afirma, como se afirmó aquí, que la responsabilidad exclusiva del ocurrido en Cataluña recae totalmente sobre las Asociaciones obreras. Yo erreo que se desentene la verdad, con daño evidente de la razón y de la justicia, cuando se considera que el Sindicato único es el centro mismo de un poder libertador que hoy tendemos de extirpar necesariamente en defensa de los intereses sociales. Afirmando que se padece un error lamentable cuando se quiere identificar la actuación de la organización sindicalista con los crímenes terroristas, y partiendo de esta ficción, se supone que el asesinato es uno de sus procedimientos de lucha, y se llega a decir que el Sindicato ha conseguido tener preponderancia en Cataluña, se dele a las amenazas contraivas de sus miembros o a las complejidades punibles de ciertos gobiernos.

### La preponderancia del sindicalismo se debe a su impulso ideal

«El sindicalismo catalán, para mí, para muchas gentes que se sientan en estos barcos, es una utopía, una utopía revolucionaria, peligrosa, disolvente, todo lo que queráis. Pero no olvidéis, señores diputados, que han sido utopías la mayoría de los anhelos que determinaron los grandes movimientos sociales de la "humanidad", y que a ellas se debe el que el camino del progreso se haya abierto en la Historia. Como que en el fondo de las utopías hay siempre un elemento ideal, que es el que les da vida, poder de organización, virtud prolífica para propagarse, energías y alientos de lucha para triunfar. Y a ese impulso ideal del sindicalismo catalán se debe, a mi juicio, su verdadera preponderancia, porque se presenta, bien o mal, acertada o equivocadamente, pero se presenta a los ojos de los trabajadores como un movimiento de emancipación que busca precisamente en la acción directa la fuerza libertadora del proletariado.

«No negaré, no voy a negar yo que, ha habido muchas causas que favorecieron en Barcelona el éxito del sindicalismo, causas episódicas, insignificantes, sin importarlas. Las que tienen en realidad una gran trascendencia son, a mi juicio, dos. En primer término, la improvisación patronal, pues lejos de anticiparse los elementos, como era su deber, a las peticiones de mejora solicitadas por los obreros, se negaron sistemá-

áticamente a concederlas y sólo se rindieron, señores diputados, precisamente cuando los Sindicatos prepararon sus reivindicaciones. ¡Qué hablan de hacer los obreros sino sindiarse apresuradamente para ver eer, en esta forma, la resistencia, muchas veces arbitraria, que creaban a sus exigencias las Asociaciones patronales!

«Otra causa, que no cabe desmentar es el ambiente mundial, ambiente tormentoso, donde formaba a estas horas, motivando muchas veces convulsiones revolucionarias, todos los anhelos renovadores; y el sindicalismo simboliza uno de estos anhelos, pues pretende, por la fuerza de su organización, transformar la vida social.

### Lo que significa el sindicalismo

«¿Necesitaré yo decirlos lo que significa el sindicalismo? Fué creciendo poderosamente en Europa en estos últimos tiempos; se agiganta después con los desengaños de la guerra, desengaños que obligaron a los trabajadores a poner toda su fe en la fuerza de la organización, ávidos de destruir un régimen económico, que representaba para ellos la injusticia y el privilegio; y fué favorecido—no lo olvidéis—por una doctrina que comienzan a poner en práctica algunos Gobiernos de Europa, doctrina que no ve en el sindicalismo un enemigo de la libertad, sino que lo considera como una ampliación y un complemento de la democracia, organizada, para su mayor eficacia, sobre la base de la omnipotencia y basada en el reconocimiento de los grupos profesionales que habrán de absorber poco a poco las funciones del Estado moderno.

«El ambiente mundial tenía que favorecer el desarrollo de los Sindicatos. Esperar no olvidéis que Barcelona es una tierra de utopías, y aquel pueblo, por su condición cosmopolita, resulta el más sensible de todos los pueblos de España a estas sugerencias verdaderamente fascinadoras del ambiente mundial.

«Por lo tanto, atribuir el éxito del sindicalismo a coacciones de poderes imaginarios o a complacencias de ciertos Gobiernos, me parece grave error, e insinuar estas ideas para motivar en consonancia con ellas una actuación hostil del Poder público, me parece, señores diputados, obra apañada y fúnebra en vez de obra benéfica y pacificadora.

«Y sigo desvaneciendo exageraciones; lo propio digo, señores diputados, de que, la manifestación que identifica la orga-

mización sindicalista de Barcelona con los atentados terroristas, poniendo en la cuenta de las organizaciones obreras la responsabilidad exclusiva y total de lo que ocurría en aquella ciudad.

"No voy a discutir aquí—tengo mucho a lo que decía esta tarde el señor Besteiro—; no voy a discutir, porque podría parecer acendrado, si el sindicalismo es una forma lógica del anarquismo o es la última derivación del socialismo marxista. Repito que sería un debate más académico que parlamentario, y considero, como el señor Besteiro, que la política no se nutre de abstracciones doctrinarias, sino de realidades positivas y prácticas. Quiero atender a la realidad, y la realidad—no se puede negarlo—que la inmensa mayoría de los anarquistas de Barcelona se han acogido fervorosamente a la bandera del sindicalismo; cosa que no debe extrañar a nadie, porque el sindicalismo parlamentario, es político; porque el sindicalismo aspira ineludiblemente a la constitución del Estado por el taller, sin pasar por aquel régimen de tránsito que representa la conquista del poder público, régimen que los socialistas estiman necesario para llegar a lo que llamamos expropiación de los expropiados; porque el sindicalismo, además, prezona como táctica las excelencias de la acción directa; en la cual muchos anarquistas han querido ver como una reminiscencia atenuada de la propaganda por el hecho.

#### Peligros de una política de represión

"Porque todo esto es verdad, considero, señores ministros—y quiero poner suavidad en mis palabras—, que la política más abominable que hoy podéis intentar es una política de persecución contra el sindicalismo. (Rumores.)

"Es la política—me voy a referir concretamente a mi querido amigo el señor Ministro de la Gobernación—que más estragos produce, porque nada hay más profano que la injerencia del Poder público. Es una política que a los ojos de todo el mundo representaría un sentimiento de violencia y produciría el efecto de unir a todos los obreros en una común protesta, no contra vosotros, sino contra el sistema que más altas, que pagarían indichadamente los excesos de vuestra actuación (Rumores). Daríais, además, la sensación de que se perseguía a las ideas, política que en estos tiempos de libertad y de democracia, no sólo constituye un anacronismo, sino un

verdadero sacrilegio. Sobre toda, señores ministros—tenedlo en cuenta—, fortaleceos: la desesparanza de los posuistas que excita que en este régimen burgués actual, el Estado, aunque quiera, no puede ser el órgano social de la vida jurídica, sino que tiene que ser por fuerza un instrumento de opresión contra la clase trabajadora, puesto siempre al servicio de las ambiciones y de los egotismos de la clase capitalista.

#### Hacer responsables a los obreros, es una injusticia

"Pero, además, esta política significaría que arrojáis toda la responsabilidad del conflicto social de Cataluña sobre la clase trabajadora, y la razón se rebela contra esta injusticia, pues ni siquiera la clase patronal de Cataluña se atreve a suscribir estas afirmaciones vuestras. Señores, que no está aquí el señor Cambó. Tuviste el placer de oírle en Barcelona una conferencia interesantísima en el Palacio de la Misia Catalana, sobre el conflicto social. En ella el señor Cambó, representante de fuerzas conservadoras, caudillo de elementos políticos donde predominan los fabriles y los burgueses; no se atrevió a explicar de responsabilidad a la clase patronal de Cataluña, de quien decía, señores diputados, entre directas alabanzas, que tenía una posición que era la de ganar dinero, y que, además, por defectos de carácter en sus relaciones sociales con los obreros, desmoralizaba muchas veces la industria y pesaba o de excesivamente transigente, o de exageradamente cobarde. Esta mañana leía yo un artículo muy interesante del señor Aguilera, representante de la Cámara de la Industria, en el que llega a decir que los fabricantes catalanes peoran de imprevisión y, oído bien, de falta de patriotismo. No me atrevo yo a ser tan duro en mis apreciaciones, porque tengo miedo a incurrir en injusticia; sólo diré que, a mi entender, la clase patronal de Cataluña padece de falta de generosidad y de incomprensión. Esto se debe a que no se ha dado cuenta de que la evolución económica exige constantemente la necesidad de una mayor intervención del trabajador en la reglamentación y organización de la industria, y a que no se ha prestado tampoco de que los progresos que han traido consigo las leyes sociales, unidos al sentimiento igualitario de la vida moderna, van corrigiendo las injusticias del régimen del

salario y van pidiendo la cooperación, la asociación armónica y fraternal de todos los elementos de la producción.

#### El odio al Sindicato único hizo nacer el "lock-out"

"Esa incomprensión, unida a una manobra política de que hablaré después, y a un sentimiento de odio contra el Sindicato único, determinaron la existencia de ese "lock-out," que, a mi entender, es la más irreflexiva y peligrosa de las tenedades patronales, porque si los patronos querían defenderse, como era su deber, de los desesos excesivos de los obreros y poner otro a sus exigencias, muchas veces injustificadas y absurdas, pudieron haber cumplido otros procedimientos más eficaces y menos perturbadores; pero nunca un "lock-out" general, que, por el mero hecho de serlo, comprometa una gran parte de la riqueza nacional y ponga en peligro los intereses públicos, perjudicando, además, a gentes inocentes que no eran ni siquiera partícipes en la falta, empujando, por necesidad, la vida, creando un ambiente de dolor y de miseria donde por fuerza tenían que pulular los gérmenes de la perversidad y del crimen.

"¿Qué más querían los terroristas, para sus designios punitivos, que un estado social, obra de la clase burguesa, donde precisamente se justificaran todos los odios y todas las violencias?

#### La clase patronal es la principal responsable.—La huelga y el "lock-out"

"Comprenderéis, por lo que acabo de decir, señores diputados, que intendo en el conflicto de Barcelona una plena responsabilidad a la clase patronal; me atrevera a decir que esta responsabilidad es mayor que la que incumbe a la clase obrera, pero que además de estar obligados los patronos, dada su posición y sus intereses a extremar la prudencia, tendré que demostrar que el "lock-out" respondía a una manobra política que no podía menos de ser callada por vosotros y por nosotros de ilegal y de perturbadora.

"Oído bien, porque quiero evitar el equívoco. Yo no niego con esto la legalidad del "lock-out", como no niego la licitud de la huelga; tendría que renunciar a mis convicciones de liberal y de democrata. No. Siempre he creído que la huelga y el "lock-

out" merecen protección jurídica por parte del Estado, porque son el resultado natural, necesario e inevitable de dos fuerzas sociales que luchan, alentadas por ideales y por sentimientos contrapuestos; es más, creo en esa contraposición de fuerzas poderosas, vigiladas atentamente por el Poder público y ensayadas a tiempo para evitar que se desborde, radica muchas veces la garantía más eficaz de la armonía y de la justicia. Pero lo que digo es que cuando un "lock-out" se produce en las condiciones en que se ha producido el de Barcelona, nadie que sienta de veras la justicia puede atreverse a defenderlo.

#### El "lock-out" juzgado con el criterio de los conservadores

"No quiero juzgar el "lock-out" con el criterio de los socialistas, para quienes lo es Sindicato que en ninguna momento el patrono pueda, con daño de la colectividad, disponer a su antojo de las máquinas y de los elementos de producción. Ni aun quiero juzgarlo con mi criterio, que se inclina—¡por qué he de ocultaros lo que está en el fondo de mi alma!—a creer que el "lock-out" produce, para la colectividad social, efectos más graves y peligrosos que los efectos derivados de la huelga. No; yo quiero juzgar el "lock-out" con el criterio vuestro, con el criterio de los conservadores, por lo mismo que alegáis el celo extremado que ponéis siempre en la defensa de los intereses de la colectividad.

"¿Qué piensan los conservadores? ¿Qué pensáis vosotros, desde los amigos del señor Dato, que representa la fuerza conservadora liberal, hasta los diputados de ese sector (señala a los bancos del centro), que representa la fuerza ultra-conservadora republicana? (Risas y rumores.) ¿Qué pensáis? Lo dijisteis aquí muchas veces: lo dijeron vuestros periódicos, lo ratificó, siendo ministro de la Gobernación, el actual presidente de la Cámara. Cuando os encontráis con una huelga de carácter general, pensáis que por el mero hecho de ser general es una huelga presunta revolucionaria. Con vuestro criterio, es lógica la conclusión. En esa parlaxis de la vida irracional que representa la huelga, encontráis vosotros una constante excitación al desorden, que pone en peligro las instituciones fundamentales del país.

"Exceso decir que cuando la huelga tiene una significación política, entonces ya

no es una huelga revolucionaria de carácter presunto; es una huelga revolucionaria indiscutible y manifiesta. Y, claro, en armonía con este criterio, que aplauden las derechas, elustrarán los Centros, denunciarán a los representantes obreros, denunciarán su Prensa, suspenderán las garantías y emplearán todos los medios para asegurar la tranquilidad pública social.

### Proclamas revolucionarias de los patronos

«¿Qué harías, os pregunto a vosotros, cuando os encontráis con un "lockout" que paraliza, por voluntad de los patronos, toda la vida industrial de una región y cuya intención política se ha significado bien claramente? Porque no lo negáis que aquí vivimos todos de la falta de memoria; los manifiestos de los patronos tenían el aire de proclamas revolucionarias; eran algunos de tal virulencia que parecían escarmentados sólo a agravar despiadadamente a los depositarios del Poder público. Como que llegaron a decir del Gobierno del señor Sánchez de Toca, después de algunos apóstrofes, que había utilizado desde el Poder procedimientos subversivos, en complicidad punible con el sindicalismo rojo.

«Y por si esto no bastara, señores diputados, puestos ya en el camino de una agresividad desbordante, atacasban a todos los que habéis pasado por el Gobierno, no a nosotros, que no hemos pasado por él. (Rumores en el centro.) Pero, en fin, atacasban a todos los hombres políticos que habian ejercido el Poder, y les cominaban a que dejaran el paso libre a soluciones que la Confederación podía y deseaba llevar a la práctica. Y como a decir, en un acceso que me atreviera a calificar de acceso de orgullo delirante, que no sejarían en su actitud mientras no existieran en el Gobierno personas que, a su juicio, representaran con acierto la defensa de los ideales y del bienestar de la patria. Es decir, señores diputados, que utilizaban la fuerza del "lockout" como un arma para imponer determinadas soluciones políticas, pretendiendo así mediatizar la voluntad de la Corona.

«Por haber dicho cosas como éstas, no más graves que éstas, y erigidas después en bandera de una huelga general revolucionaria, fueron condenados algunos de los que aquí se sientan, a cadena perpetua. Y cuando esas afirmaciones reaparecen luego como base para organizar, y pre-

parar después, un "lock-out" político, a los patronos no se les ha dicho nada. Hasta ha habido aquí quien lo ha santificado. ¿Creen con sinceridad que esta falta de justicia no llega al pueblo, siendo el estímul más poderoso de la rebelión? ¿Lo creéis de buena fe? Un Estado que no quiere hacer justicia, que no sabe hacer justicia, o que no puede hacer justicia, es, sin querer, un Estado anárquico, por que pierde desde luego toda la autoridad moral que se necesita para hacer efectivos en momentos críticos el acatamiento y la obediencia a las leyes.

### La solución es gobernar

«Y me diréis—vuelvo al tema—, ¿qué soluciones proponéis? (Nuevos rumores.) Os voy a decir, señores diputados, como solución una perogrullada: gobernar. (Exclamaciones en el centro.) Esperaba los clamores porque muchas veces no se adviene bien el sentido de las palabras: gobernar, para mí, no es permanecer inactivo en el Poder, marejando a la zaga de los acontecimientos, dejándose conducir o sorprender por ellos; eso no es gobernar; eso es enganar al país y perder el tiempo en el Gobierno. Gobernar no es oponerse a la evolución lógica, inevitable de los sucesos, apelando como la última ratio de todos los problemas, a los desahogos brutales de la fuerza. Ya sé que hay algunos partidarios de estos métodos de Gobierno. (Denegaciones en el centro.) Si los hay, ¿por qué no los usáis? Son todos aquellos que creen que el arte de gobernar no es una función cerebral, sino otra clase de función. (Risas.) Y son también, ¿por qué no decirlo?, los egoístas y pusilánimes que juzgan por su espíritu a los demás y consideran que España es un inmenso rebaño de cetrinos o de colardes, dóciles tan sólo a las sugestiones del terror, pero no a las influencias de la razón y de la justicia. Y así gobernan los regulos africanos a asiáticos; pero no gobernan los hombres cultos, que conocen el valor de los ideales y saben que tienen a su cargo un patrimonio, no sólo material, sino moral, que están en la obligación de conservar y acrecentar.

«Para mí gobernar es tener en la cabeza un ideal y poner a su servicio una voluntad perseverante y enérgica, que, atenida constantemente a las fluctuaciones de la vida, las va traduciendo en realidad prácticas de verdadera eficacia. Así es como la labor política tendrá toda la fecun-

dad y toda la consistencia de las obras de la Naturaleza.

«Claro que este ideal, tratándose de las cuestiones sociales, es para mí, señores diputados, para toda la gente de mi partido, casi me atreviera a decir para todos los hombres de este sector, un ideal, transformado, de grandes avances, que, respondiendo por un lado al sentimiento de justicia, que ya no puede permitir la existencia de monopolios ni privilegios de clase, y que vaya, por otro lado, facilitando la emancipación de las muchedumbres proletarias, cuya influencia en la vida económica se afirma cada día con mayor preponderancia y mayor fuerza.

«No basta para gobernar, señores diputados y señores ministros, un programa y un ideal. El Poder público en España ha llegado, por su desprestigio, a tocar en los límites del vilipendio. No es culpa sólo de los gobernantes; es culpa de todos. Necesitamos devolver al Poder público el máximo de autoridad y esa autoridad sólo se puede recoger acudiendo a las fuentes legítimas del Poder, a la corriente pura de la democracia, única autoridad que hoy reconocen los pueblos.

«Y además de recuperar el máximo de autoridad, necesitamos darle normas de conducta; normas de conducta que, frente a este problema social, consisten en desentenderse de todo interés de clase, en proceder con una gran elevación moral, manteniendo inexorablemente en la vida social el cumplimiento del deber y de la justicia.

### No hay que tener miedo a las ideas. Estas se combaten con la fuerza

«Que los sindicatos persiguen a veces ideas disolventes, perturbadoras, anárquicas; que sueñan en ocasiones, señor Sala, con un comunismo libertario, remedo triste del bolchevismo ruso? ¿Y qué? (Rumores.) ¿Y qué? Para la obra de la colaboración social, ¿qué nos importan las ideas? Cuando los patronos o el Estado concierdan un estatuto con sus obreros, ¿les preguntan acaso por sus opiniones? Ahora mismo, en la Conferencia de Washington, ¿se ha negado a los sindicalistas ni a nadie el derecho a intervenir en una legislación internacional del trabajo? Entonces, ¿para qué os preocupáis tanto de las ideas?

«¿Qué tienen que ver las ideas con el reconocimiento de la personalidad obrera en que estas ideas se proclaman? Es apostegna antiguo de Derecho público que sólo son punibles los actos, no las ideas. ¿Por qué os alarmáis entonces de lo que vengo diciendo? (Rumores y risas.) Las ideas, señores diputados, no se combaten con la fuerza; sino con otras ideas, y al calor de esta lucha espiritual, donde la razón y la verdad tienen por fuerza que prevalecer, se va formando poco a poco la conciencia colectiva y se va desarrollando, muchas veces entre inquietudes, entre dolores, entre lágrimas, la obra fecunda y redentora de la civilización y del progreso humano.

### La presión militar preparó el sindicalismo

«¿Pero cito algo nuevo? ¿Pero no es verdad, señor ministro de la Gobernación, porque su señoría tiene las Memorias como memoriales, que se reveló que el jefe de Seguridad de Barcelona dijo al Gobierno que cuando más se multiplicó el sindicalismo en Cataluña fué durante el estado de guerra? (Rumores.) ¿Pero no es verdad que este mismo jefe de Seguridad hablaba de que, existiendo antes de la declaración del estado de guerra de 40 a 50.000 sindicatos en Barcelona, cuando el capitán general Señor Milans de Bosch, propuso al Gobierno que se levantara el estado de guerra, existían en las organizaciones sindicales muy cerca de 280.000? ¿Pero no es verdad, señor ministro de la Gobernación, que el propio jefe de Seguridad decía que desde las elecciones se organizaron los trabajos sindicales, y que los mismos patronos de las industrias cooperaban con su intervención a que los delegados de los Sindicatos colaboraran las cuotas para la sindicación en los talleres y en las fábricas? Y si esto es cierto, ¿cómo creéis que suprimiendo el Jurado vas a poner otro a los delitos y crímenes que se cometen en la ciudad de Barcelona?

«No, dad la sensación a Cataluña de que el Poder es como el Argos mitológico que tiene cien ojos para ver lo que pasa en su extensidad, y que, acrecentada a una policía social vigilante, persigue, inintermitente, se entera de todos los conflictos y fortalece la confianza en el espíritu de los ciudadanos, para que éstos, empieando con su deber, acudan entonces a denunciar los hechos, cuando realmente han sido testigos presenciales de los mismos.

## Hay que gobernar sin poderes dictatoriales

"Así hay que gobernar: sin poderes dictatoriales, sin estados excepcionales, sin persecuciones, con la justicia y mirando siempre al porvenir. Y cuando deis la confianza a unos y otros elementos de que,

sin quebrantar el derecho de nadie estáis favoreciendo desde el Gobierno una obra de evolución fecunda y de transformación social, la paz vendrá rápidamente y con la paz la prosperidad del pueblo español y el amor de España a las libertades y a las instituciones que las enarman. (Muy bien).

## Eugenio Debs: La Figura Central del socialismo americano

CARLOS PEREYRA  
(De la revista "España")

Después de la persecución iniciada por el gobierno de los Estados Unidos durante la guerra para impedir que la opinión libre juzgase los actos de la plutocracia dominante, se ha iniciado una nueva persecución justificada como defensa del nacionalismo amenazado por una tendencia revolucionaria que se presenta bajo el aspecto de propaganda extranjera.

Aun no salen de las cárceles los que protestaron contra las brutales medidas dictadas durante la guerra, y ya les hacen sonar pañales otros perseguidos por causas idénticas.

Nada más típico que este sistema. Nada más americano. Los que presentan el rigor bajo un aspecto de nacionalismo, no se engañan del todo ni falsifican los hechos en favor de una tesis.

Véase, por ejemplo, el caso de Mr. Debs, condenado a diez años de prisión. ¿Cuál fue su crimen? Únicamente protestar contra la pena de diez años de cárcel que se impuso a la señora Rose Pastor Stokes. Y a quien el nombre que se impongan penas de diez años por una simple protesta, se asombrará más aún al saber por qué se impuso una pena de diez años de cárcel a la señora Rose Pastor Stokes. Había, y hay, una ley de espionaje, y fundándose en esa ley de espionaje, el juez Van Valkenburg, magistrado del Tribunal Federal en el distrito del oeste de Misuri con residencia en la ciudad de Kansas, castigó a la señora Stokes, por haber pronunciado palabras que estaban inspiradas en un programa sistemático para crear descontento contra la guerra, desagrado respecto de sus causas, inequidad con su justicia y desconfianza en la buena fe y en la sinceridad de su dirección, a fin de conseguir que el gobierno perdiese el apoyo de la opinión pú-

blica y de que no tuviesen eficacia los esfuerzos de los soldados en el campo de batalla. ¿Pero hizo todo esto la señora Stokes? La pobre e inofensiva señora Stokes, persona absolutamente desconocida, no hizo otra cosa que tomar una pluma y escribir a un periódico local de estambidos encierros, la más anodina de las perogrulladas. "La guerra da pretexto y excusa para negocios ilegítimos." Es verdad que dentro de esa frase cabían todas las intenciones, desde la más vehemente imputación hasta la de una trahición. Pero las leyes no pueden pasturar intenciones, sino actos, y el acto de la señora Stokes era lícito. Más aún, su alegación era tan fundada y procedente que hasta se ha propuesto una legislación para crearla, ya que no para anular, los provechosos ilegítimos obtenidos durante la guerra.

La sentencia del magistrado Van Valkenburg podría haber sido explicada en un país invadido. Pero en guerras de justicia y de luz, de propaganda y de imperio, de negocios, sobre todo, ¿pueden caber y legitimarse estos excesos de represión? No se legitimarán, pero han existido, y se prolongan con aplicaciones de inflexible snob.

Una ley expedida el 6 de Octubre de 1917, imponía numerosas restricciones a la prensa, y en declaración oficial hecha tres días después por Mr. Barlow, miembro del gabinete a quien tocabá venir por el ramo de las comunicaciones postales, se anunció una censura especial en las estafetas, destinada sobre todo a "impedir que circulase especies relativas a supuestas influencias de Wall Street o de los fabricantes de municiones en los actos del gobierno."

Eugenio V. Debs protestó, escandalizado por esta situación, y precisamente su protesta lo ha llevado a la cárcel. Debs no protestó

por el caso especial de la señora Stokes, ni protestó como ni particular a quien ofenden ciertos actos. Lo hizo como jefe de una corriente de opinión, y lo hizo desde una plataforma política que pone sus palabras fuera del alcance de las interpretaciones policíacas que pudo estar sujeta la intención de una persona desconocida como la señora Stokes. El jefe del socialismo militante debía haber gozado de la inmunidad que otorgan los imperativos de la cultura sin cuando las leyes reducen su protección a la libre expresión de pensamiento. Pero a Debs, representante de dos millones de conciencias, se le trató como a una copia de embaejas extranjeras. Y pasada la guerra, ese hombre sigue en la cárcel. ¿Por qué no se abre su calabozo? No sólo se le mantiene sujeto a una acción excepcional, esos efectos deberían haber desaparecido ya, sino que se lleva al exceso de poder hasta impedir toda protesta.

He aquí lo que dice el "New York Times" del 26 de Diciembre último:

"No habrá reunión pública en Hahoken, el próximo sábado, para protestar contra la prisión de Eugenio Debs y Catalina O'Hara... Dos miembros de la Legación Americana de Hahoken votaron resoluciones para solicitar del alcalde que impida la reunión de los socialistas. El alcalde dijo que se negaría ese permiso."

Si no se abre a punta de bayoneta, el calabozo de Mr. Debs permanecerá cerrado. ¿Singular destino el de este hombre? Posos antiguos rusos habrán pasado en la cárcel tantos años como ese ciudadano de la libre América. Y justamente la prisión ha grabado algunos de los rasgos más atractivos de su frangulismo moral. Quien le haya visto no podrá olvidar aquella figura ascética, aquellos ojos dulces y claros, aquella voz de timbre suave y de cadencias armoniosas, aquellas palabras que suenan como corrientes de piedra blanca. Debs no atraía ni fascina: seduce. Cuando sube a la tribuna, inclina su cuerpo larguísimo y desgarrado, seco y anguloso, en sí hasta formar una esmudra. Pero nadie ve la apariencia, y en la luz de la mirada y en las inflexiones musicales de la voz, se revela al instante un hombre interior, lleno de férreas convicciones, pero lleno también de mansedumbre.

Durante la campaña de 1912, Mr. Debs luchaba contra las candidaturas de Mr. Taft, Mr. Roosevelt y Mr. Wilson. Yo le oí un discurso matinal de Madison Garden.

"Mr. Taft, Mr. Roosevelt y Mr. Wilson— decía el candidato socialista—, se indigna-

rán si alguien les dijera que han estado en la cárcel. En cambio, yo soy vuestro candidato, soy elegido del pueblo sólo por haber estado en la cárcel."

Su programa electoral, presenta estas apreciaciones que hoy dan la clave de la prolongada prisión de Mr. Debs. "Tenemos un criterio inflexible para conocer a los partidos y a los candidatos. ¿Quién les da derechos? Taft y Roosevelt y el partido republicano, del que son candidatos, recien apoyo pecuniario de los monopolios industriales. ¿Será necesario añadir que los monopolios industriales, dirigidos por hombres pricticos, no dan su dinero a un candidato o a un partido sino para dominarlo? Sólo el cerebro de un imbécil puede creer que hombres tales como Perkins, Mr. Cornisek y Muesel hubiesen corrier el oro para Roosevelt e inundar el país con subsidios pues creen a Roosevelt campeón del progreso y amigo del pueblo. Es verdad que Woodrow Wilson no fué el primero en quien fijaron su atención los Belmont, los Ryan, los Murphy y los corruptores de Tammany Hall, pero se encontraron de su acuerdo, pues de otro modo no habrían consentido en que se le designara. Después de la Convención, hemos visto que Wilson está en el más perfecto acuerdo con la banda de los depredadores a quienes Bryan azotaba en esa misma Convención. En su discurso ante los delegados, Bryan expuso las intenciones de Ryan, Belmont y Murphy. Declaró que no apoyaría a ningún candidato que recibiera los votos de esos hombres y de los noventa maniques de Murphy. Woodrow Wilson recibió esos votos. Sin ellos y sin otros votos legalmente dominados por esos intereses no habría sido el designado Wilson. Bryan lo apoyó haciendo ante el país una figura ridícula. Mr. Wilson tiene tanto de candidato popular como Mr. Taft o Mr. Roosevelt. Ninguno de los tres se ha identificado con las clases trabajadoras sino para pedirles votos, y ninguno de los tres se atrevió a declarar-se enemigo de esas clases. El servilismo de los demócratas y de los republicanos lleva hasta la descomposición pútrida para obtener el favor de los plutócratas."

Hoy no sería Debs un candidato para el ascensionismo de las periódicas demostraciones electorales. La situación toma cada día caracteres más definidos de guerra civil, y el principio de las hostilidades no es el momento de poner en libertad al enemigo.

Para Debs no hay término medio. Su pues-to está en la barricada o en el calabozo.

## Actuación de la mujer moderna

El drama moderno en la enseñanza.—Adnes Smedley celebra una entrevista con Ellen A. Kennan

(Del semanario especial dedicado a la mujer, por "The Old Magazine")

CUANDO Ellen A. Kennan fué despedida de la Alta Escuela de Denver en 1917, porque se había negado a firmar un documento en el que contraía el compromiso de "enseñar incondicionalmente a la autoridad," se dijo que era una festina que ella tuviese tales ideas, ya que era uno de los mejores profesores en todo el país. Durante diecisiete años había sido maestra especial de latín y griego. Había ganado becas para estudiar en Italia y Grecia; había ganado becas para estudiar en Minnisi. Era una lingüista y estaba profundamente versada en la moderna literatura. Denver no podía jactarse de tener verdaderos educadores. Pero, a pesar de ello, Miss. Kennan había venido siendo origen de muchos discursos durante varios años. Cuando los ministros fueron asesinados en Ludlow, ella estudió e investigó el asunto, y les dijo la verdad a sus discípulos. Sus discípulos tenían también el permiso de leer libros sobre problemas sociales, tomados de su propia librería. Ella les había alentado también—según se decía—en sus tendencias socialistas. Ella había leído al extremo de contratar varios oradores avanzados para que dieran conferencias en Denver sobre problemas económicos y sociales.

Se rumoraba que todavía haría más. En lugar de limitarse a enseñar griego, ella hacía comparaciones constantes entre los acontecimientos de Grecia y los acontecimientos modernos. Ella comparaba las conquistas de César con las conquistas modernas—se decía—o al menos permitía que sus estudian-

tes lo hicieran. Ella había dicho que la Historia no crecía mucho crédito, porque la vida sería escrita sólo por los conquistadores y en interés de los conquistadores. Se había venido murmurando por mucho tiempo en torno de ella que alguien decía que ella elabó dicho que Sócrates y otros grandes hombres habían sido perseguidos e muertos por sus ideas, de igual modo que a hombres sencillos se les persigue hoy.

La señorita Kennan estaba corrompida por la mente de la juventud de Denver! La Junta escolar, compuesta principalmente de los dueños de minas y de sus agentes, la hizo comparecer ante ella para que explicara por qué se negaba a firmar el juramento de que enseñaría obediencia incondicional a sus discípulos, quienes, según la Junta, tenían la falta de dicha enseñanza "para que respetaran más la autoridad."

Pero esta Profesora a quien la Junta escolar había amonestado, si así puede decirse, durante 17 años, se alzaba ante ellos con actitud de abierta resistencia a sus mandatos. En un corto discurso hizo la historia de la Educación, de sus similitudes y sus fracasos. Había sido su ambición—dijo—enseñar a sus discípulos libertad de pensamiento y a amplitud de visión. Había considerado que era sagrado enseñarles la verdad hasta donde ella podía alcanzarla. Les recordó que el Emperador de Austria había ordenado hacer muy poco tiempo que sus maestros enseñaran "incondicional obediencia a la autoridad." Una Profesora joven, Gertrudis Nafe, se puso a su lado y adoptó la misma actitud. Las dos mujeres fueron ignominiosamente expulsadas de la Escuela de Denver.

Aunque amargada por esta repulsa, Miss. Kennan buscó trabajo en New York, y pronto se convirtió en la Organizadora Educativa del de la Unión Internacional de Costureros de Filadelfia. Sus conferencias sobre el drama se dieron a conocer rápidamente. A su regreso a New York, se decidió a dar conferencias sobre el drama moderno en las es-

colas locales pertenecientes a la misma Asociación obrera. He aquí lo que nos dice ella misma de sus trabajos.

"Yo he escogido el drama como medio de enseñanza, porque creo que todos los grandes problemas sociales y económicos están presentados en esta forma. Estos problemas son presentados por conducto del drama en una forma mucho más impresionante que las meras conferencias de los maestros sobre la misma materia. La impresión que hacen en el ánimo del público es más durable. Yo estoy presentando estas obras a gentes que han estado trabajando durante ocho horas del día. Durante el día estas personas han estado en ambientes feos e inartísticos. Es mucho más fácil para ellos seguir un drama que una conferencia. La parte artística del drama, aunque no fuera por otra cosa, les impresionaría por el contraste con sus vidas. Un estudio en abstracto de los problemas sociales, tales como el matrimonio, divorcio, asuntos jurídicos y penales, o cuestiones feministas, les haría a muchos de ellos dormirse. Pero cuando usted pone ante ellos personajes verdaderamente reales, como los que desfilan por un gran drama, que discutan estas cuestiones entre sí, no hay uno que se duerma.

"El instinto dramático es un instinto muy fundamental en los seres humanos; bajo las condiciones de la industria moderna hay muy pocas ocasiones para desarrollarlo o cultivarlo. Y es, sin embargo, por este medio que se logran las más permanentes impresiones. La mayor parte de la enseñanza en la penumbra y no despierta el interés y el estudiante no siente su curiosidad despierta. No sucede así con el drama. Yo tomo un drama moderno que contenga un mensaje social y lo leo entero, haciendo aquí y allá alguna que otra explicación y contestando preguntas que se me hacen. Pero siempre he procurado mantenerme en la penumbra y no desviar la atención del autor mismo del drama. Este sistema ha dado resultados; el interés demostrado por mis clases, que están compuestas de hombres y mujeres desde los 18 a los 45 años, es asombroso. Esta fatigada gente obrera toma el interés más vivo en las obras y hablan de los personajes y los llaman por sus nombres, discutiendo sus opiniones y comparándolas con otros personajes, ni más ni menos que si fueran seres de la vida real.

"Me propongo, en primer lugar, escoger una obra verdaderamente grande por un gran artista y dejar que la obra misma

transmita su lección. Yo no estoy haciendo propaganda de ninguna clase. En nuestras clases tratamos solamente de estudiar la vida, de obtener una verdadera representación de la vida. Como dijo Granville Barker en su obra «Waste»: 'yo pondría al diablo mismo de director de un colegio, siempre que se comprometiera honestamente a enseñar todo cuanto sabe.' George Bernard Shaw ha dicho también que 'hay solamente tres asuntos en el mundo que la verdadera gente de cultura está siempre dispuesta a discutir, y son: asuntos sexuales, religiosos y políticos, incluyendo entre los políticos los económicos.'"

"A mí me parece que si se escogen dramas verdaderamente grandes, los de aquellos autores que conocen la vida tan bien que saben presentarla en la escena tal como es, el mensaje del drama llega al corazón del pueblo en una forma más humana que ninguna otra. Yo creo que los grandes dramas le dan a uno verdadera noción de la vida y que uno deriva una experiencia de ella y a pesar de la vida. No hay uno solo entre nosotros que tenga un año de experiencias verdaderamente amplias, y el drama sirve para ampliar e intensificar nuestra experiencia. Eso, siempre y cuando se trate de un gran drama. Si el dramaturgo necesita hacer una moraleja de su obra; la moraleja está implícita en la pítura de la vida que él da, del mismo modo que lo está en la vida.

"Hasta la fecha yo he presentado casi exclusivamente obras de John Galsworthy, George Bernard Shaw y Granville Barker. El único drama americano que he puesto hasta ahora ha sido «La muchacha en el ático», por Theodore Dreiser. Luego puse «Chitres», de Rabindranath Tagore.

"En un drama como «La Caja de Pistolas», de Galsworthy, uno ve realmente cómo se puede haber igualdad ninguna ante la ley en los tribunales, cuando existe una desigualdad económica tan profundamente fundamental. En este drama se nos da el cuadro exacto de dos casos paralelos: uno, el joven rico que se emborracha y roba, y otro, el obrero pobre y sin empleo que se emborracha y roba. El drama está un poco fuera de la vida real, y es fácil entender por qué Jones, con sus maneras ordinarias, su tono lenguaje, sus de salidas repas no puede estar nunca en un nivel de igualdad con el bien vestido, distinguido de maneras y fino de porte Jack Birtwick.

"Luego, y nuevamente en Galsworthy,

en su «Justicia», tenemos un pasaportón homologado de la completa fatalidad, y en un actual sistema penal. Se nos demuestra cumplidamente que ni reforma al criminal, ni protege a la sociedad.

«En el drama de Bernard Shaw «Cuasimodo», la discusión de las cuestiones del matrimonio y las leyes de divorcio nos demuestra bien a las claras que estas leyes han diferido en cada período del mundo, que son diferentes en los diferentes países, y en estos mismos momentos, al igual que en los diferentes Estados de los Estados Unidos, y que no hay nada de sagradamente sagrado en ellas. Tales leyes han sido promulgadas por razones de mera conveniencia. Se nos muestra el absurdo y la inmoralidad de mantener a separadas personas unidas cuando no desean vivir juntas, y la necesidad de que las leyes de divorcio sean tan fáciles y fáciles, tan baratas y libres de escándalo como sea posible.

«En la obra del mismo autor «Misalino», la índole de las relaciones entre padres e hijos, y maestros y niños, se nos muestra en su verdadera luz. No hay nada sagrado en estas relaciones, y es enteramente justo y correcto en los niños el criticar a sus padres o maestros. Por supuesto, que lo que Bernard Shaw defiende en este drama es que ninguna persona, padre, tutor o maestro, tiene derecho a moldear el carácter del niño o a enseñarle al niño la forma en que debe marchar; que ninguna persona de futuro sabe el camino que el niño debe seguir; que todos los caminos descubiertos hasta ahora sólo han conducido a esta nuestra abominable civilización actual, que John Ruskin describió como «montones de hambrientas y agónicas sabandijas luchando juntas por pedazos de alimento.» Su mensaje es este: que solamente la «fuerza vital» que está dentro del niño sabe cómo el niño debe portarse y que algunas genes llaman a esta fuerza vital la voluntad de Dios.

«Vemos cómo un grande hombre es sacrificado por la hipocresía de la sociedad, en la obra «Derroche», de Granville Barker. Aquí vemos a un grande hombre, con un gran plan educativo en el que ha trabajado durante los 45 años de su vida, suculmbrir y quedar sacrificado porque el Gabinete o junta de que formaba parte no podía tolerar la publicidad de un escabroso incidente ocurrido entre este mismo hombre y una mujer. Sus relaciones con la mujer, no interesaban al gabinete

en lo más mínimo; era simplemente que tenían miedo de que se hiciera público el asunto. El hombre se voló los sesos con un balazo, aunque, como él mismo decía, él no era menos apto, para aquella obra que significaba para él más que la vida, después de sus casamientos que antes.

«Los problemas de la mujer forman muchos de los temas que sometemos a discusión. Hemos comenzado recientemente con «Madres Houses, donde el pensamiento principal es: el precio que pagamos por una femineidad de selección, y vale en realidad su precio, o sea, todos los sufrimientos y miserias de las otras innumerables mujeres sobre cuyos cuerpos muestra dama refinada y cultivada ha tenido que pasar para llegar al lugar que ocupa? »

«Yo creo que el maestro debe enseñar la verdad hasta donde pueda alcanzarla; aunque, por supuesto, nadie está seguro de que tiene la verdad. El único pecado imperdonable, a mi juicio, es que un maestro traicione la verdad, enseñe lo que no es cierto, o lo que parece no ser cierto. Como Bernard Shaw nos dice: «una cosa es decir: 'Esta es la verdad, y yo creo en ella, y usted debe también poseerla de conformidad con ella.'—y otra cosa muy diferente decir: 'Esta parece ser la verdad, y yo voy a proceder de acuerdo con ella.' Lo importante al enseñar consiste, a mi juicio, en inculcar la necesidad de mantener la mente abierta, de ser tolerantes, de mantener los rancos de la verdad y del saber siempre abiertos. La verdad no puede hacer daño a nadie.»

## El día de la mujer

THEODORA S. MALLER.

A través de todas las edades la especie humana ha dedicado varios días del año a la conmemoración de importantes acontecimientos relacionados con las varias etapas del progreso humano. Así, durante esas primeras etapas se dedicaron días en honor del sol, de la luna, y de los varios elementos de la naturaleza. En otros períodos posteriores hubo cierto número de días festivos que perduraron hasta hoy: la emancipación de los israelitas de la esclavitud egipcia, el nacimiento de Cristo, la Crucifixión, el nacimiento de varios Santos, nacimientos de magnates y barones, de reyes y reinas. Cada inauguración sucesiva de un nuevo día de fiesta significó un cambio religioso, político o económico en la vida humana.

El nacimiento de la república de los Esta-

dos Unidos nos dio ocasión de desear el día de la independencia. La abolición de la esclavitud agregó dos más a la lista de los días festivos: el nacimiento de Lincoln y el día de la Reconstrucción. El rápido crecimiento del industrialismo durante la segunda mitad del siglo, XIX, con el consiguiente y creciente influencia del Trabajo, dió lugar al nacimiento del «Día del Trabajo», otro día de desear. El primer día festivo de carácter internacional se decretó en el Congreso Internacional Socialista de 1889, que se ha venido observando desde entonces. Y finalmente el cambio de las mujeres del trabajo no retribuido a ocupaciones retribuidas, así entrada en más de trescientas ocupaciones diferentes, fuera de las cuatrocientas desempeñadas por hombres, hizo posible—más bien necesario—el establecimiento de un nuevo, y hasta la fecha desconocido, día festivo: el «Día de la Mujer».

Nada más natural que el partido Socialista de los Estados Unidos haya sido el primero en proclamar la inauguración de esta fiesta en señal de su reconocimiento de la igualdad política y económica de la mujer con respecto al hombre. Quedó señalado el día destinado a alzar una voz de protesta contra la falta de la nación al no reconocer el derecho de la mujer al sufragio, y la igualdad de oportunidades con el hombre en el campo económico. En la Convención Nacional que se celebró en Chicago en agosto de 1918, los delegados, después de una larga y animada discusión de esta materia, resolvieron elegir una comisión especial para intervenir en el relacionado con el trabajo de las mujeres; y al mismo tiempo para proenrar que los miembros del partido se fijaran especialmente en ese aspecto de nuestras obras de propaganda y educación. En adición a esto, se decidió en la misma Convención proclamar, ante el mundo el paso de avance dado por la mujer en las actividades del mundo exterior mediante la fijación de un día en el año que fuera conocido con el nombre de «Día de la Mujer» y que se observase el último domingo de febrero de cada año.

Esta medida constituía una desviación del programa general del partido Socialista en relación con la teoría de libertad económica para todos sin distinción de raza, credo o sexo. Pero esta vez la delegación tomó en cuenta el hecho de que el yugo de la opresión económica pesaba más fuertemente sobre la mujer que sobre el hombre. Se dió cuenta de que si la hija emancipada del trabajo femenino continuase por mucho tiempo, si se le permitiese seguir en su papel del más bajo postor en el mercado del trabajo

humano, ella llegaría a convertirse en un peligro para los trabajadores y en una arma para los explotadores del trabajo. De ahí la resolución de despertar en la mujer el instinto del peligro de su posición y ayudarla a obtener su igualdad económica con el hombre, tanto por su propio bien como por el de la sociedad.

La acción de la Convención Socialista fue pronto emulada por los socialistas de toda Europa y aun en el Japón el Día de la Mujer se convirtió en una fiesta solemne entre los socialistas. En sólo dos años el mundo entero comenzó a prestar atención a esta nueva costumbre, al paso que las mujeres radicales, las adalides de la revolución sexual, la abogaron con alegría y entusiasmos. Un fuerte viento llegó a ser la costumbre, que durante el primer año de la guerra las mujeres de Inglaterra arrojaron la persecución de la policía secreta y toda clase de medidas prohibitivas de las que estaban en vigor en Rusia entonces para poder celebrar el Día de la Mujer. Cierta número de mujeres alemanas, no pudiendo vencer el obstáculo de la ley marcial y los edictos del Kaiser se manejaron para cruzar la frontera de Suiza, y allí, con la cooperación de varios centenares de mujeres de varias partes del mundo, celebraron la fiesta internacional del Día de la Mujer, y, en las palabras de Clara Zetkin, «A través de ricas de sangre y sobre montañas de huesos humanos, nosotras las mujeres socialistas representantes de todas las tierras y aquí reunidas para celebrar el Día de la Mujer, extendemos nuestra mano fraternal a nuestras hermanas de todo el mundo y las hacemos saber que, en Alemania como en los demás países, la guerra no fué obra de las mujeres.»

En los sucesivos años la guerra y sus horrores calamitadas suspendieron la observancia del Día de la Mujer en Europa y más tarde en los Estados Unidos también. En realidad, en los Estados Unidos la labor especial entre las mujeres en general, y la celebración del día de la mujer en particular, recibieron un golpe severo a causa de la maravillosa victoria en el campo político.

Los directores tanto como los soldados de fila en el movimiento socialista, lanzaron un suspiro de alivio. «Al fin se acabó! Ya no necesitamos seguir divididos en líneas de acción. De ahora en adelante nuestra lucha será un movimiento de clase puro y simple. Ya no hay más necesidad de prestar atención especial al aspecto femenino del movimiento. La batalla se ha ganado. Como votantes, las mujeres tienen ahora que tomar

su sitio en las filas con el resto de la clase obrera."

La mujer inteligente ve, sin embargo, la falacia de este argumento. Ella sabe que la cuestión femenina no ha sido resuelta con la aprobación de la enmienda que concede el sufragio federal. Aunque ella reconoce en su conspiciosa política del voto una oportuna arma en su lucha por la existencia, no deja de advertir, sin embargo, que esta arma no es omnipotente. Ella no desconoce el peligro de su posición económica en el último peñón de la esclerota.

La mujer ha luchado bravamente hasta hoy. No habiendo sido hace un siglo más que una propiedad del hombre, ella se ha abierto camino valientemente hasta posiciones que parecían inexpugnables. Siguiendo primero, y emprendiendo después por su propia cuenta, el desarrollo industrial, destruyendo y volviendo a construir su antigua vida social y económica, ella ha logrado surgir como un nuevo ser, como el igual político de su antiguo señor.

¿Cómo extrañarse de que se niegue a permanecer siendo inferior a su sexo en los demás campos de la actividad humana? Equipada con conocimientos técnicos que le permiten desempeñar tareas que requieren el más minucioso conocimiento de delicadas partes mecánicas, habiendo mantenido unidos los hilos del mundo en tanto que el hombre hacía cuanto podía por separarlos y romperlos durante los últimos cinco años, ella no ha de parar hasta que no logre su emancipación completa. La cuestión femenina no está resuelta. No es posible mezclar en el mismo crisol sus intereses como los intereses obreros, sin ulterior preparación. Ni ella ni el obrero están preparados para esto. No bien había cesado el fuego y habíanse regresado los hombres a nuestras playas cuando se inició de nuevo la presión contra su marcha hacia los gremios más altos del esfuerzo humano; sus salarios, nunca iguales a los del hombre, se redujeron, y pudo ella presenciar un esfuerzo definido y sistemático de arrojarla de los sitios que ocupaba durante la guerra.

En los oficios, en las profesiones, en el comercio y en la casa, la mujer está constantemente obligada a buscar solución al problema de su existencia. Ella no puede hacerle frente al alto costo de la vida con los jornales que gana actualmente. Según las últimas investigaciones oficiales, la mujer soltera necesita cien dólares más para sus gastos anuales que el hombre soltero; y su salario es de dos terceras partes, y a veces la mitad, menos que el de él. Estos son hechos, y los

hechos son las mejores pruebas y nos citan falsos razonamientos.

Las mujeres empleadas en las fábricas de tejidos, en el hilado mecánico, en tintorería de ropas, en la fabricación de plumas y alfileres, en las refinerías de azúcar, en las fabricas de aguas, de latas, de alfombras, de zapatos, de cigarrillos, de municiones, de fierros; en las líneas de teléfonos, en la meteorografía, en las casas empacadoras, y en general en cada rama del comercio y del transporte, de la agricultura y la horticultura, de la ganadería y la enseñanza de los niños: en otros términos, los millones de mujeres que se ganan el pan, conciben todavía una posición muy peculiar, una que demanda toda nuestra atención especial. En todo cuanto a ellas concierne, las cosas han cambiado muy poco. La victoria sufragista hasta la fecha, les ofrece muy poca satisfacción. Ellas no eran sufragistas, por regla general, y todavía no se toman mayor interés en el lado político de las cuestiones femeninas. Frente a frente de los hechos desagradables y poco bellos, en el pleno cumplimiento de sus deberes políticos, es probable que llegue el día—este quizás no está lejos—de que ella se dé cuenta cabal de que su posición es sólo un látigo en las manos de sus señores.

Entre tanto, ellas dan muestra de un espíritu de descontento y agitación. Este espíritu no se les inoculó, no es el fruto de un crecimiento espontáneo; vino naturalmente, aun es muy natural que suceda así. Ellas tienen una psicología diferente, diferentes antecedentes en el pasado, diferentes intereses en el presente. Aunque ellas tengan que resolver los mismos problemas que preocupan al obrero, ellas no pueden ver esos mismos problemas y aceptar las mismas teorías del obrero para su solución. La tarea no es imposible, sin embargo, y ellas llegarán allí tarde o temprano, aun estando tan gan que tomar su camino diferente por ahora. Es sólo mirar retrospectivamente hacia el record femenino durante la guerra y considerar la maravillosa obra que llevaron a cabo durante aquellos sangrientos días.

Es nuestro deber, sobre ser nuestra misión, el enseñarles cómo hacer uso de las nuevas arenas de que disponen. El movimiento socialista no se atreve a dejarlas ociosas; ellas no están hoy. De aquí esta afirmación: en medio de nuestra crítica situación, debemos renovar nuestros esfuerzos para una labor especial entre las mujeres. Nosotros dedicamos esta tarea demasiado tiempo. No prestamos la menor atención a la lucha de la mujer durante los últimos años. Todos sabemos

que la vida era un tumulto durante aquel período. La supresión de la prensa libre y de la palabra libre, las discordias en nuestras propias filas y la creciente seridumbre de la labrega de ellas, borraron de nuestra vista todo lo demás. No así hoy; con el sufragio femenino como un hecho consumado, debemos tener en cuenta que la papelera electoral es hoy día, un instrumento peligroso que puede ser usado lo mismo en favor que en contra de la emancipación de la clase obrera.

En el último análisis, los socialistas deben tener en cuenta que más allá de la lucha para obtener la sufragación son muy pocos asuntos que alzan a ver que la meta definitiva de la mujer debe ser su independencia económica del hombre. Es evidente que mientras el hombre siga siendo amo del otro hombre, será también amo de la mujer. La meta está muy lejos de alcanzarse aún. Las mujeres, necesitan todavía de nuestra ayuda, y nosotros necesitamos la cooperación de las sustras, no importa los cambios que puedan sobrevenir en el curso de la lucha. Y es por esta razón—no porque amemos más al socialismo—que debemos una vez más enmarcar todos nuestros servicios a la causa del socialismo.

## El problema inmediato para las mujeres

AMITA C. BECKER

(Del número especial de "The Call")

El otro día, en el curso de una discusión, una mujer que había militado durante mucho tiempo en obras de interés público me preguntó cuál era a mi juicio "el problema inmediato para las mujeres," y yo le respondí: "Aprended a dar cuenta de que no hay ningún problema inmediato para las mujeres." Ahora se me ocurre que este número especial de hoy es una ocasión propicia para el examen de esta cuestión, ya que una recta interpretación de ella es de importancia capital en estos tiempos de transición.

Antes de la gran guerra mundial existía, bien definido, un problema inmediato para las mujeres. Ese problema era el de establecer el hecho de que este mundo pertenece a las mujeres que hay en él tanto como a los hombres y obligar a los hombres, positiva y definitivamente, al reconocimiento de esta verdad. Imposible es decir hasta cuánto tiempo hubiera podido seguir siendo "el problema inmediato" para la mujer "el luchar por la igualdad en la política, en la industria, en las

profesiones, en todos los campos, en fin, de la actividad humana, que los hombres se habían acostumbrado a considerar como de su exclusiva pertenencia. Pero, de conformidad con la ironía usual de las cosas, las mujeres recibieron una inesperada y poderosa ayuda de la guerra. La guerra se convirtió para ellas al momento en su enemigo más cruel y en su más dañoso amigo. Les produjo inenarrables agonías desde un punto de vista individual, pero respondió a la suprema necesidad de la hora desde un punto de vista colectivo. La guerra, con sus fuerzas sexuales dinámicas que se abalanzaron sobre las fibras, resolvió el inmediato problema de las mujeres. Les dio la igualdad por que habían estado clamando y luchando. Las había encurtido convertidas en instrumentos sexuales y viviendo aparte; las dejó convertidas en seres humanos que cooperan en la construcción de un mundo extraño y cambiado.

Por lo tanto, si es posible decir que la mujer, como tal mujer, tiene un problema inmediato hoy, debe entenderse que la mujer hoy no representa una fuerza social separada en la comunidad. Queda una labor ineludible por realizar y más problemas que están pidiendo solución. Pero en las grandes fuerzas sociales que ahora chocan en la arena mundial, el sexo no juega ningún papel. Nunca han importado menos las mujeres como tales mujeres, e importado más como agueridas defensoras de definidos principios sociales, que ahora. La reacción sexual ante los problemas de la vida se ha ido debilitando hasta ser casi insignificante. Volviera a surgir en tiempos más oportunos y recibiría la atención a que tiene derecho. Volviera a hacerse sentir cuando los hombres sean señores de su propia vida y ninguno sea dueño del pan de los otros. Pero en tanto que el mundo está dividido entre los que aspiran a seguir siendo señores de la vida y aquellos que aspiran a dar cuenta de todos sus asuntos, entre vidas, las mujeres no pueden hacer otra cosa que tomar su sitio y romper su lanza en un lado o en otro. Vendrá el día otra vez en que ellas tengan mucho que ofrecer, mucho que exigir, en su calidad de mujeres. Pero su problema inmediato ahora es el de conseguir que la que se necesita hoy no son reacciones sexuales, sino reacciones sociales, en la crisis más grande que el mundo ha atravesado.

Es verdaderamente de importancia vital para las mujeres el darse clara cuenta de esto, para que no se les engañe haciéndolas creer que ciertas actividades de parte de las mujeres son manufacturadas y justificadas, en la solidaridad sexual, cuando en reali-



dad no son nada de ello. Me refiero, por ejemplo, al esfuerzo organizado para abogar por una legislación industrial especialmente para las mujeres, a una organización tal como "La liga de las mujeres obreras" o a una asamblea como la de la "Conferencia Internacional del trabajo femenino." Actividades como las citadas, aun cuando son de las mujeres, por las mujeres, y para las mujeres, no son actividades de sexo, sino que representan una parte integral del movimiento obrero, una distinta y definida fase de éste, que exige especial y separada atención a causa del nuevo elemento que la entrada de la mujer en la industria ha introducido en el problema industrial.

Este nuevo elemento es el elemento de sexo. No el sexo con un significado feminista, ni el sexo con un significado crítico, sino el sexo en el más sencillo sentido fisiológico, el sexo que se manifiesta en un cuerpo de una complejidad especial, sujeto a fenómenos tales como la preñez, el parto, la lactancia, y demás exclusivas manifestaciones de la fisiología femenina. La criatura sujeta a todas estas cosas, que debe pasar por todas estas cosas si la raza ha de continuar, ha ingresado en la industria, y, por lo tanto, mientras permanezca en la industria, su trabajo, sus horas, las condiciones de su labor, todo debe adaptarse a sus capitales y especiales necesidades. Sin duda alguna las mujeres, a causa de la especialización de sus necesidades desde el punto de vista del sexo, representan una clase especial en la industria, son derecho a exigir legislación especial para la protección de su salud y bienestar y el de sus hijos, de sus hijos nacidos y no nacidos. Pero de igual manera los mineros requieren una legislación especial para la protección de su salud y bienestar, y también de igual manera los ferroviarios y los obreros del acero. Y así como los mineros y los ferroviarios y trabajadores de las factorías de acero se unen para protegerse a sí mismos, y se organizan para exigir legislación que responda a sus necesidades especiales, así las mujeres se unen y se organizan para proteger sus necesidades más especializadas aún.

Pero el punto que precisa entender más claramente es el de que las mujeres no actúan así colectivamente como mujeres, a causa de ninguna vulgar idea de "asosadas las mujeres tenemos que luchar juntas," sino a causa de que las mujeres representan lógica y científicamente una clase especial en la industria, con necesidades altamente especiales que naturalmente las llevan a actuar juntas en su propio interés, exactamente como

actúan juntos otros grupos obreros en su propio interés.

En esta misma medida y con la misma razón, deben las mujeres luchar juntas colectivamente para hacer resistencia a la explotación especial de que son objeto por parte de los patronos, de igual modo que a las obstrucciones puestas en su camino por sus camaradas obreros masculinos. Por supuesto que estos son dos lados del mismo moneda: los patronos las pagan mal, no precisamente porque sean mujeres, sino porque son una clase no organizada de obreros llena de inesperienza, prejuicios y vacilaciones; y sus camaradas obreros las antagonizan, no precisamente porque sean mujeres, sino porque siendo una clase no organizada de obreros, llena de inesperienza, errores y vacilaciones, entran en competencia con ellas y bajan el precio de sus salarios. Esta actitud hacia las mujeres es exactamente la misma que la actitud observada por los trabajadores blancos organizados hacia los negros. Los trabajadores negros son, al igual que las mujeres, una inexperta, titubeante y desorientada clase de obreros no organizados, y como éstos, ellas son obstaculizadas de un lado y explotadas del otro.

Es esto lo que las mujeres deben entender claramente si han de ser de algún valor constructivo para resolver los problemas de la hora y erigir un nuevo orden: la mujer que todavía ve las palabras "lucha de sexo" escritas en el horizonte, que ve en la solidaridad del sexo una esperanza para sus hermanas, no es amiga de la mujer sino su enemigo. Porque ella estará manteniendo divididas y alejadas de la crisis suprema en la historia del mundo durante el transcurso de la cual es imposible que ellas tengan ningún interés, ni esperanza, ni deber, que no esté compartido con la clase entera a la que pertenecen. Este es un período en que el sexo pasa a segundo término. La única cosa que importa hoy es la enajenación de clases, la cuestión de conciencia de las clases. Ahora que el conflicto final se acerca, ahora que la clase obrera está librando su última batalla, ahora que está desesperadamente empeñada no sólo en su propia libertad, sino en la de toda la humanidad, el que sean hombres o sean mujeres los empeñados en tal batalla no es de importancia alguna. Lo único que importa es preguntarnos si somos fieles, fieles a la causa de la liberación de los hombres y de las mujeres y de las niñas, de la opresión económica, fieles al ideal de fraternidad internacional que hemos predicho por tanto tiempo. Nadie, ningún hombre, ninguna mujer, ningún niño, puede ser ver-

daderamente feliz mientras la cuestión no sea resuelta una vez por todas y la libertad y la fraternidad humanas sean conquistadas para siempre.

Comprender la índole sexual de la gran batalla en que está empeñada ahora la humanidad, es el problema inmediato de las mujeres. Hay tantas entre ellas que no pueden librarse del viejo grito de batalla, de la vieja terminología, de la vieja psicología. Pero tendrán que hacerlo. Tendrán que entender que el internacionalismo no consiste en olvidar que el antiguo sentido de fraternidad femenina debe sumergirse en el más amplio concepto de la fraternidad universal.

### El sufragio femenino en Estados Unidos

Según los cálculos del Partido Nacionalista Feminista, si la enmienda del sufragio femenino es ratificada y la ley promulgada a tiempo para que puedan inscribirse en todos los Estados las mujeres con derecho a voto, el poder político de los hombres sobrepasaría solo al del sexo débil, por un exceso de dos millones quinientos mil votos.

Conforme al censo de 1910, el número de hombres con derecho a voto en los Estados Unidos de 29,577,690, y el número posible de mujeres votantes de 26,883,566. Sin embargo, en las elecciones de 1916 solo se contaron en las nóminas 18,528,743 votos efectivos, quedando fuera de la elección por diversas causas entre otras la falta de más de 11,000,000 de ciudadanas. Si se mantiene sin votar tan considerable proporción de hombres, dado el entusiasmo reciente entre las mujeres por ejercer su flamante derecho, puede perfectamente suceder que desaparezca esa diferencia entre uno y otro sexo.

Además, en algunos de los Estados de la Unión, el número de mujeres en edad de votar, sobrepasa al de hombres. En Massachusetts, las mujeres votantes son 58,264 más que los hombres, en Carolina del Norte la mayoría de mujeres es de 15,288, en Carolina del Sur de 10,307, en Rhode Island, de 5,196 y por fin en Maryland de 1,202.

Sin embargo, las mujeres se quejan de ciertas restricciones que resultan de leyes vigentes en algunos Estados, que comparan, indignadas, a la táctica seguida en el Sur para limitar el voto de los negros, y cuya reforma inmediata, y ad hoc, reclaman. Esas restricciones consisten principalmente en la fecha que ha fijado para el registro, que a menos que se notifique inmediatamente de la enmienda, las eliminará irremediablemente de las elecciones presidenciales del presente año.

### Luisa Bryant

El número de mujeres americanas que vieron la alborada del nuevo orden social de Rusia puede contarse con los dedos de la mano. Luisa Bryant, como reportér del «Public Ledger», de Filadelfia, fué una de estas mujeres. Ella presencié el más trascendental e inspirador de los acontecimientos históricos y escribió sus impresiones. Sus relatos han sido impresos en seis lenguas diferentes. Después su libro «Six meses rojos en Rusia», contaba la verdad acerca de la situación de Rusia, siendo un esfuerzo más para contrarrestar la propaganda y las desearadas mentiras que se hacían correr acerca del nuevo orden social.

Durante los últimos meses Miss Bryant ha formado parte del grupo de mujeres de New York que se consagró a trabajar contra el bloqueo ruso, habiendo dedicado casi todo su tiempo a esta labor. Sin embargo, ella no es más que un reportér antes que todo, pues no quiere pertenecer a ninguna asociación. Las razones para ello son muchas.

«Es muy fácil adquirir reputación de agitador—ha dicho ella—y luego el público tiene la impresión de que crear disturbios es el pan nuestro de cada día del agitador, y que éste morirá si tal estimulante se le arrebatara. En lo que a mí respecta, yo quisiera poder negar tal impresión. Hace pocos años tomé parte activa en una campaña antifraude y durante aquel período de discursos y conferencias privadas hice unos cuantos desmembramientos importantes acerca de mí misma, llegando a convencerme definitivamente de dos cosas: de que no nací para propagandista y de que no me adaptó bien a las asociaciones.

«Me gusta más que nada en el mundo el quedarme fuera de una campaña, escribiendo acerca de ella, y no estar en el interior, mezclándome con una serie de interminables detalles, de intrigas y de pequeñas pendencias... Yo conozco que todas estas fastidiosas cosas son necesarias y tengo gusto en darles el debido crédito por ellas a los espíritus enérgicos que hacen posible la existencia de todas estas causas desde el control de los nacimientos» hasta «la lucha para impedir la crueldad con los animales». Pero yo sería una verdadera hipercrita si pretendiese ser una parte irseparable de alguna de ellas.

«No voyis por Dios a formar de mí la idea de que trato de eludir responsabilidad.

dades. Creo que puedo decir en conciencia que me he expuesto tanto como cualquiera otra persona a ir a la cárcel por mis opiniones durante los últimos dos años. A mí no me importa tanto ir a la cárcel, o perder mi reputación, o no tener dinero, como el comprometerme a obedecer todas las leyes y reglamentos de una sociedad. Yo puedo ir en calidad de reportero a un mitin socialista, o a un mitin republicano, o filandés, y relatar fielmente mis papaveres, pero me pongo muy nervioso y casi insostenible tan luego como se trata de un grupo de individuos que trazan planes para alguna campaña a la cual yo debo suscribirse. Cuantas veces comencé la imprudencia de unirme a una sociedad de éstos, tuve que salir antes de que se me echara.

"Sin embargo, me considero socialista." Yo creo que el socialismo es la causa de la fraternidad humana, una especie de religión, y no un frío plan para pescar votos y puestas para el pastel político. Creo que es imposible ser socialista sin estar obligado a llevar una tarjeta roja. Yo tengo que ser franco acerca de esto. No todos los socialistas que conozco son sinceros. Muchos de ellos son peores que los más fanáticos rancianeros. Son Judas, temerosos de reanunciar a su señora la Internacional y pertenezco por temperamento al ala izquierda.

"¿Digo a usted todo esto para demostrarle que no me he pasado todo el año últimos, y sus meses más, haciendo propaganda contra el bloque de Rusia, porque el sonido de mi propia voz me fuese agradable. No hay nada que odie más que hacer discursos. Pero aconteció que era yo una de las pocas americanas que presenciaron la revolución y no había otra cosa que un ser humano deseara poder hacer en mi lugar. Y lo hice, tanto por América como por Rusia. Yo no creo que el pueblo americano aún nunca su consentimiento ni por un solo instante al bloque, y me sentía indignada ante las mentiras que deliberadamente se hacían correr acerca de la Rusia Soviet. Me sentía indignada ante el terrible crimen cometido por mí ante el prestarse a ser parte de aquel plan astuto, diabólico y criminal concebido por la diplomacia inglesa y francesa y aprobado por el jefe de nuestro Ejecutivo.

"Yo pienso seguir mi campaña hasta que el bloque sea definitivamente levantado. Después espero volver a ser reportero, pero sólo en ciudades.

"Yo siempre tuve una teoría acerca de los reporteros y mi teoría se ha afirmado

con el tiempo. Yo creo que los reporteros y los jueces no tienen derecho a partidarios militantes. Ellos deben estar fuera de toda participación activa en política. Un reportero debe escribir exactamente la misma crónica para el «New York Call» que la que escribiría para el «New York Times».

"Una vez un buen director de periódico me dijo que él creía que los reporteros 'nacían o no se hacían.' Yo creo que soy reportero porque encuentro difícil elirme con este mundo o el mundo. Durante mi primer año en el colegio yo provocué la cólera de mis compañeros dando vivas por los jugadores malos en un juego de fútbol-ball.

"El mejor piporo que un crítico me ha dado jamás, fué decirme: 'La neutralidad de Miss Brynati rasi me exaspera. Yo creo que si ella escribiera sobre Nerón sería capaz de agregar que a despecho de toda su crueldad no se podía negar que era un joven de las mejores maneras y muy simpático.' ¡Y por qué no? Después de todo, yo creería que el lector tiene derecho a saberlo todo acerca de Nerón y que esto no haría más que acentuar su crueldad. Me gusta mi profesión. Creo que es espléndida, y que no tiene limitaciones. Una vez un viejo amigo mío me dijo: '¡No es una historia que cuando creíamos que ella llegaría a ser un gran poeta—se nos haya vuelto un simple reportero.' El joven este no conocía la historia muy bien. Los poetas son los mejores reporteros. Y hasta nosotros, última prueba demostró—no ser una excepción."

## La obrera no organizada en Estados Unidos

ELIZABETH GILBERT FLYNN  
(Del número especial de "The Call Magazine")

La mayoría de las mujeres que sirven en los varios empleos no están todavía organizadas. Esto se debe a muchas causas. En primer lugar, al hecho de que ingresaron en la industria en una fecha comparativamente reciente. Su situación es más análoga a la del inmigrante extranjero, que ingresa en la industria teniendo que competir con aquellos que ya estaban aquí y viéndose forzado a trabajar a más bajos jornales. En segundo lugar, esto originó un antagonismo hacia ellas de parte de los obreros organizados, y de este modo el trabajador organizado trató por mucho tiempo de expulsarlas en lugar de organizarlas. Un ejemplo reciente nos lo ofrece la actitud de los trabajadores de los tran-

vias urbanas en relación con las mujeres empleadas en las obras de construcción de Cleveland, Brooklyn y otros sitios.

Las dificultades surgidas de resultados de la tardía entrada de las mujeres en la industria y el antagonismo del obrero organizado hacia ella, tienen la culpa de su falta de organización. Hay también otro factor muy serio en el asunto. Este es el número de mujeres jóvenes que trabajan en las industrias, las cuales no consideran sus tareas como un oficio de toda la vida. Ellas las miran como un nuevo puente para pasar de la casa de sus padres a la de sus maridos. En ellas la necesidad de organizarse parece meramente un incidente de su deseo de salir de la industria enteramente, de casarse e instalarse. Este problema lo tenemos al lidiar con la mayor parte de las trabajadoras de las tiendas departamentales, de las fábricas, y las oficinas.

El deseo de organizarse ha crecido más que en ningún otro ramo de la industria en el de las costureras, en el que hay gran número de mujeres extranjeras, especialmente judías rusas que tienen una noción más inteligente del problema que algunas de las otras nacionalidades. Estas mujeres se organizaron hace quince o veinte años, cuando las circunstanias tanto entre los hombres como entre las mujeres eran tan malas que la tarea de organización se convirtió sencillamente en una cuestión de vida o muerte. Los hombres y las mujeres se organizaron conjuntamente, muchas de las mujeres se vieron obligadas a permanecer en la industria después de haberse casado, a causa de la terrible pobreza que existía entonces. Ellas han hecho maravillosos progresos de organización en los últimos años, habiendo demostrado que tan pronto como las mujeres se organizan se convierten en luchadores tan buenos en la guerra de clases como pueden serlo los hombres.

Prácticamente todas las grandes huelgas de los I. W. U. (Industrial workers of the world) han demostrado la misma cosa. En Lawrence y en Patterson hicimos un esfuerzo especial para organizar las mujeres. Celebramos grandes mítines de mujeres, encontrando que respondieron de una manera notable. Nuestra experiencia nos ha demostrado hasta la saciedad que se debe a menudo a las mismas uniones obreras conservadoras. Estas unio-

nes no hacen esfuerzos de ninguna clase para organizarlas. Cuando los mineros, por ejemplo u otros gremios van a la huelga, nunca piensan en ganarse la adhesión de la mujer. Nunca hacen el menor esfuerzo para interesar a las esposas de los huelguistas. Nunca tratan de hacerlas entender lo que significa la huelga. Después de que mientras no lo hagan así, expiando su falta teniendo a las mujeres indiferentes o en contra.

Los agentes de los patronos pueden poseerarse fácilmente de la ignorancia de las mujeres y del hecho de que sus niños deben poseer su alimento, mientras las deudas se acumulan como resultado de la huelga. Las mujeres tratan de influir en sus maridos para hacerlos volver al trabajo. Los encorcean y a veces hasta los arrastran al trabajo. Este antagonismo de las mujeres es el causante de la desmoralización de muchas huelgas. Las huelgas han sido rotas tan a menudo en la cocina como en el mitin. Los hombres suelen ir a un mitin, salir entusiasmados y creer que deben persistir. Luego van a casa y allí se encuentran con lágrimas y reproches. Los sindicatos no han tratado nunca de informar a las mujeres de las razones para las huelgas y de este modo continúan pagando el precio de su negligencia.

Para alterar esta situación, debemos tratar de que haya más mujeres creadoras y organizadoras, y de darles una oportunidad. Yo creo que hay una inmensa inclinación de parte de las mujeres que se interesan en los movimientos obreros a considerar que cualquier mujer necesita tener extraordinaria inteligencia para poder competir con un hombre mediocre.

Los trabajadores deben aprender las lecciones de su dolorosa experiencia. Su actitud para las mujeres durante el pasado ha sido un error. Las mujeres no deben ser la clase sumergida del movimiento obrero—las esclavas de los esclavos—como lo han sido de la sociedad hasta ahora. La lucha por un nuevo orden social no debe tener por única finalidad la libertad económica del hombre. La lucha no tendrá éxito a menos que las mujeres sean llevadas a prestar toda su cooperación. En tanto se las mantenga eliminadas, ellas continuarán rompiendo huelgas y retardando la marcha del movimiento obrero.

## Arte y Letras

### El mundonovismo

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTINEZ  
(Del libro último "El Hombre")

NO sé quien haya inventado la palabra. Cuando menos es Francisco Contreras el que la ha difundido desde las columnas de una de las mejores revistas francesas, el «*Mercur* de France». El vocablo quiere expresar el movimiento lírico de hoy en el Nuevo Mundo, es decir, en América, cuya novedad, en cuatro siglos y pico de haberse sumado al mundo viejo, es bastante discutible.

Si la palabra mundonovismo fuera únicamente denominación de escuela, podríamos dejarla pasar en la lista interminable de los mismos sonoros de nombre, embudadores de ingenios y vacíos de significación. Pero el Mundonovismo pretende condensar la tendencia espiritual, la actitud de la lírica hispanoamericana, no como diferenciación de escuela, sino como ímpetu orientador y como finalidad estética.

«El Mundonovismo—dice el culto e inteligente crítico chileno—tiene a adaptar a nuestro espíritu y a nuestro medio las verdaderas conquistas realizadas por el movimiento precedente, el Modernismo. No se trata, naturalmente, de instaurar un arte local, ni siquiera nacional, siempre limitado; sino de interpretar esas grandes sugerencias de la raza, de la tierra o del medio ambiente, que animan todas las literaturas superiores, sugerencias que, lejos de anular la universalidad primordial en toda creación artística verdadera, la refuerzan diferenciándola. Se trata simplemente de crear el arte del Nuevo Mundo, es decir, de la tierra joven y del porvenir. Todas las modalidades, ya se entienda, caben en este movimiento, y no importa que los poetas hagan lirismos de pensamiento, de sentimiento o de sensación; eso es cuestión

de temperamento. Lo importante es que todo artista se manifieste sinceramente, digno de una vez, como hombre del Nuevo Mundo.»...

Conocida en tal amplitud, la palabra corresponde sin duda a una posición espiritual y estética, se da con ella nombre a algo que existe, porque es notoria muestra madura espiritual y clara nuestro derecho de expresarnos con una modalidad propia. Hasta podremos reñanar ser los paladines de la nueva tendencia, y haber influido por medio de nuestros lirismos sobre los que antes nos daban pautas y orientaciones.

Ningún poeta español de estos últimos tiempos ha pasado en nuestra lírica como Darío sobre los poetas hispanos, y si alguna rama de producción literaria ostenta un vigor enviable, frente al arte literario español, es la poesía lírica hispanoamericana.

En este sentido, podemos circunscribir a la poesía lírica esta designación de Mundonovismo como expresión del alma nueva americana. Pero sería injusto no integrar este ímpetu con las demás manifestaciones literarias, menos vigorosas, menos logradas, pero encauzadas sin disputa por la misma senda.

Explicada la significación del nombre, queda excluido el acritismo<sup>1</sup> de hace años con sus intercalares cursilerías de forma y con su menguada intención. Nada tiene que ver su insignificante superficialidad con la tendencia honda y con el sentido profundo de las inquietudes modernas.

Pero cabe preguntar si esta tendencia actual americana se desvincula de la del arte universal contemporáneo por algo que no sea únicamente matiz de forma y carácter vernáculo.

El arte de hoy tiende a estar en contacto con la existencia, a hacerse trascendental dentro de los problemas angustiosos de la

hora presente. Reflejo de la vida, tiende que ser fuerza para la vida salir de ella, y volver a ella en forma de creación fecunda.

Un escritor francés de los más ilustres, Romain Rolland, impopularizado a la hora de la gran catástrofe por su sentir universal y humano que supo colocar con un valor ímpetu sobre las pasiones de momento, culpa a los pensadores y a los artistas de haber puesto su alma al servicio del odio y borrado de consuno con los Gobiernos por trabajar toda idea de amor y de fraternidad. Y en un manifiesto que coopera con el lanzado por el grupo «*Clarité*», prodica un nuevo evangelio de arte consolador y profundo, que es el arte, sino que ama, que no se encierra en su egoísmo, sino que salga al mundo a redimir y a renovar.

El gran arte que hoy no se concibe en línea divergente con la angustia universal. Tiene que ser, con su intención melancólica, una síntesis aplicable a los grandes; debe clarificar los ojos en las infinitas perspectivas que los hombres contemplan como una tierra de Canaán inasequible a fuerza de lejania. Debe ser un alto pensamiento; una emoción profunda; un ímpetu moral, no en la forma de precepto helado, sino de estímulo heroico; y abarcándolo todo, la belleza como un ala y como una canción.

Todo está permitido al artista menos aislarlo criminalmente de la tragedia humana. Nadie piensa con estas pautas condenar lo individual, porque cada uno hay que ser hombre, y hay voces en nuestros mismos. Pero esas voces que hoy suenan en el recinto cerrado del espíritu de cada uno, serán mañana un coro unánime de belleza y de bien.

Ahora interrogamos de nuevo: ¿está la corriente mundonovista fuera de esta tendencia de este siglo doliente y atormentado? Yo creo que no, porque su aspiración se confunde con el ansia insomne de la tierra azotada y cavilada que elama redención. Ya llamaría eclecticismos a este grillo de la conciencia humana que ha de escuchar el arte si no quiere que los hombres aparten los ojos de su helada y culpable incompreensión. Y el mundonovismo, el arte de América, que hoy puede ya volar con propias alas, es una de las aves viajeras que han tendido el vuelo hacia la cumbre del sagrado y común ideal.

### Lo que es el "Plagio"

AMATOTE FRANCE  
de la Academia Francesa  
(De la "Revista de Societas")

Nuestros literatos contemporáneos se han incrementado en la cabeza que una idea puede pertenecer en propiedad a cualquiera. En las épocas antiguas, nadie se imaginaba ser semejante cosa y jamás fué en otro tiempo el plagio lo que es en nuestros días. En el siglo XVII, se disertaba el asunto en los dominios de la filosofía, la dialéctica y la elocuencia. Maese Jacobus Thomasius, profesor de la Escuela de San Nicolás, en Leipzig, escribió allá por 1684 un tratado "sobre el Plagio literario." "en el que se ve—dice Paretiere—la licencia de apoderarse del bien de los demás para hacer obras de espíritu." En verdad reconozco no haber leído el tratado de Maese Jacobus Thomasius; no lo he visto en mi vida y creo que no lo verá nunca; si he citado el libro es por afectación pura y porque además está mencionado en un viejo in-folio, cuyos bordes de un rojo obscuro y el vicio cuero de la cubierta, ya muy maltratado, me inspiran una profunda veneración. Está abierto en mi mesa, bajo la luz de la lámpara y su aspecto de libro de magia, en esta noche tranquila, me causa la impresión de que, tendido en mi diván, en medio del amasijo de mis papeles y libros, soy una especie de doctor Fausto y que si ojeara esas páginas amarillentas, encontraría acaso el signo mágico por el cual los antiguos alquimistas hacían aparecer en su laboratorio a la antifa, al helado, al vapor de luz blanca. Me acomete un entusiasmo. Y vuelvo lentamente las hojas que volvieron antes que yo las manos que hoy se han convertido en polvo, y no desentbro el signo maligno; a lo menos encuentro una rama seca de rosero colocada en el viejo in-folio por algún amante que se ha muerto hace ya muchos lustros. Desarróllalo con extrema cuidado, una delgada tira de papel que se enrosca a la rama y lo estas palabras, escritas con tinta que el tiempo ha puesto pálida: "Adoro a María, 26 de junio del año de 1695." Y ello me trae al pensamiento la idea de que en los sentimientos existe un viejo fondo sobre el cual las poesías lindas y delicadas y de lindas y que no es preciso caminar contra el ladrón literario cuando se le oiga decir "Adoro a María," después que lo ha dicho él mismo. Decía que antiguamente no se consideraba el plagio como en nuestros días. Y creo que las ideas viejas sobre este particular, va-

len que las modernas, que eran más desinteresadas, más altas y más conformes a los intereses de la República de las Letras.

En Derecho Romano (cemento también la nota en el viejo infolio forrado de piel de becerro, con sus cantos de lo rojo descolorido que sus cenefas en el Diccionario) es el sentido estricto de la palabra, un plagio es un hombre menguado que robaba, a los niños de los demás y los esclavos de sus vecinos. En sentido figurado era un ladrón de pensamientos. En ese sentido, nuestros padres y nuestros abuelos consideraban a los plagiarios como a los ladrones. Y así, se escuchan mucho antes de imputar con este título a un hombre de bien. Pedro Bayle da en su Diccionario una definición que no carece de fantasía, pero que no por eso la hace más comprensible:

"Plagiar—escribe—es robar los muebles de la casa y sus ornatos; es robar el grano, la paja, la avena y el polvo al mismo tiempo."

Ya lo ve usted; para Pierre Bayle, como para todos los letrados de su época, el plagio es un hombre que roba sin gusto y sin discernimiento las mansiones ideales. Se necesita majadero es indigno de escribir y aun de pensar. Pero por lo que hace al escritor que no se apodera sino de lo que le es conveniente, de los trabajos de los demás, sabiéndolos escoger, es un hombre honrado.

Hay que agregar que se trata también de una cuestión de medida. Un espíritu muy amplio, La Motte Le Vayer, ha dicho:

"Se puede vivir como las abejas sin hacer daño al nadie; pero al robar de la hornaja, que sacras un grano entero, no debe imitarse nunca."

La Motte Le Vayer tenía un ilustre amigo que pensaba como él y hacía como la abeja: Molière. Este gran hombre aprovechó de todo el mundo. A los modernos como a los antiguos; a los latinos, españoles, Italianos, aun de los mismos franceses tanto que le convino. Entró a saco las obras de Cyrano de Bergerac, Boileau, el infortunado Searnon y Arlequin. Y no se le hizo jamás un reproche, en lo que se tuvo razón. Que nuestros autores modernos se roben de aquí y de allí. Ya lo deso. Habrán robado menos que La Fontaine y Molière. Y dudamos que la severidad de quienes los acusan se funde en un conocimiento exacto del arte de escribir. Este rigor se explica por razones de otro orden, de las cuales la primera es cuestión de dinero.

Es necesario considerar, en efecto, que lo que se llama un literato, es una idea, es un valor venal ahora. Y en la antigüedad no era lo mismo. Nos interesamos mucho en la pro-

piedad de una situación dramática, de una combinación novelesca que puede hacer ganar al autor treinta mil francos, cien mil o más, por más que ese escritor pueda ser una mediocridad.

Por desgracia el número de esas situaciones y esas combinaciones es un limitado de lo que se cree. Los puntos de contacto son frecuentes e inevitables. ¿Podría ser de otra suerte cuando se especula sobre las pasiones de la humanidad! Son, por otra parte, muy poco numerosas. Son el hambre y el amor los que hacen moverse al mundo, y hágase lo que se haga, no existen sino dos sexos. Místras más grande es el arte, más sincero y verdice, por muchas que sean las combinaciones que aproveche, se convierten en sencillas y en ocasiones en banales e indiferentes. Robar a un poeta sus asuntos, significa tan sólo traer a sí una materia sin valor y común a todos los hombres.

Voy a contar un ejemplo de esto, la aventura verdadera que pasó a M. Pierre Lebrun, de la Academia Francesa. M. Lebrun en sus buenos tiempos, allá por 1820, había plagiado a su capricho de la obra de Schiller, *María Estuardo*, para hacer una tragedia exacta. Lebrun era un académico honrado y un hombre galante. Amaba las artes. Una tarde, cuando ya contaba con ochenta años de vida, tuvo desos de oír a Mme. Ristori, quien a su paso por París, daba representaciones en la sala Vendôme. La gran actriz representaba aquella noche el papel de María Estuardo, según una tradición italiana del drama alemán. Mientras escuchaba las voces desde el fondo de su palco, M. Lebrun se pasaba la mano por la frente y al terminar cada escena murmuraba entre dientes: —Conozco eso; conozco eso.

Hacia sesenta años que M. Lebrun hiciera su tragedia y apenas si se acordaba de ello. Pero menos aun tenía presente en la memoria el drama de Schiller. Y en un instante arguyó:

—¡He aquí una bella obra, pero ¡dónde la he visto ya!

En fin, cuando terminó el espectáculo y la actriz que caracterizaba a María Estuardo daba el adios a sus doncellas, la memoria volvió a Lebrun y murmuró al oído de su vecino:

—¡Por Dios! Estas gentes se han robado mi tragedia.

Después añadió que era una bagatela y no se debía hablar de ello, porque era un hombre de mundo y a nada tenía tanto miedo como al escándalo.

Que el ejemplo de M. Lebrun no sirva benéficamente a todos los que tenemos la des-

gracia de emborronar papel con las imágenes de nuestros ensueños. Cuando vemos que nos roban las ideas, busquemos, antes de exultarnos y gritar, si eran en efecto ideas nuestras. No aludo a ninguna persona en particular, pero confieso que no me gustan los ruidos inútiles.

Un espíritu cuidadoso de las letras únicamente, no se interesa de tales comparaciones. Sabe que un hombre no puede razonablemente vanagloriarse de pensar algo que otro hombre no pueda haber pensado antes que él.

Sabe también que las ideas son de todo el mundo y que no puede decir: esto es mío, como los pobres niños de los nosos habla Pascal, que argüían: "Este perro es mío." Sabe, finalmente, que una idea no vale sino por la forma, y que dar una forma nueva a una idea es todo el arte, la única creación posible de la humanidad.

La literatura contemporánea no carece ni de riqueza ni de argumento. Pero su espíritu no es natural sea la reducida por dos pecados capitales: Avaricia y Orgullo. Confesémoslo. Nos morimos de orgullo. Somos inteligentes, diestros, curiosos, inquietos, endurecidos. Solemos escribir aun y si no razonamos menos bien que nuestros padres, sentimos más vivamente. Pero nos mata el orgullo. Sentimos la necesidad de asombrar a los otros. Un solo elogio nos halaga; aquel que afirma nuestra originalidad, como si ésta fuese algo descabellado en sí y como si no existiesen buenas y malas originalidades. Nos atribuimos con locura virtudes creadoras que no tuvimos jamás las bellas genes; porque lo que han podido averiguar por el solitario, nuestro espíritu, aunque sea infinitamente precioso, es bien poco al precio de lo que han recibido de los hombres. El individualismo desarrollado al punto donde lo está, es un mal peligroso. Se sueña, a pesar de todo, en el tiempo en que el artista sin nombre no tenía otra labor sino presentar el bien, en los tiempos en que no era personal; cuando todos trabajaban en la inmensa catedral sin otro deseo que elevar armoniosamente hacia el cielo, el pensamiento unánime del siglo.

## El teatro en Italia.—La mejor obra de 1919

(De "Los Anales de París")

El prestigioso dramaturgo Signore Morcell, autor de la tragedia *Glauco*, fué propuesto para el premio del Ministerio de Instrucción Pública del Reino de Italia, consistente en seis mil libras, y el cual es costumbre otorgar a la obra dramática que obtiene mayor éxito en la escena. Como ejemplo especialmente noble juzga digna de tal

reconocimiento de parte del Estado.

Dicho premio ha sido puesto nuevamente en vigor este año a iniciativa del Ministro de Instrucción Pública, Hon. Alfredo Baecchi, pues no se otorgaba desde hace varios años.

La obra de Morcell se estrenó en Roma con éxito clamoroso, luego en Milán y en otras importantes ciudades del reino, con igual fortuna.

Recordármolos sintiéndose su argumento:

Glauco es predilecto de los dioses. Las sirenas le invitan y le prometen fabulosos amores en las verdes lontananzas marinas. Pero más cara es al pobre pesador la voz de Scilla, hija del río Forchis, pescador también, quien se opone a esos amores porque Glauco es pobre. Pero éste se embarca un día con rumbo desconocido, agitado su espíritu por el deseo de correr aventuras en remotas playas, conquistar tierras y glorias. La gloria y la muela de sus amores se confunden en su espíritu. De vuelta, tras largos años de saqueos, de fieros peligros, de guerras, de victorias, el navío del héroe es destruido por una tempestad que lo arroja a las playas donde habita Circe, la maga de cuyas redes amorosas sólo el hábil Ulises pudo escapar. Huye también Glauco de sus brazos; pero cuando llega con su gloria para Scilla, sólo encuentra el cadáver de ésta. El predilecto de los dioses, comprende entonces la vanidad de sus anhelos de gloria, y desesperado, estrechando contra su cuerpo el de su amada muerta, se arroja al abismo del mar.

## Un hermano de Rodó cuenta como estudiante el autor de "Ariel"

(De "La Esfera")

La llegada de los restos de José Enrique Rodó a quien ha rendido el pueblo de Montevideo un homenaje realmente grandioso, ha originado en la vecina capital una copiosa publicidad de índole erítica y biográfica relativa al gran escritor.

Entre esas notas periodísticas se destaca un artículo en que don Alfredo Rodó, hermano del pensador, cuenta cómo aprendió éste el idioma inglés realmente grandioso, ha originado en la vecina capital una copiosa publicidad de índole erítica y biográfica relativa al gran escritor.

Escribí el señor Alfredo Rodó:

"Una nota original, que los biógrafos no dejarán de recoger: la manera cómo Jo-

sé Enrique Rodó llegó a estudiar hace unos diez años, el idioma de Shakespeare. "Con el sólo auxilio de un leñguafón, que uno de sus amigos recibió de Norte América, se dedicó encerrado en su cuarto de trabajo, al aprendizaje de aquel idioma. na.

"Recuerdo que durante dos o tres meses los sons del veciniero apurado llenaron, a todas horas, el ambiente de la casa.

"Después, el silencio sucedió al ruido er sordecedor. El mecánico empujista\* había sido devuelto por el solitario discípulo al amigo que tuvo la deferencia de proporcionárselo.

"En seguida los libreros comenzaron a fundar las bibliotecas rodonianias. Fue una verdadera avalancha de graves y empinados geretadas ediciones inglesas. Los copiosos representantes de la noble preeminencia literaria de que Inglaterra, a justo título, se envanco, no hablaban ya, ante José Enrique Rodó, la jerga deslenguada y apócrifa de los traductores, sino el lenguaje irremplazable y auténtico del propio autor.

"Solo también, sin condiscípulos ni maestros, ya en la pizculla de la vida, dedicó muchas horas al estudio de varias ciencias. De su predilección por la biografía quedan, en su archivo, pruebas inequívocas.

"No tuvo nunca ni secretarías ni amanuenses. No empleó, ni una vez siquiera, la máquina de escribir. Puso en limpio él mismo constantemente los borradores de sus producciones.

"Consiguí con este método, que en su correspondencia, lo mismo que en los manuscritos para la imprenta, su letra fuera tan clara como la verbal expresión de su pensamiento.

"Y cuando me permití observarle cierta vez, que se estaba imponiendo, por su afán de bastarse a sí mismo, una tarea excesiva e incómoda, me respondió, señalando con el índice el fragmento de los versos de Virgilio, inscripto por él como una de las tablas de su ley individual, en el frente de su biblioteca favorita: 'Lalior omnia vincit.' Todo lo vence el trabajo.

## Resurgimiento de la cinematografía italiana

(De "La Nación")

No dejaba de ser extraño que Italia no asculdiese el marasmo en que se hallaba sumida la cinematografía. La grave crisis que han atravesado los países europeos durante la

gran guerra justificó esta situación. Pero al comenzar la nueva etapa, surge la cinematografía italiana con verdadera pujanza.

En los diarios de la península hallamos la siguiente información:

"La Unión Cinematográfica Italiana es un hecho, y el arte mudo\* está de enhorabuena.

"No es la Unión Cinematográfica italiana el resultado de una coincidencia de determinadas casas productoras, para facilitar la venta y evitar la competencia entre sí.

"Se trata de una obra cinematográfica nacional para el resurgimiento de una industria cuyo crecimiento y desarrollo se ha detenido en los comienzos de la guerra europea; pero que, pasada ésta, sigue su curso en progreso formidable.

"Representa la Unión Cinematográfica Italiana un capital efectivo de cincuenta millones de liras, completamente dedicado a la producción de películas, formando parte de esta entidad la Banca Comercial Italiana y la Banca Italiana di Seesto.

"Es director general de la Unión Cinematográfica, el abogado Giuseppe Barattolo, propietario de la Caesar Film. De la vicepresidencia del consejo ha quedado encargando el barón Alberto Fassini, propietario de la casa Cines, de Roma.

"Integran la Unión Cinematográfica Italiana, las siguientes casas productoras:

"Albertini Films, Torino; Bertini Rivali, Roma; Film d'Arte Italiana, Roma; Gloria Films, Torino; Italia Films, Torino; Lencio d'Ambrá Films, Roma; Photodrama Co., Torino; Renaissance Films, Roma; Tibet Films, Roma, y Cines, Roma.

"Las actrices que integran el elenco de la Unión Cinematográfica, son:

"Francesca Bertini, Pina Menichelli, Hesperis, Desmira Jacobini, Elena Sangro, Fernanda Negri, Mary Corvin, Elena Landi, Bianca S. Bellonetti, Italia Almirante Manzini, Diana Karena, Nini Dinelli, Milana d'Orvella, Cecyl Trypan, Paulina Polaire, María Ricciari, Rosett Aprile, Eugenia Masetti, Elena Sarodo, Vittoria Lepanto, Margot Pellegrinet y Mary Dore.

"Los actores son los siguientes:

"Alberto Capozzi, Mario Banaard, Luciano Albertini, Amleto Novelli, Camillo de Riso, Pedronini, Gustavo Serena, Gustavo Salvini, Ugo Piperno, Enrico Roma, Aldo Sinimberghi, Giovanni Reicovich, Vittorio Pieri, Emilio Ghione, Carlo Campogallieno, U. Mozzato y Maciste.

"Hay enurenda directores de escena ita-

lianos y americanos. Entre estos últimos figura H. Bresson, que dirigirá varias cintas, en las que tomará parte la actriz, también americana, Mary Dore.

"Como detalle de la grandiosidad que significó esta entidad cinematográfica, hay el de que dispone de veinte teatros de ópera.

"Es, en una palabra, la Unión Cinematográfica, el conjunto de todas las importantes casas productoras de Italia, pues las dos o tres que aun no figuran como adscritas, lo estarán en un plazo brevísimo.

El propósito de la Unión Cinematográfica es producir de 100 a 120 películas anuales, perfectamente cuidadas, porque lo que desea es la calidad, antes que la cantidad.

"No se puede juzgar la cinematografía italiana por lo que ha producido durante la guerra, dice el publicista que nos informa. Hay que aplazar todo juicio hasta que se vean las modernas cintas, que asombrarán al mundo entero.

En el transcurso del conflicto europeo, actores y directores estaban en el frente rindiendo tributo a la patria. Al retornar vuelven con mayor brío, con mayores entusiasmos, con mayores deseos de reconquistar para la cinematografía italiana el lugar que le corresponde."

## Empresa cubana

Recientemente se ha constituido en Habana la Compañía Intercontinental Cinematográfica, de la que es presidente el señor Marcelino Díaz Villegas, y director el señor Miguel Ángel Clement.

El fin de esta empresa es "filmar" películas en toda Cuba, aprovechando asuntos típicos, como también desarrollando argumentos que empujará a los principales literatos de ese país.

El director se halla en Estados Unidos comprando el material necesario para dar principio a la impresión de películas.

Los primeros que serán "filmados" son: "El misterio de la torre," en diez episodios; "La caza del zorro," también en series, y "El mar sin orillas," en la que tomará parte una pequeña estrella que apenas cuenta dos años.

## Sainte Beuve y Renán

PABLO SOGUY  
(De "La Tribuna")

"La Revue de Paris" publica unas cartas inéditas de Sainte Beuve a Renán, y que a decir verdad, son inéditas sólo en el senti-

do que Gautier da a esa palabra cuando dice: "Lo verdaderamente inédito es lo impreso."

En 1880 publicó Calman Levy, el mismo editor de "La Revue de Paris," un volumen titulado «Nueva correspondencia de Sainte Beuve», en que figuran la mayor parte de las cartas que hoy publica la Revista. Pero es posible que el libro fuese poco leído, y por esa razón, acaso, lo reimprime hoy "La Revue". Nada mejor. Muchos lectores que sentirán despertar viejos recuerdos descubrirían que la palabra inéditos debe aplicarse en este caso con muchas restricciones.

Sea como fuere es grato leer estas cartas. El 29 de agosto de 1832 Sainte Beuve "da las gracias a Renán por el envío de su libro sobre «Averroes y el Averroísmo». "Este método—dice—de estudiar el espíritu humano históricamente y de descubrir las regularidades que observa en sus mirajes es el que considero como el verdadero método filosófico."

Uno y otro estaban acordes en la importancia preponderante del punto de vista histórico, que era una novedad en la tierra de Descartes, aun después de Voltaire y de Montesquieu, y que fue verdaderamente necesario después de una oscura época de estrecho dogmatismo. El 17 de marzo de 1858, en una carta que por casualidad resulta verdaderamente inédita y que no figura en la Correspondencia de Sainte Beuve, éste dice: "Seguir adelante sin cuidarnos del tumulto de injurias y declamaciones que se ha formado alrededor de nuestro nombre hace algún tiempo. Esas injurias son la marca de nuestro valor, y del odio que se os tiene."

Es verdad que en toda época ciertos ataques han honrado y engrandecido a los escritores independientes. Pocos han sido más insultados que Renán, y fue natural, porque custodio en primera línea, por el talento y por la ciencia.

Uno de los más bellos episodios de la vida de Sainte Beuve fue su constante amistad intelectual por Renán, a quien alabó siempre y defendió con tesón en toda ocasión, con la pluma y con la palabra, hasta en el recinto mismo del Senado imperial, en donde derrotó vigorosamente una agresión de Sogor, sosteniendo la necesidad de que las obras de Renán figuraran en las bibliotecas populares. Bien conocido es ese discurso, que algún día se tendrá por inédito, pero que por ahora es fácil de encontrar en el tercer tomo de los *Lectures*.

Nadie puede olvidar, después de haberlos leído, los artículos de crítica que en sus obras

consagra Sainte Beuve a Renán. Son verdaderas entrevistas, en que todos los datos sobre la personalidad de Renán han sido tomados de sus propios labios.

Los artículos de 1862, especialmente, son de una rara inteligencia y de una profunda penetración. Sainte Beuve comprendió perfectamente que el supuesto anterior era, en realidad, un espíritu profundamente religioso, y que ese campeón de la crítica científica, sabio encienizado e informado, era también un perfecto artista. «La Revue de Paris» no reimprime el billete famoso en que Sainte Beuve dedica a Renán: «Para pintores será preciso hacer un diálogo de Platón.» ¡Su verdad que este rasgo muy justo figura desarrollado en los artículos en que se hace un largo paralelo entre Platón y Renán.

Se sabe que la estimación y el cariño entre Sainte Beuve y Renán eran mutuos, y que Renán, con muchas reservas sobre los escritos de los solitarios de Port Royal, consideraba el libro que sobre ellos escribió Sainte Beuve, «como un verdadero monumento de crítica y de arte, como un modelo estúpido de la manera, como debe escribirse la historia religiosa.»

Todo esto honra supremamente a los grandes hombres y conplazo sinceramente a sus admiradores. Renán es el más grande, pero ambos eran dignos de comprenderse. Ojalá que Sainte Beuve hubiera sido igualmente justo con algunos de sus contemporáneos!

#### La controversia entre los críticos suscitada por la obra de Gorky «Posadas nocturnas»

(De «Durost Opinions»)

Ningún drama ofrecido en la actual temporada a los aficionados de New York ha producido una reacción crítica más variada y fuerte que el drama de Máximo Gorky «Posadas Nocturnas», traducido y adaptado por Arthur Hopkins. La historia de este drama, que ahora se le presenta por primera vez al público americano, después de haber hecho el recorrido del Continente europeo es quizás la más variada de cualquier otro drama moderno con la sola excepción de «Los Espectros» de Ibsen, que hizo época.

En Alemania, Reinhardt se erigió para sí mismo la reputación de ser el primer adaptador de Berlín, cuando presentó el drama de Gorky bajo el título alemán de «Natchays». En Inglaterra, Heinrich Conried hizo de una manera notable la versión de la versión alemana para el «Irving Place Theatre». Aquí en los Estados Unidos se ha representado en varias lenguas en las últimas décadas, en la

ciudad de New York. En Italia, la gran actriz Nora Duse apareció una vez como *Vasilisa* en el drama de Gorky.

Pero no fué hasta que el intrépido Arthur Hopkins se propuso representar esta obra en matines especiales que se la empezó a considerar como alimento propio para los públicos americanos.

En la opinión de la mayoría de los críticos de la prensa diaria el drama de Gorky es un tétrico y desesperado drama de la parte más lúgubre de Rusia, según el «Times» lo describe. El genial Mr. Brown, del «Financial», protestó contra «estas tétricas figuras de Gorky que están por una ocasión lúgubre sin proponerse ningún objeto, o proponiendo uno tan nebuloso que escapa a la razón.»

La autoridad crítica del «Herald» lo condena como «un triunfo de lo lúgubre y lo sucio» y el cronista del «Sun» lo designa «la obra más oscura de los lúgubros.»

En realidad, el tal drama era un plato demasiado fuerte para el estómago de los críticos profesionales e indujo al metodoso intérprete teatral del «World» a expresar su disgusto en esta forma.

«La escena es un mohoso, húmedo, ensañado, temeroso «dramo em, pes en empulcra ciudad de Rusia. Parece que su mal olor llegase hasta el cielo. Se reúnen dentro de esta tenebrosidad los despojos humanos de Gorky, el voraz y vil casero, su esposa arpa que lleva amores con un joven bandido que ya está cansado de ella y empezando a mirar de reojo a su hermana; un actor ruina que ha olvidado su nombre de teatro y que asegura que su organismo ha sido envenenado por el alcohol; una mujer que se muere de tisis y a quien pega constantemente su alcoholizado marido; un Barón enfermo que se pasa el tiempo evocando sus días mejores y revolviendo sus viejunos ojos; un sombrerero, un zapatero, prostitutas y buhoneros, un molinero truhán y varios otros desechos del arroyo.»

«Hay todavía otro personaje, un viejo pastor charlatán que se cuela dentro, predica largos y pesados discursos que nadie oye, da consejos, consuela a la mujer moribunda, se introduce en varios momentos envenenando las cosas y empuerándose. Los pájaros nocturnos de la repugnante caverna se burlan de él y le echan maldiciones, hasta que él se resuelve a salir de tan misteriosa manera como llegó.»

En oposición a esta crítica condenatoria de la prensa diaria, otros críticos más avanzados, como Ludwig Lewisohn de «The Na-

tions» y Francis Hackett de «The New Republic» publican la versión de Topkina que el acontecimiento más significativo del teatro americano desde hace mucho tiempo. Es tristemente necio, escribe Hackett, y hasta infantil, el acusar este drama de lúgubre. «Twin Beds», en opinión de Mr. Hackett, era uno de los dramas más lúgubros. «Con una regularidad tan fatal como la luna, los críticos de New York repiten su afirmación de que un drama que se refiera a seres humanos desamparados, tiene que sor por fuerza escuálido, pútrido y deprimente. Es mortalmente ruinoso el creer y afirmar tales cosas, y sin embargo, estas afirmaciones y conclusiones se empueraban en los periódicos de New York, lo mismo que la malaria en los pantanos o la papera en los Alpes.» Mr. Hackett califica la primera representación americana del drama ruso de «fuerte, firme y amplia», desenvolviéndose sobre un plano general de excelencia.

«La presentación de «Posadas Nocturnas» en el Teatro de Plymouth, puede o no puede haber sido mejor que la presentación efectuada hace algún tiempo en el Teatro Alemán. Yo no lo sé. Fué una fuerte, firme, amplia y efectiva representación, basada no tanto en unos cuantos pinceles, sino en un plano general de excelencia. Fué presentada valientemente. Sin hacer ningún esfuerzo para suavizar el drama ajustándole al gusto de los críticos americanos, permite que la sinceridad intrépida de Gorky sature cada palabra y gesto de la representación. Un sentido del incidente humano y de la presencia humana se despierta y arraiga prontamente, y luego viene una corriente de pensamientos que nunca pierden su realidad ni en la fuerza ni en la dirección. El efecto es tremendo. Gorky inunda nuestra conciencia de estos humanos azares e infernizos que tienen lugar en el sótano y pronto uno llega a hacerse partícipe de la obra misma en una forma que no ocurre nunca con lo que es sólo sordidez y oscuridad.»

Estos tipos son, en una palabra, sigue diciendo este crítico, nuestro propio cansado y desgado ser fatigado. Estas «víctimas del mundo y de su propio temperamento son una proyección vivida, una alegoría si queréis de la humanidad reducida al más bajo común denominador. Gorky pinta los elementos de todos los vicios y los gérmenes de todo cuanto se eleva hacia Dios. Y Mr. Hackett explora por qué el drama es lúgubre.

«¿Por qué está seria y bella pieza dramática no es lúgubre? No basta decir que

el drama verdaderamente lúgubre da una versión naturalista de la vida que el espectador rechaza como falsa. Ni tampoco vale decir que la falsedad de la vida sombrío consiste, no en sus sombras ni en sus crueldades, sino en la ausencia de belleza. A muchos dramas se les niega su verdad, por que sus verdades no son agradables. A muchos dramas se les niega su belleza, simplemente porque su belleza no es la de todos los días, la rutinaria y trivial. Sin embargo, sabemos que la verdad o la belleza pueden ser tan negras como la noche, tan heladas como el polo, tan solitarias como el desierto o el desierto. El hecho es que la lúgubre nace de la fealdad, profundamente real, no de la fealdad accidental y convencional. Es sólo la gente de estrecho criterio que tiene una concepción demasiado pedestre de la pobreza y el fracaso, los que pueden ver en «Posadas Nocturnas» un drama deprimente.» Este drama refleja admirablemente la vida y está empapado de simpatía y efusión humanas.»

Escritiendo en «The Nation», Ludwig Lewisohn hace notar igualmente la rara verdad y rara belleza del drama ruso. No hay aires, teres secundarios en este drama—nos afirma—como no les hay en realidad. «Cada alma es de suprema importancia para sí misma y en aquella lúgubre posada nocturna, así como en las más amplias y menos sombrías escenas, estos diferentes seres luchan por alguna forma de autorrealización, tanto en el mundo de las cosas como en la mente de sus camaradas.» Tratan ellos de comunicar a otros las realidades de su vida íntima, pues sólo así pueden mitigar la angustia de su futilidad y de la soledad. Y Mr. Lewisohn sigue diciéndonos:

«Fué su percepción íntima de tales hechos lo que llevó a Gorky a romper el patrón tradicional de los dramas. Cada hombre es el protagonista de su propio drama, y ese drama, en un mundo como el actual, es un drama trágico. No hay en la vida ninguna persona que sea «primer ciudadano» o «segundo caballero», cuya función termina cuando ha escuchado el sonido del último trueno y su mujer de «Posadas Nocturnas» tienen y conservan una visión íntima del curso de la tragedia central. Pero siempre los gritos de su propio corazón se hacen oír silenciando las voces de las pasiones que luchan en torno de ellos. Los dramas individuales se desatan del rumor general de la vida y sobreviven luego a sumergirse en ella. Pero tal

rimor es a su vez hecho de cientos de dramas y nos hasta escuchar un poco más atentamente aquí y allá para percibir los trágicos acentos de cada uno. De aquí se desprende claramente que la técnica fácil y espontánea de este drama no se debe, como se nos quiere dar reiteradamente a entender, a un deseo de la técnica exacta o a no estar familiarizando con el teatro, sino a una visión más exacta y honda de la vida.

"Juntamente con la tradición del sentimentalismo físico de la acción trágica, Gorky abandona también la de su pseudo nobles. Sus gentes son los perdidos, los rechazados y desheredados del antiguo orden social ruso. Beben, urman camorras y se burlan los unos de los otros. Pero ellos también cantan o anhelan. De todas sus teorías y fallosos, por encima de su degradación y de su pena, se alza la voz de una esperanza de algo mejor.

"Ser un sér humano, ¡sabéis lo que es eso! Saber eso plenamente es la más honda y la más consoladora sabiduría. Lucha es la voz de ese nuevo espíritu que Rusia ha traído al mundo moderno. Le oímos en Dostoevsky como lo oímos en Gorky. El puede darle belleza y realidad a palabras que sonarían repugnantes en otros labios. Les ha echado a un lado los valores morales que sostienen a los miedulos, de lo que no es otra cosa que una oligarquía económica o política, en su propia estima y en sus respectivas esferas, y ha buscado al hombre en su simple humanidad, donde no tiene más que el fulgor de sus pasiones, el pensar de su comunión, los sentimientos de su vida. Y es este espíritu lo que hace de "Posadas Nocturnas" un drama tan consolador y, si se le mira propiamente, de un efecto tan alentador. Muchos espectadores, incluyendo entre estos a los mejores críticos de nuestra prensa diaria, le han encontrado extraordinariamente tétrico. Ellos ven las sombras en las paredes húmedas del polvo del rayo solar lanchando por atravesar los opacos vidrios de la ventana, el brazo roto del tártaro, los vasos de vodka, la pobreza, el pecado. Ellos echan de menos la prosperidad y los brillantes trajes y las fáciles montañas y el amor afortunado. Ellos no sienten la vaga miseria de ese mundo más humano hacia el cual estamos viajando, hacia el cual hasta estos mismos despojos vuelven la faz sin ver claro todavía: el mundo que mantendrá a todos los hombres libres, en el cual no habrá huerto ninguno del que nadie pueda ser arrojado.

## Stendhal, el Plagiario

(Del "Current Opinion")

En el «Méneuve» y el «Méneuve de France» han visto la luz recientemente documentos nuevos que aportan prueba abrumadora del hecho de que el gran novelista francés del siglo XIX se dedicó al plagio de la más cruda especie. Este descubrimiento aumenta la reacción contra la apoteosis de Enrique Heyle (Stendhal) era sólo uno de sus seudónimos proyectada por la moderna escuela de los stendhalianos, que bajo la dirección de Casimiro Stryensky ha desenterrado casi todos sus despojos literarios y contribuido grandemente a aumentar la leyenda alrededor de este extraño contemporáneo del gran Balzac.

Beyle era en muchos sentidos una figura sinistral y desagradable. Se jactaba de su supremo egoísmo y hasta lo elevó a la categoría de una filosofía. Ha sugerido que fué un precursor de Nietzsche. Su fuerza, si no su moralidad, ha sido elástica generalmente. Pero ahora, en el «Méneuve», Maurice Barber señala algunas de sus fallas.

Romain Rolland descubrió hace algunos años que Beyle comenzó su carrera literaria con la biografía de Haydn, tres partes de la cual las tomó al pie de la letra de Curpami; y para la biografía de Mozart se apropió de la biografía de este músico. Su historia de la pintura en Italia! no solamente contiene plagios ocasionales, sino que prácticamente es una copia literal de un libro anterior. Este descubrimiento fué hecho por Paul Arbolet, quien agrega que los ardides varios de que Stendhal se valió para hacerles perder la pista a sus lectores a los críticos literarios, si bien dan una gran idea de su astucia, no podrán menos de enajenarle la simpatía de aquellos que creían en su integridad literaria. M. Barber limita su atención a las «Memorias de un turista» (1838), en la que, según él, Beyle se revela como un ladrón y un falsario literario. La prueba que esta autoridad induce en apoyo de su acerto es copiosísima. El original es "Voyage dans le Midi de France" por A. Millin. Frases, párrafos, páginas enteras, son copias a veces con muy leves cambios, a veces palabras por palabras.

No obstante esto, según Maurice Barber aconseja su justicia, Stendhal poseía en realidad el misterioso poder de "animar la descripción con su propio verbo, deslizando sus anécdotas aquí y allá, corrigiendo alguna que otra frase y manteniendo la atención por medio de una feliz metáfora." Pero "el bribón no se aparta nunca mucho de su guía." Una

comparación de los dos textos revela cómo trabajaba este hombre: "cómo escoge la frase corta, suprime disertaciones, acelera la conclusión, introduce una anécdota aquí, una reflexión allá e interpone siempre su propia personalidad, constantemente en guardia." Finalmente, Stendhal ridiculizaba al autor mismo que había sido su víctima literaria. Las «Memorias de un Turista» son interesantes por las reflexiones que intercala. Siendo tal, por su irritante y seductora personalidad. Sus plagios, envuelve el escritor del «Méneuve», y sus astutas repulicaciones de la copia, revelan verdaderamente instintos criminales en este enano. Es interesante saber que este libro de viajes fué escrito de prisa, porque en aquel tiempo estaba en voga esta clase de literatura.

Maurice Barber llega a la conclusión de que estas pruebas de plagiarismo hacen de Stendhal una figura más pesante y compleja aún. Estas memorias, que sólo son un vehículo para la expresión de una de las más vigorosas personalidades de la literatura francesa. Los stendhalianos absuelven a su ídolo. Al menos uno de ellos lo ha hecho así ya.

Fernando Góñin publicó recientemente en «Méneuve» los resultados de su investigación, probando que Stendhal plagió a Prosper Mérimée. Paul Souday ha replicado en «Le Temps» que estas charlas acerca de los plagios de Stendhal no merecen la menor atención. Su afirmación es que un genio espontáneo de primer orden como era Henry Beyle no está moralmente obligado a perder su tiempo en investigaciones de primera mano. "La razón de ser del erudito es el adquirir materiales listos para la labor de síntesis de los espíritus superiores," y Maurice Barber pregunta: En el caso de Stendhal, ¿se trata del desmoronamiento del genio o de la obra de astucia de un criminal literario?

Toda esta prueba tiende a robustecer la opinión que acerca de Beyle expresa George Saintsbury en su reciente historia de la Novela Francesa. De la primera novela de Beyle, el Profesor Saintsbury escribe:

"Desgraciadamente esta obra está, como la mayor parte de sus otros libros, saturada de la ingrata sugestión de que lo desagradable está íntimamente relacionado con el propio temperamento del autor... Uno siente que aunque Beyle no se hubiera conocido nunca exactamente como los héroes de sus libros, éstos personajes poseen muchas de las misteriosas y semi-diabólicas reconditeces de alguna historia real latente en ellos, no siendo en realidad sino una

encarnación del Beyle malo, precisamente de aquello que Beyle hubiera podido ser a no ser por la gracia de Dios, de aquel Dios en que él precisamente no creía. Lo cual, por mucho que se haya no acostumbrado a no relacionar denudado al libro con el autor, no hace a uno muy feliz."

Julien Sorel, el más famoso de los tipos de Stendhal, la figura central en «Raja y Negro», es a juicio de esta distinguida autora inglesa, más siniestro todavía.

"Se ha considerado a veces como un infantil (que yo desearía fuera) el único criterio para apreciar las novelas, el que el lector sienta como si le gustase haber tenido tratos personales con los personajes. A mí me hubiera gustado mucho haberle dado un tiro a Julien Sorel, aunque esto hubiera sido quizás más bien un honor para él.

"No hay duda de que Beyle ocupa una posición muy importante en la historia de la literatura, y no de la novela francesa sólo, ya que él fué el primero, o uno de los primeros, analistas de lo feo como material para obras de ficción, análisis en los cuales demostró una fuerza singular. Desgraciadamente sus dotes para lo sintético no eran igualmente grandes. Tenía una extraña dificultad para hacer que sus historias convincentes, lograba sólo algunas veces echarlas a correr"; y aunque la vida real de sus personajes es cosa reconocida, ésta era después de todo una especie de evada en muerte"; una nueva manifestación del antiguo poder de aquella misteriosa entidad a quien Coleridge bautizó—¡es que no la descubrió—y nos presentó casi en carne y hueso, aunque nos dejó sin ninguna indicación de algo más que pequeñas e incidentales partes de su tétrico reino."

Los más duros críticos de Stendhal admiten sin embargo, que el aspecto sintetizador de su obra no debe ser pasado por alto al considerar el cargo de plagiarismo. Él combinó los elementos de su obra en una forma que demostraba su originalidad, aun cuando tomase los detalles de otro. La cuestión es si él dió bastante de sí para ser un creador.

**El mejor payaso del mundo.—El misterio de un Clown**

(Del "Current Opinion")

En años recientes los payasos han llegado a estar un poco pasados de moda. Quizás Charles Chaplin ha conquistado la industria,

ya que ha llegado a ser el epayano en jefes del mundo entero. Pero la llegada reciente a estas playas del payaso europeo Grook ha reacivado nuestro interés en el antiguo arte del payasismo, "más antiguo que cualquiera historia escrita en forma de libro," según el eminente escritor Walkley, del "Times" de Londres. Sólo para probarse, Grook hizo aquí su primera aparición sin anuncios, sin laos, sin ruidos, en un teatrillo de «vaudevilles». Vino, representó, y conquistó. Desde entonces ha estado atrayendo cada noche grandes multitudes a los teatros de «vaudevilles» de New York. Ha sido «elogiado entusiásticamente por la prensa y por los empresarios. Sin embargo de lo cual, sigue siendo un misterio, toda voz que él es, en cierto sentido, un payaso triste y cerebral. Lo que Mr. Walkley, del "Times", opinó de él, se reproduce aquí sólo para dilucidar el antiguo arte del payasismo. Decía Mr. Walkley:

"Grook... es una especie de payaso. Sin embargo, no; debemos distinguir. Hay payasos, y hay Grook. Porque resulta que es un artista y el verdadero artista siempre es individual. Después de todo, como un artista individual, él debe haberse inventado a sí mismo. Pudo una notable y feliz invención... Victor Hugo (y el tema no hubiera sido indigno de aquella lira) lo habría descrito en una serie de antitesis. Es genial y macabro, desafortunadamente estúpido y magníficamente astuto, plan hipódromo y cóctero, encefalómico y divinemente musical. El primer acto de Grook es una antitesis práctica. Un ser extraño con un cráneo muy alto y muy calvo (recordad lo que Fitzgerald decía de James Spedding: "No es raro que el cabello no pueda crecer a tal altura), que, con calzones muy anchos, entra tambaleándose astuto, plan como un portamantas que resulta no contener sino un violín no más grande que la mano. El hombre parece más bien simio que humano, pero es graciosamente afable, otro Sir Oran Hautton, con el violín reemplazando a la flauta de Sir Oran y a la corneta francesa."

El crítico de nuestro propio «New York Times» nos informa que Grook le ha arrancado sonrisas a la propia familia real y que ha hecho desternillarse al mismo Chesterton. Se le anuncia como francés, pero habla con un marcado acento escocés. Podríamos aventurar la opinión de que Grook es un payaso intelectual, un punto en su arte. Su payasismo es premeditado, cuidadosamente elaborado y se basa quizás en Bergson o Grooc.

Es un cláson. En nuestro propio país estas cosas desarrollando un nuevo tipo nativo de «clown». Grook no es gracioso («funny») conforme a nuestro sentido americano. Sin embargo de lo cual, ha merecido algunos tributos interesantes. Acerca de él, el «Christian Science Monitor» publica esta interpretación:

"Contemplar a Grook es volver a la infancia, volver a ser un niño cuyo goce de lo que está viendo se aumenta por la inteligencia desarrollada que viene de ser un niño otra vez. Hay refinamientos en las tonterías de Grook que no recordamos entre ninguno de los payasos de circo que vimos en nuestra infancia. El payaso de circo ejecuta sus payasadas mecánicamente. Grook da la impresión de que está pensando sus bromas a medida que las hace. Detrás de aquellos ojos inocentes, de aquella cara ridícula, no un protuberante quijada, una quijada enorme, se vislumbra una euanimidad de pensamiento que en elovos menos hábiles podría tomarse como vacuidad mental."

"Y es esta euanimidad la que hace que la inesperada en la labor de Grook resulte tan risible. El está tocando su violín introspección con toda seriedad. De repente se cae de la silla. Otras veces se sienta al piano y empieza a tocar como un pianista de concierto. De repente, como un relámpago, intercala una burla que lo zambulle en el ridículo otra vez. Conoce el valor del cor- trasie. Bromas instantáneamente, sin ningún sentido, hacen pesado a un clown. Grook es la mejor prueba de esto. El nunca fastidia. Especialmente cuando habla. ¡Cómo demonios desarrolló aquella voz, que pasa con el más leve pretexto de un insulto churlato a un tono espléndido y resonante de bajo."

El misterio del nuevo «clown» lo busca en otra parte el infatigable S. Jay Kaufman, del «Jibbes» de New York. Este hombre es esencialmente un artista que conoce la manera de imponer su arte.

"A mí juicio las razones que le hacen sobresalir de tal manera son de más importancia. Es que el hombre «chaca» cosas. Toca el piano divinemente. Y fos otros instrumentos son en él facultades adicionales. Solíamos oír que el «clown» de una troupe era siempre el mejor acrobata de la partida. Nunca lo creímos hasta que les vimos ensayar un día. Grook le ha roba-

do su secreto al acrobata. El es un payaso, pero antes que nada es un buen músico. El oficio de payaso en el «vaudevilles» le produce ¡ay! un gran sueldo, pero ¡qué nos importa el sueldo siempre que le tengamos? Sus bufonadas son puras bufonadas, que es la mejor clase de bufonadas. Que el hombre es un artista, se deduce de los trozos de bella música que destila entre sus bromas."

Mr. Walkley ha invocado a Benedetto Croce, a Aristóteles, Juan Pablo Richter y a otras eruditas autoridades en su empeño de esclarecer el misterio del «clown». Pero el crítico londinense desespera de hallar ninguna solución en palabras. "Es la vieja dificultad que encontramos cada vez que tratamos de transponer lo cómico desde las tres a las dos dimensiones, y cuando lo cómico se convierte en grotesco, entonces la dificultad se vuelve insuperable."

"¿Por qué esta rara combinación del aspecto de antropoide, ruidos estrepitosos, agilidad física y talento ríusico—tan triviales cuando se les describen—hacen a uno reír tan immoderadamente durante la representación? ¡Bim; primero acudamos a la idea antigua del parto de los montes y del rafeonido ridículo. Entre las muchas teorías de lo cómico (según Juan Pablo Richter, todas ellas cómicas a su vez) la más conocida es, quizás, la teoría de una gran tensión bruscamente relajada. Sus energías físicas han sido puestas en tensión (digamos por el grande portamantas de Grook) y de repente se aflojan y sueltan por la aparición de una sucesión inesperada, el violín microscópico. Luego hallamos la vieja teoría de Aristóteles, de que lo cómico es comedia sin dolor. Eso explicaría nuestra risa ante la aparición grotesca de Grook, sus anchos pantalones, su traje de etiqueta en forma de escarabajo, su horrible boca que da salida a injuriosas expresiones. Y también está ahí lo del pacer que surge del descubrimiento de que un idiota manifiesto posee tan inesperadas superioridades, destreza acrobática y virtuosidad en la ejecución musical. Pero hay todavía algo de inexplicable en la impresión que produce Grook. Uno sólo puede llamarlo su personalidad, su benigna mirada sobre un cosmos de que él modestamente parece poseer el secreto oculto a los demás. Siempre se llega, al fin, a la antigua y desesporada explicación de las facultades de cualquier artista individual. Grook gusta porque es Grook."

## Rodin y la escultura moderna

AGUSTO BOMI

(De "L'Art"—Traducción de José Yzuelo)

En el arte es bello únicamente lo que tiene caracteres.

El carácter es la verdad intensa de cualquier espectáculo natural, incluso lo que purificados llamar una «verdad doble», porque es la de dentro traducida por la de fuera; es el alma, el sentimiento, la idea que expresan los rasgos de un rostro, los gestos y ademanes de un ser humano, los tonos de un cielo, la línea de un horizonte.

Para el gran artista todo ofrece carácter en la Naturaleza, porque la franquea intrínseca de su observación penetra el sentido oculto de cada cosa.

Lo que se considera como feo en la naturaleza presenta muchas veces más carácter que lo calificado de hermoso, porque en la crispación de una fisonomía enfermiza, en el ahondamiento de una máscara vieiosa, en toda deformación, en toda marchitez, resplandece mejor la verdad interna que en los rasgos sanos y regulares.

«Y como únicamente la potencia del carácter es lo que produce la belleza artística, resulta que casi siempre, conforme es más feo un ser en la Naturaleza, más bello es en el arte.

Un arte no hay nada feo, sino lo que carece de carácter; es decir, lo que ofrece ninguna verdad interior ni exterior.

Es feo cu arte falso, lo artificial, lo que procura ser lindo o bello en vez de ser prosivo, lo que es malicioso o preciso, lo que se sonríe sin motivo o se amana sin razón, lo que se anuncia o se encierra sin causa, todo lo que carece de alma y de verdad, lo que es solamente una estentación de belleza y de gracia, todo lo que miente.

### El modelado

Tal Constant, que trabajaba en el taller de decoración dentro de un estudio escultor, me enseñó la ciencia del modelado.

Un día, viéndome trabajar en la pasta de un capitul ornado de hiedra, me dijo:

—Vas mal, Rodin, Todas tus hojas son planas, y por eso no parecen reales. Hazlas que darden su punta hacia tí, de modo que al verlas se tenga la sensación de la profun- didad.

Yo seguí su consejo, y me maravillé el resultado.



—Aneurdate boca de esto—añadió Constantino—Siempre que esculpas un vaso nunca las formas en extensión, sino en profundidad. No consideres jamás una superficie más que como el extremo de un volumen, como una punta ancha o estrecha que se dirige hacia ti. De este modo adquirirás la ciencia del modelado.

Este principio fué para mí de una fecundidad enorme.

Le apliqué a la ejecución de las figuras, y en vez de imaginar las diversas partes del cuerpo como superficies, más o menos planas, me las representaba como salientes de los volúmenes interiores. Me esforzaba en hacer sentir, dentro de cada ahuecamiento del torso o de los miembros, el nivel de un modelo o de un hueso que desenvolvería su profundidad bajo la piel.

Y así, la verdad de mis figuras no era superficial: se dilataba de dentro hacia fuera, como la vida misma.

Incluso he descubierto que los griegos practicaban precisamente ese método de modelado. Indudablemente, a esa técnica deben sus obras el vigor y la flexibilidad emocionada.

## El cuerpo humano

La belleza está en todo. No falta a nuestros ojos: son nuestros ojos los que no la ven. La belleza es el carácter y la expresión. Y no hay nada en la Naturaleza que tenga más carácter que el cuerpo humano. Bvoca, por su fuerza o por su gracia, las imágenes más variadas. Ya parece una flor; la flexión del torso imita al tallo; la sonrisa de los senos y de la cabeza, el resplandor de la cabellera, responden a la expansión de la aurora, la renovación una cabellera lina, un artista no fin y no atrevido albeo. "Viéndote—dice Ulises a Nausica—eroo ver cierta palmera que en Delos, cerca del altar de Apolo, surgía poderosa hacia el cielo."

Otras veces, el cuerpo humano curvado hacia atrás es como un resorte, como un hombre que, sobre el suelo, eleva sus finas fichas invisibles. Otras veces es una urna. Con frecuencia hago sentar en el suelo a la modelo, de espaldas a mí, con las piernas y los brazos extendidos hacia adelante. En esta posición se ve toda la silueta de la espalda que se estrecha en la cintura, se amplía en las caderas y es como un vaso de exquisito garlo, el ánfora que contiene en sus flancos la vida futura.

El cuerpo humano es, sobre todo, el espejo del alma, y de ahí su más grande belleza.

Bien lo comprendió Víctor Hugo. Lo que adoramos en el cuerpo humano es, antes que

su forma tan bella, la interior llama que parece iluminarle por transparencia.

## El arte y la literatura

En mi opinión, no hay regla alguna que pueda impedir a un estatuario crear una obra a su gusto. ¿Qué importa que sea literaria o escultórica, si al público le aprovecha y complace? La pintura, la escultura, la literatura y la música están más próximas unas de otras de lo que se cree generalmente. Ex presa todos los sentimientos del alma humana, frente a la Naturaleza. Sólo varían los medios de expresión.

Pero si un escultor consigue por medio de su arte sugerir las impresiones que habitualmente producen la música o la literatura, ¿por qué se le ha de reprimir? Un publicista criticaba recientemente mi «Victor Hugo del Palais Royal, declarando que no era escultura sino música. Y añadía ingenuamente que esta obra hacía pensar en una sinfonía de Beethoven.

¡Pregúese al cielo que hubiera dicho la verdad!

## Carnet de un hombre de este siglo.—J'Accuse

ANTONIO MARTÍN SAAVEDRA

(De "El Momento" de Chile)

Se ha dicho que el hombre, forfórgico, psicólogo y hasta moralmente, se asemeja al mono. Muchos actos, al parecer espontáneos, no son sino reflejos automáticos.

Medito sombriamente viendo las páginas de los diarios llenas con un solo nombre: Rodó, Rodó, Rodó... Triste destino de los artistas que llegan a quedar como excepciones del talento. Mientras viven, se les regalan la consideración y cuando se mueren, se les colma de honores. Como el sepulcero trágico echa palietadas de tierra sobre los rostros hediondos, nosotros actuales nos aplaudimos raiasabundias sobre la gloria.

¡Y a fe que no hacen falta! Se me dirá que con Rodó no hemos sido injustos antes que lo despedimos en forma apoteósica. Es verdad: lo despedimos porque se iba; hubiéramos permanecido indiferentes—y hasta hostiles—si se hubiera quedado. Además, con Rodó se había hecho últimamente una bandera política. Los que decían admirarlo más fueron los que le perjudicaron más, porque irguieron su nombre, henehido de prestigio literario, lo expusieron a recibir los ataques que ni para el más pura gloria faltan, cuando se invade el campo de la política,

fértil siempre en gujarros y en abrojos.

Rodó no era sustancialmente político y no debió ir a la política nunca. En la política se achica el nivel intelectual de Rodó. Yo recuerdo de su figura desmayada, perdida en los escaños del Parlamento, oscurizada por el coro de mediocridades que la circundaban. Y sus discursos—los dignos de perdurar—caban en un breve folleto, porque no merecían ser leídos como ditirambos que pronunció Rodó al morir determinados políticos.

Rodó no debía haber ido nunca a la Cámara, pues necesitaba muy distintas protecciones. Cuando la alta crítica consagrara las excelencias de «Arión», Rodó debió ser mandado a un país de alto nivel cultural, como por ejemplo Francia. Y Rodó habría viajado, ¡Rodó habría hecho vida tal vez más intensa...!

Y entonces si: Rodó habría sido un artista completo, sin la gélida seriedad que hace difícil la lectura de «Motivos de Proteo». Porque hemos de ser francos, señores: ni los estadísticos que ochavaron a Rodó en estos días han leído desde la primera página hasta el colofón de «Motivos de Proteo». Pasa que es de buen tono decir que se han leído las obras de Rodó, como es de buen tono alardear de delicias releyendo el «Quijote».

Por eso recuerdo al principio que morfo- lógica, psicológica y hasta moralmente, el hombre se parece al mono. En su caso, yo diré, ya mucho de monesque y de reflejo. La multitud afluya más por curiosidad que emoción. Hemos decretado grandes honores al cadáver—¡al cadáver, oh sarcasmo!—Pero los hemos decretado acordándonos de lo que se hizo en el noveler Paris, cuando se murió Víctor Hugo.

Cuan poco es el dolor sufrido. Lo prueba atendiendo a la trivialidad de los comentarios periodísticos y los discursos. A Rodó se le han hecho apologías comprimidas y latas, pero la página que emociona, porque "si vis me flere dolendum est, primum ibi tibi," como dijo el clásico, muy pocos ¡ay! la han compuesto. Algunos han estampado el breve nombre al frente de un grueso libro para exhibirnos su ridícula vanidad egotística. De él Oscar Wilde que cuando un gran escritor se muere, de entre sus discípulos, Judas es el que escribe la biografía.

Pero no dejemos el verdadero asunto de nuestra condenación. Quiero girar bien alto que lo que hacemos ahora con Rodó, es insincero y es absurdo. Rodó no será grande por la cantidad de metros de crespón que se le pongan a los arcos voltaicos, acto ese que no tiene otra consecuencia que la de favorecer la prosperidad de media docena de tenderos.

Rodó, que no fue un filósofo excepcional (ni siquiera comparable a ese Vaso Ferrerri que hasta que no se también cadáver tendremos un peso designado), Rodó—re-pito—fué grande por el alta orientación de su predica y por el maravilloso estilo ornamental con que se expresaba.

Si como simulador fué probo, no hizo sino cumplir con su deber. Y no es esta de ir colgando en los cuernos de la luna a las simples personas decentes so pretexto de que abundan los canallas. Exageramos la nota por prurito simioso. Hemos querido hacer tanto, que no hemos hecho nada. Práctico al menos, nada. Se apagarán los blandones que borran su obra en torno al cadáver de Rodó, aquel Rodó del cual nos reiamos un poco aviesamente al verlo llorar y con los botines desatados; han de extinguirse los acordes de las marchas fúnebres que se ejecuten; se disolverá la muchedumbre después que el féretro haya sido puesto en el Panteón...

Y los pobres artistas, los muchachos soñadores que cuando un día miraron la gloria intelectual de Rodó, seguirán "despuasados," sin ambiente, ni estímulo. A lo sumo harán con ellos lo que hicieron con Herrera, formidable intuitivo pero casi analfabeto: mandarlo a un liceo para que no enseñara literatura—y como había de enseñar, si no sabía!—a los muchachos.

## Primeras impresiones del teatro

LUCAS GUTRY

Ahora que por primera vez representan juntos padre e hijo, Lución y Sacha Gutry, nos han parecido interesante publicar los primeros recuerdos de Lución cuando tenía cinco años.

### Madame Mortier

Tenía setenta y ocho años. Su cara era rojivona, blanca y rosada sin una arruga; con grandes ojos azules, llevaba en la cabeza un gorro blanco con vuelo encarrujado y como abrigo una capa de astrakán; vestía traje de cachemira café, delantal negro de serla y en las manos mitones de encaje.

Era la distinción en persona; sonriente, fina, atrayente; limpia; tenía rentas, de las cuales sin calcularlas bien, se hablaba con respeto y se llamaba Madame Mortier.

Ha a mi casa dos veces al año en fiestas y horas increíblemente precisas. Esos días ni tío no cesaba de estar a su lado; hablaban acerca de la ventana durante cinco minutos. Mi tío hablaba a Madame Mortier únicamente de su hermano que, como él, había sido "paje de Carlos X." En seguida volvía don-

de nosotros moviendo la cabeza y diciendo:—Es una suntu.

Yo tenía entonces ocho años. En una de estas ocasiones la buena señora, señalándome con movimiento de cabeza peculiar de ella, dijo a mi madre:

—Será necesario que lo deje salir una noche conmigo; quiero llevarlo al circo; a lo cual respondió mi madre: Veremos.... Veremos....

Y no sé cómo lo permitió Dios, pero es lo cierto que una noche de Navidad, Madame Mortier y yo, confortablemente instalados en el coche de mi tío y bajo la vigilancia de Rosoy, el gran valet, nos fuimos al circo del Príncipe Imperial.

Yo dije en el camino: Es al teatro que quisiera ir un día.

"Muy bien, iremos en otra ocasión."

Al pasar por el ambigü, Madame Mortier exclamó: ¡Iremos al teatro! Y golpeando en el vidrio hizo señas al cochero para que se detuviese. Rosoy muy sorprendido nos abrió la puerta, alegando:

—Nos habían dicho que íbamos al circo.

—He reflexionado y ahora vamos al teatro, respondió Madame Mortier.

Cuando llegamos al peristilo de ese famoso teatro ambigü, la señora se dirigió a la ventanilla de la helotería y puso dos monedas de plata en la tabletta de cobre. Del interior se estiró una mano para tomar el dinero y en cambio nos pasó dos pedazos de cartón verde, que fue necesario presentar en seguida al controlador, quien a su vez nos los cambió por dos cartones rojos. Después Madame Mortier, tomándose de la mano, me llevó así por las escaleras hasta llegar a nuestros asientos, que eran dos balcones de primera fila.

Por Dios, ¡qué drama era ese! el asunto sucedía evidentemente en un país cálido y con seguridad que en un clima francés. Todos los personajes estaban en mangas de camisa, había algunos con pantalones blancos; caras negras, grandes sombreros de paja, y hasta pies descalzos.

Cayó el telón cuando se supo la ruina de una familia, cuando hubieron arrancado de brazos de sus padres a una niña que se defendía, gritando: "¡Papá, mamá!" y tercidamente desesperadamente los brazos a unas personas llorosas, custodiadas por unos hombres feos y temibles.

Sólo les quedaba una esperanza, pues un antiguo sirviente se había desizado entre los raptores y al pasar había dicho a los afligidos padres:

—Velaré por ella.

—¡Ha terminado! pregunté.

Madame Mortier me contestó.

—No, hijito, este es el fin del primer acto solamente.

—¿Hay otro?

—Sin duda.

—¿Qué felicidad!

Vi sucederse los cuadros, acontecimientos increíbles, llegando a fuerza de peripecias y desgracias a poner en vinta pública a la niña robada al principio de la pieza.

El viejo y buen servidor no había perdido el tiempo; se había procurado mientras tanto la suma de veinte mil francos en oro, suma que llevaba guardada en un cistariño cuidadosamente ajustado al cuerpo; pero a pesar de todo, yo no estaba tranquilo... y Madame Mortier tampoco; sobre todo, pasar bajo la amenaza de ese horrible hombre que en el primer acto había querido abrazar a la madre de la niña robada y al cual amenazó el padre con su látigo. Al salir había dicho:—Nos volveremos a ver.

Y era él el causante del arresto de esas buenas gentes y yo comprendía muy bien que se encontraba en la desgracia de la chica.

Madame Mortier también comprendía y estaba tan emocionada como yo.

Se levantó nuevamente el telón y salió un hombre que, como juez, anunció que se iba como esclava a vender en subasta pública a una niña.

¡Era ella!

Se presentaron en competencia los con pradores; uno desconocido, ni bueno, ni malo, brutal, pero tal vez capaz de un sentimiento humano. El otro era... el sirviente fiel y piadoso! Había hecho un signo a la chica para que no hiciera ninguna manifestación que demostrara que lo conocía y afectaba no encontrarla tan buena para esclava como la recomendaría el vendedor. El otro comprador la miraba en forma extraña, de modo que la chica, intimidada, se cubría los ojos con las manos.

—Se abren las propuestas, dijo el juez encargado de la venta.

—Diez mil, propuso nuestro amigo.

—Once mil, dijo el otro.

—Catorce mil.

—Dieciséis mil!

—Diecisiete!

—Dieciocho!

—Veinte mil, gritó el servidor fiel. Se hizo el silencio... silencio prolongado, y lentamente se levantó el martillo liberador.

—¡Veinte mil!... ¡Nadie ofrece más! Voy a adjudicarlo... ¡La adjudico!

Pero, aliriéndose paso violentamente, apareció en la escena un hombre, y tirándose el sombrero hacia atrás, dejó al descubierto una cara de traidor: este hombre gritó:

—¡Veinticinco mil!

Era espantoso.

Y este hombre odioso que se gozaba ya en su triunfo, y más allá el vendedor terrible, insplacable con el martillo en alto, dijo:

—¡Veinticinco mil! ¡Nadie ofrece más!

¡La adjudico en veinticinco mil!

Un gran silencio... y de repente:

—¡Veintiseis mil! gritó Madame Mortier.

... ..

Yo creí morir.

Así como lo oía. ¡Era ella quien había dicho eso! Su rostro estaba apenas un poco más rosado que antes, siempre con ese aire de bondad tranquila, pero a lo largo de su nariz bajaban lágrimas...

Todos los espectadores nos miraron muertos de risa. Los actores bajaban los ojos, se volvían para parecer serios, disimulaban. Nuestros vecinos de platea, palcos y galerías nos miraban curiosamente y se reían a carcajadas.

Volviendo a fijar mis miradas en la escena, vi al traidor que, extendiendo los brazos, decía:

—Espero, señor juez...

—Dió unos pasos adelante del proscenio y mirando fijamente a Madame Mortier, le dijo sonriente:

—¡Veintisiete mil!

—Veintiocho mil, repuso ella con firmeza.

—¡Treinta mil!

—Treinta y uno, repuso débilmente Madame Mortier, después de un silencio.

Y cuando se calmaron las aclamaciones de la sala.

—¡Cien mil! rugió el villano.

Madame Mortier reflexionó, bajó los ojos y tomándose de la mano balbucó:—¡Vámonos.

Partimos en medio de una formidable ovación y risas locas.

... ..

En el coche que nos conducía a la casa y después de un largo silencio, Madame Mortier dijo:

—¿Qué torpes son en este teatro.

EDINCI



## De colaboración

### La Cuestión Social

(Conclusión)

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

He tenido la paciencia necesaria para leer despacio toda la conferencia del Director de la Normal de Institutoras; y he sido también lo bastante pacientemente para medir, columna por columna, con el propósito de que quienes no la conocen puedan formarse idea de su extensión. Las columnas tienen cinco centímetros y medio de anchura, y suman una longitud de cuatro metros y cuatro centímetros; su prosa es muy amanzotada y ha sido compuesta en letras del tipo diez puntos.

En la conferencia se intercalan citas de los libros y libros siguientes, por el orden mismo en que los enumero: Bastiat, Hesiado (dos veces), un distinguido economista, Plinio el joven, Jesucristo, los Apóstoles, el Conde de Montalembert, Gúizot, Le Play, El Evangelio, León XIII, Malthus, Stuart Mill, Davis, Plinio el naturalista, Lasalle, Bakounine, Su premio Ordenador, Proudhon, Carlos Marx, Lasalle (otra vez), otro socialista de nota, un economista inglés, la Divina Providencia, Alfredo Jourdan, un economista francés, Barbrillant, el ilustre catedrático jubilado de Economía Política de la Universidad de Lovaina, Jesucristo (otra vez), el elocvente orador P. Monsabré, el Decálogo y el eminente economista Carlos Perin.

Todas estas citas sirven sólo para embrollar más y más la cuestión, y demostrarnos que don Nicolás posee una erudición por demás liberosa, extantiosa pero nada profunda, que consiste por resultar inútil y hasta perjudicial, para el atinado y cabal conocimiento de las causas y efectos de las luchas entre trabajo y capital.

De semejante farrago de citas, que produ-

ce un laberinto de divagaciones y contradicciones y sofismas, muy poco se puede sacar en limpio. Tamaño montón de paja queda reducido a los diminutos granos que continúan:

- 1.—Considerar el trabajo como una virtud.
- 2.—Abominar furiosamente del Paganismo.
- 3.—Preensión de definir el capital.
- 4.—Afirmación rotunda de la posibilidad de concordia entre trabajo y capital, y recomendación reiterada de la práctica de dicha concordia.
- 5.—Condenación resuelta de las doctrinas socialistas, y enaltecimiento caluroso y tenaz del ahorro y de la moralidad en las costumbres.
- 6.—Solución del problema social por medio del Decálogo.

Como me gusta mucho discutir con claridad y orden, procurando desembarazar lo que se halla enmarañado, voy a rebatir uno por uno los seis errores e insustanciales granos referidos.

No estaría mal que se considerara el trabajo como una virtud, si esa tan encomiada virtud fuese realizada por todos en Proporción equitativa; si todo el mundo trabajara NO MAS que lo que permitiesen normalmente las capacidades productoras de cada cual. Pero mientras unos trabajan hasta el agotamiento para ganar unos centavos, y otros trabajan muy poco o no trabajan nada para reunir y guardar miles y millones de pesos; mientras el trabajo, que es la causa, sea esclavo del capital, que es el efecto; mientras el trabajo resulte, como resulta en los hechos

y en la mayoría de los casos, una especie de maldición que sólo grunita sobre determinadas clases, no puede menos de ser despreciado y sarcástico el pretender exornar con el ropaje de la virtud a ese trabajo, tan mal distribuido y tan pésimamente remunerado. Si el trabajo es una virtud, ¿por qué huyen de él cuando pueden los VIRTUOSOS teóricos, que se lo reservan a los demás como una panacea? ¿por qué no nos dan el ejemplo irrefutable de trabajar afanosos, con las manos y con el cerebro, tantas horas diarias como el que más trabajo aquí en nuestro Planeta, para que ningún trabajador de ninguna categoría pueda con razón lamérselo el menor reproche y acusárselo de malos teorizantes?

Por donde quiera que fui, durante toda mi vida, puede observar que quienes no trabajan o trabajan poco y en cosas fútiles y agradables, viviendo además rodeados de comodidades y honores; que quienes pasan su vida viendo a distancia el desfile de los seres humanos, semejantes suyos, que van a reventar en facces durisimas y miserablemente pagadas; que quienes conocen el trabajo sólo por su lado florido, por sus frutos más que por los sudores y fatigas a él inherentes, siempre son los que repiten con terquedad que el trabajo es una virtud, para que lo crean los que trabajan con exceso, y se resignen así con su triste y esclavizada suerte, y todo siga como está. Es muy establezco, muy conservador y hasta muy bonito para los privilegiados el discurrir de tal manera, pero es también muy falso. Yo creía que el trabajo es una virtud, si me lo asegurase una sola vez uno solo de los numerosísimos trabajadores que se ocupan en labores muy pesadas, durante dos, y a lo mejor tres años, para recibir un salario mesquino. Es único voto al sería un voto de sanidad, decisivo y convincente. Todos los demás votos no sirven para nada, como no sea para demostrar precisamente lo contrario de lo que se pretende.

Quien haya estudiado sin prejuicios el trabajo, quien haya profundizado en sus causas y quien haya comprendido su funcionamiento, no podrá menos de rematar en la conclusión de que el trabajo no es otra cosa que una NECESIDAD fisiológica, sentimentual, intelectual y social. En el hecho preciso de no ser esta necesidad satisfecha por todos armoniosamente y oportunamente, radican las enfermedades, las ansiedades, los dolores, las mentiras, los errores, las guerras, los erismos, las miserias, las indignidades, los rencores, todo el monstruoso desbarajuste de la sociedad presente, cuyas salpicaduras a todos nos

alanzan, queramos o no, en mayor o en menor grado.

Haec algún tiempo tengo pensado escribir un estudio amplio y meditado, en defensa del Paganismo. Los improperios que le dedica el actual Director de la Normal de Institutoras me servirán de asiente, para efectuar lo antes posible mi pensamiento. Entre tanto, quiero consignar aquí esta sencilla pregunta: ¿Qué artista, de veras cristiano, ha producido nada comparable a la paganísima Venus de Milo, admiración perenne de las humanidades de todos los siglos y de todos los países?

Pretendiendo definir el capital, don Nicolás dice: "Pijemos con precisión el concepto del capital. Entendemos por capital, siguiendo el parecer general de los economistas, aquel producto o suma de productos, que reservado oportunamente se aplica a una nueva producción. Nace por consiguiente el capital del ahorro; porque sin este no hay producto alguno. Pero reconoce también otra causa, la virtud del ahorro; porque si el productor en vez de conservar el producto para usos posteriores, prefiriere consumirlo halagando sus presentes apetitos, el fruto del trabajo no llegaría a capital. Este recibe su estado propio cuando el productor lo aplica a dar vida y animado a una nueva producción."

En esta definición, sin duda incompleta y falaz y oscura, reside la clave de la cuestión, de toda la cuestión social. El capital SI ES "aquel producto o suma de productos que se reserva oportunamente." Pero es indispensable añadir que los productos NO SON reservados por quienes los produjeron, sino por un pariente ajeno a la producción, por un señor ocioso, respaldado por los "céligos y por todas las fuerzas armadas, que va extrayendo y usurpando a cada uno de los productores que tiene a sus órdenes, una cantidad determinada de productos, hora por hora y día por día, dándoles en cambio un salario inferior al valor positivo de lo que producen. Más claro, cada trabajador crea productos que valen veinte unidades, por ejemplo; el capitalista toma esas veinte unidades INTEGRAS, y retribuye al productor con un salario que vale sólo diez unidades; las otras diez unidades que hay de diferencia son las que se reserva tranquilamente y LEJALMENTE el capitalista, y con ellas va formando lo que después llama SU CAPITAL.

Desde luego que "la virtud del ahorro" funciona en la reunión de ese capital; pero

los ahorros han sido acumulados por un extraño habilitado, NO POR LOS PRODUCTORES, quienes resultan despojados de cada día por aquel de una buena porción del fruto de su trabajo.

Así y sólo así se amasaron, se amasan y se amasarán todas las capitales del Orbe, a base de propiedad privada. Ni dudaré es posible, a poco que se quiera razonar. La más rudimentaria inteligencia puede comprender que constituye un supremo disparate la sola suposición de que una persona, sin trabajar, llegue a PRODUCIR cantidades enormes; mientras que otras personas, trabajando en demasía, no logren producir más o lo incluídamente para sostenerse con estrechez y pobreza sumas.

Aunque pasáramos al hombre más fuerte y laborioso frente al hombre más raquítico y negligente, si trabajaba igual número de horas, siempre resultaría la diferencia entre la producción del primero y la del segundo no podría ser jamás de millones ni siquiera de miles.

No existen personas que tengan kilómetros y leguas de estatura, ni otras personas cuya talla sea sólo de milímetros y de ser milímetros, no existen personas tan forzadas que puedan levantar ni otros tantos los edificios y las montañas, ni otras personas tan débiles que no puedan alzar del suelo un pedazo de papel; no existen personas cuyo estómago les permita ingerir de una vez toneladas de alimentos, ni otras personas a las que sea posible sostenerse con más miligramos de comestibles cada día. Idénticamente, no existen personas que, POR SU INDIVIDUAL ESPERANZA Y SIN EXPLOTAR A LOS DEMÁS, puedan producir capitales fabulosos, ni otras personas que produzcan uno, cho menos de lo que producirán un niño de cinco años o un diminuto insecto, en unos segundos de actividad. Entre seres humanos la desproporción productiva no es, no puede ser tanta, en ningún sentido. El hombre que más produce, no podrá producir jamás tanto como cien, mil, diez mil, cien mil o quinientos mil hombres reunidos; y el hombre que menos produzca, de seguro producirá lo bastante para vivir humanamente, no como las bestias o peor que las bestias, que es ser no viven hoy inhumanos, muchísimos de los que todo lo producen.

En ineluctable consecuencia, todos, todos los capitales habidos y por haber son y serán resultado de una explotación más o menos extensa y desahogada; o dicho con la fraseología usada por don Nicolás, el fruto logrado por la ejercitación de "la virtud del ahorro," pero del ahorro efectuado por un III-

PRODUCTIVO, que se APROPIA cada día ciertos porciones de lo que PRODUCERON los asalariados que tomó a su servicio, y a los cuales despacha con una paga incongrua siempre MENOR que la valía real de los productos. Sin brazos ejentos, sin asalariados a quienes se asignan cantidades INCOMPLETAS en relación con la labor prestada, nada pudiese amontonar un capital digno de tal nombre, un capital como suelen ser los capitales ordinarios de la época presente.

Si hubiera un capital, uno solo, producido por el trabajo y el ahorro personales de un individuo aislado, que no pagara más salarios irrisorios a ninguno de sus semejantes, ese sería EL ÚNICO CAPITAL PASABLEMENTE LEGÍTIMO de nuestra Esfera Terrestre; y yo añadería que alguien me dijera el lugar sacrosanto en que se guarda tan excepcionalísimo capital, y quien ha sido el Héroe del centuplado, el Superhombre, el Tricéfalos, que logró consumar una tan portentosa y descomunal hazaña.

En el caso de que alguna persona reconociese que un capital, producido con la referida legitimidad, no ha existido ni existe, pero creyendo sin embargo que PUDIERA llegar a existir, yo desojo y espero que la persona que tal cosa se desea y realice por sí misma la prueba. Que trabaje y ahorre cuanto quiera, si bien, con la condición esencial de NO EXPLOTAR al prójimo, en posesión ni en modo; y veremos el capital que consigue fabricar, aunque se hatac más que nadie y alcance una vida de cien años, en pleno vigor muscular y en completa lucidez mental. A mí me parece, y a la realidad sustentada e incontestable le parece también, que mucho antes de llegar al término de la prueba se habría persuadido el más robusto y el más torpe de lo que no hay capital alguno, que no se funde sobre la explotación de las diversas potencias productoras ajenas. El capital, además de ilegítimo, es innecesario. Sin capitales, la producción no se interrumpiría; si trabajo, todos los capitales del Mundo nada producirían por sí, que desaparecen todos los capitalistas, y la Humanidad no padecerá en lo más mínimo; que desaparezan todos los trabajadores, y el desorden más caótico surgirá sin tardanza. El trabajo es lo cincincentivo, lo vital, lo dinámico, lo absolutamente necesario; el capital es lo accesorio, lo parasitario, lo estéril, lo que puede suprimirse sin el menor riesgo para la existencia y el avance de la colectividad humana. El trabajo es un germen inagotable, un creador eterno; el capital es una excrecencia, un moer bostismo.

Todo trabajo es anterior y superior a to-

do capital. El mismo don Nicolás no puede por menos de reconocerlo así, cuando confiesa: "Nace por consiguiente el capital del trabajo; porque sin éste no hay producto alguno." Y sin embargo, en la oscuridad reinante, con toda evidencia injusta, el capital, una siendo uno de lo secundario y lo inferior y lo suprimible, se proclama director y regulador y dueño del trabajo que lo produce. He aquí un tras-trocque de valores y de términos, con el cual se patentiza que el capital es DANOSO, además de ilegítimo e innecesario, conforme ya demostré.

En la supuesta definición del capital que dejo transcribir, se cae también en error, al agregar algunas palabras acerca de su aplicación. Es conreptuado el capital como "aquel producto o suma de productos, que reservado oportunamente se aplica a una nueva producción." Se aplica o no se aplica a una nueva producción, el capital no pierde su cualidad característica. En todas partes hay capitales que no se aplican a ninguna nueva producción, y por eso no dejan de ser tales capitales. Al contrario, el capital más genuino, el capital más capital es aquel que nada produce, que tiene inculco a todas las empresas, que vive precisamente de su inactividad, que sólo sabe aspirar a conservar cobrando los intereses usurarios más crecidos que sea posible, con la más perecona calma y sin riesgos ni zozobras de ninguna clase. Tanto así se aplica como si no se aplica a nuevas producciones, el capital no es más ni menos que EL CONJUNTO DE PRODUCTOS, O DE SUS EQUIVALENTES MONETARIOS, ACUMULADOS POR LOS INDIVIDUOS QUE VAN DEPREUANDO A LOS PRODUCTORES, AL AMPARO DE LAS LEYES, DE LAS VIOLENCIAS Y DE LAS TRADICIONES.

Pregunta después don Nicolás: "¿Se pondrá en duda el derecho de propiedad del capitalista sobre su capital?" No sólo se pone en duda, sino que se niega entorpecidamente, que lo tenga el obrero o el asalariado. Esta afirmación que preceden, y las manifiestas contradicciones sobre las cuales se apoyan los indios razonamientos.

Con intención deliberada, he llegado a extenderme bastante en la discusión de este punto, por ser el principal, el más trascendente, la mécula de todos los otros. Dilucidado y solucionado este, muy fácil es dar a los demás una solución clara y concisa e inentable.

Acerra del punto cuarto, expreso don Nicolás así:

"Para nuestra desdicha son demasiado rics

tas las penas y dolores que sufren casi todas las clases de la sociedad, y especialmente las obreras; pero ¿será preciso atribuir la causa de los males que éstas últimas a la tiranía del capital, a la opresión que el capitalista ejerce sobre el indefenso obrero? ¿No podría ser, por el contrario, que antes del trabajo y el capital no mediase hostilidad alguna, que el uno llamase al otro a una alianza para entranbos fecunda, a una unión íntima, plena y comunicativa que tradujese los beneficios del primero en ventajas del segundo, y deserrado todo germen de antagonismo reinase entre los dos grandes factores de la producción: la perfecta inteligencia, y una armonía vigorosa y fecunda? Así lo entiendo, y parécenos bastante fácil su demostración."

Habiendo comprobado la ilegitimidad y la incesidad y la inutilidad del capital, claro es que trabajo y capital no podrían aliarse nunca, por más caposidades que se inventen y por más devanos transformadores que se produgan. Víctima y victimario, explotado y explotador, serán siempre rivales, a despecho de todos los engatos e imposiciones, a pesar de todas las apariencias.

Lo único que puede suceder, y lo único que ha sucedido en el transcurso de los siglos, es que los trabajadores de tal o cual país, de tal o cual población, de tal o cual oficio, sean demasiado pacientes por ser demasiado ignorantes; pero en el momento que videntren siquiera un poco de la verdad, todas las alanzas aparentes quedarán rotas y trabajo y capital serán adversarios irreconciliables. La reconciliación sólo puede venir en la total eliminación del capital privado, con la conversión del capitalista infame en trabajador productivo. En todas partes y siempre, los obreros cultos han sido y son y serán rebeldes, y han luchado y luchan y lucharán contra el capital, su equisador. Esta fenómeno universal y constante, confirmando sin una sola excepción por la Historia del Proletariado, debiera decir mucho, aunque por las señales nada dice, a los monicistas obsecados, que pretenden lo impredible, que se sueñan en amañar con cuatro coronecitos un problema tan hondo como la señar batalla entre trabajo y capital.

Los mismos obreros inocentes y mansos poseen una intuición inicial, poco desarrollada pero inengable, de su verdadera situación. Hablando con ellos, se ve que no ignoran por completo la meración del capitalismo, que tienen un vago conocimiento de que las riquezas se conglomeran a costa suya.

Defédese, por tanto, que recomendar alian-

za, unión, inteligencia y armonía entre trabajo y capital, es idéntico a recomendar conciliación entre corderos y lobos. Resulta infundir en la Naturaleza, en lo que atesora de permanente. Por eso se pierde el tiempo, queriendo amarrar al antagonismo mismo separador de trabajo y capital, HECHO tan naturalista y de tanta permanencia cual la repugnancia del estómago en presencia de un cadáver putrefacto, como la repulsión provocada por el suelo y por lo feo en todo espíritu de artista, como la incompatibilidad perecne del agua y del fuego.

Quiero que consten aquí algunas de las líneas que don Nicolás stampa, cuando condena las doctrinas socialistas:

"Ése como en los organizadores de la guerra al capital tiene principalmente que los que poseen, aunque mínimo algún ahorro, algo de capital, ya dejan de favorecer los planes siniestros del socialismo ateo para cuyo buen éxito es necesaria en sus asociados la miseria en su último grado de desoperación."

Sería conveniente que don Nicolás declarase sin ambigüedades ni rodeos, con toda precisión, cuáles son esos "planes siniestros del socialismo ateo."

Yo, hasta la fecha, sólo he podido averiguar que el Socialismo, incluyendo sus dos ramas colectivista y comunista, pretende revertir en bien general lo que ahora es bien exclusivo de una minoría estéril y sin ninguna razón privilegiada; mediante la muy fraternal y la muy equitativa y la muy comprensible fórmula de SOCIALIZAR la tierra, los instrumentos del trabajo, la producción y el consumo. Para que ni el más tonto pueda entender mal, lo diré también con los vocablos más usuales, por nadie desconocidos: el Socialismo aspira simplemente a suprimir la miseria extremadísima e irritante de unos y la opulencia exorbitante y ofensiva de otros, aunando con los pobres y con los ricos, para que todos seamos trabajadores y ricos; porque rico es quien puede gozar todas sus necesidades fisiológicas y sensitivas y mentales, en todo lugar y momento.

Yo no atiendo a ver lo "siniestro" de tan diáfanos planes, sin duda superiores a todos los demás, en humanismo y en belleza por lo menos. Más siniestro me parece, de seguro ha de parecerle a todo espíritu liberal y justo, querer obstaculizar el normal desenvolvimiento adelantadísimo de las actividades sociales; tratar de entorpecer o desviar, con todo linaje de añagazas y métodos verbalistas, las incontestables reivindicaciones proletarias, para que los creadores de cuanto existe sigan

aviniéndose a ser tan inconscientes y sumisos como siervos y miserables.

Pero, por fortuna, manentan en el vacío quienes así discurren y obran. Condenar el Socialismo vale tanto como condenar la lluvia, el rayo, el oleaje del mar, la rotación y traslación de la Tierra, la luz y el calor del Sol. El Socialismo es una etapa natural y debida de la marcha progresiva e incontestable de la Humanidad, hasta su perfección limitada.

No ve esto, no quiero ver, o aterrorizo al vano empeño de interceptar su curso, es padecer una lamentable anquilosis del juicio y de la comprensión. Qué o no guste a las sensibilidades y a las inteligencias rezagadas, el Socialismo avanza y avanzará sin cesar, según evidencien los sucesos cotidianos; y no tardará mucho en triunfar en el Mundo entero, para borrar cualquier idea, sin excluir a los que lo combaten.

Tampoco sé de donde ha saeado don Nicolás, refiriéndose a "los planes siniestros del socialismo ateo," la disparatada falsedad de que "para cuyo buen éxito es necesaria en sus asociados la miseria en su último grado de desoperación."

En ninguno de los miles de periódicos, revistas, folletos y libros socialistas de todas las escuelas que circulan por doquier, he tropezado nunca con semejante aseveración. Yo invito a más lectores a que lean algunas publicaciones de diversos escritores socialistas, para que se convencian de que don Nicolás sueña o falta por capricho a la verdad, puesto que no ha sabido ni leer siquiera. Lo contrario de lo que él se permite afirmar es precisamente lo cierto. El Socialismo se afana para concluir con todas las miserias; y para ello comienza por obtener constantes mejoras económicas y culturales y sociales para sus asociados, con lo cual los va distanciando cada día más de todas las situaciones miserables, hasta lograr conducirlos al pleno goce de los bienes comunes. AL LADO, no POR CIMA NI POR BAJO del resto de sus semejantes. Esto es lo que vemos a diario, esto es lo que constatan los hechos más reiterados y por nadie desconocidos ya, esto es lo que más desuena en los escritos y en las acciones de todos los socialistas del Universo. Don Nicolás se atreve a discursar sobre Socialismo, y no sabe lo más sabido, lo más continuado, lo más elemental de su Historia.

De no ser así, don Nicolás se complaciera atribuyendo al Socialismo lo que el Socialismo no ha dicho, no ha podido decir. Es así un sistema muy añejo, pero muy desafiante

tado; un arma poco leal que hierde de recheo a quien la esgrime.

Considero adecuado el hacer constar aquí también algo de lo suyo, que don Nicolás deja sentado, respecto al ahorro y demás virtudes de su predilección más acendrada:

"Este es el camino, el único camino por donde el obrero podrá llegar a la consecución de un bienestar relativo: moralidad en sus costumbres, ahorro en sus gastos, orden, previsión y regularidad en las relaciones de familia."

Todo eso se premia muy reposita y santamente, con especialidad cuando se ha disfrutado durante una larga vida de los sudores más espaldados de una nación. Lo dificultoso, lo que cuesta ya bastante más trabajo, es practicarlo, si se ganan salarios ruines, que no alzan ni para lo más necesario. Recomendar cualquier virtud a los pobres gentes, que se ven obligados a ser virtuosos por fuerza y a perpetuidad, es burlarse de ellas con crueldad reconcentrada.

Los desheredados son siempre virtuosos. Comen poco y malo, visten con pobreza exagerada, moran en eschutriles infectos, pasan al lado de las riquezas que produjeron y consienten que los posean otros, trabajan durante toda su vida más que no pocos bestias: ¿Se quiere mayor virtud?

Si alguien duda, que haga la prueba... Nada tan persuasivo y tan exento de artificios escamoteadores. ¡Será capaz don Nicolás de enseñar a ganar tres o cuatro Pesos plata diarios, para poder destinar al cabo de algún tiempo los ahorros que había conseguido capitalizar?

Sin ningún inconveniente puede aceptarse, coincidiendo una vez al menos con don Nicolás, que la cuestión social sea resuelta por medio del Desdigo. Ni todo él haría falta. Bastase con que los capitalistas se resolviesen a practicar el séptimo mandamiento, con toda piedad y con toda certidumbre. Pero resulta que tan decisivo y cristalino precepto, como los demás, se queda siempre en los labios, sin llegar al corazón ni a la cabeza.

Por eso ha venido el Socialismo a ser el cicerone de la granizada obra, que el Decálogo no ha podido consumir en tantísimas centurias.

Para corroborar cuanto dejo controvertido y para terminar, frente a la ensalada de citas que don Nicolás nos endilga, me place oponer una sola, de un panameño por cierto. Don Benjamin Quintero A., jefe actual del

Registro Público, en su tesis "Prescripción," presentada a la Facultad Nacional correspondiente, para optar al título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas, principia manifestando, con una contundencia y sinceridad no superadas por los socialistas más exaltados:

"Las opiniones acerca del Fundamento racional de la propiedad son diversas, todos los filósofos juristas con palabras más o menos disfrazadas están de acuerdo; que la propiedad, en otros milanes, en su origen la constituyó el robo, con el derecho del más fuerte o el más avisado. En apoyo de nuestra afirmación oigamos como se expresa Spencer:

"El derecho de propiedad de la tierra se ha establecido en el curso de esta transformación, y su génesis encierra crímenes infinitos, cometidos no sólo por los antepasados de una clase dada de nuestros contemporáneos, sino por los antepasados de cuantos hombres existen hoy. Los bisabuelos de los ingleses contemporáneos eran bandidos, que robaron la tierra ocupada por otros bandidos, los cuales habían despojado a los bandidos precedentes. La usurpación, aquí parcial, allí completa, de los normandos, ha englobado las tierras que en el pasado fueron confiscadas en parte por los piratas daneses o noruegos, y en parte, pero en época aún más remota, por los lordes de invasores anglos o frisones. En cuanto a los propietarios eclesias expulsados o reducidos a esclavitud por estos últimos, como muestran a su vez por exporpiar las poblaciones trogloditas, de que de cuando en cuando encontramos rastros. ¿A dónde llegaríamos si intentásemos restituir las tierras tomadas en otros tiempos contra toda equidad, si los normandos debieran devolvérselas a los daneses y noruegos y frisones, estos a los celtas, y estos a los hombres de las cavernas de la edad de piedra? No habría más que una salida: restituir todo el territorio de la Gran Bretaña a los del País de Gales y montañas de Escocia, que no podrían sustraerse a una restitución análoga sino invocando como excusa que, no contentos con confiscar las tierras a los aborígenes, los habían exterminado, legitimando así sus títulos de propiedad."

"Comenó el derecho de propiedad siendo colectivo y después se ha hecho individual y egoísta de allí que andando los tiempos aquellos actos fueran sancionados llamados el primero excomunicación, después posesión y luego propiedad."

Me permito creer que esta cita única vale más que todas las del actual Director de la Normal de Institutores.

## Noticias del mundo científico

### Nuevos y sorprendentes resultados de la implantación de glándulas intersticiales de cabros contra la esterilidad y las insanias

FEDERICO CALVO

Las prometedoras investigaciones sobre la implantación de glándulas intersticiales y sobre el admirable efecto de las vitaminas en los fenómenos nutritivos cada día cobran mayor interés y prometen mucho para un futuro inmediato, en pro de los intereses humanos.

Con toda la constancia de quienes miden todos los mejoramientos de la especie en el orden físico y moral—que son lo mismo en esencia—, vivimos con el oído atento y el ojo listo, tomando ligera nota de cuanto ocurre en este campo de las investigaciones, para comunicarlo honradamente a nuestros numerosos lectores.

En días pasados dimos a conocer las opiniones sobre este particular del gran electropata americano, doctor Nasser, quien se muestra un tanto desconfiado de las experimentaciones de Vronoff, alegando para ello muy atendidas razones y haciendo notar que las corrientes eléctricas de alta frecuencia surten mejores resultados de rejuvenecimiento genésico que la implantación de glándulas de monos jóvenes sobre hombres gastados.

Ahora se nos presenta el gran electropata americano, doctor J. R. Brinkley, Director del Hospital Brinkley-Jones de Milford, Kansas, con un acopio de muy curiosas experiencias obtenidas con la implantación de glándulas de ganado cabrío sobre individuos afectados de esterilidad genésica y también de insanias.

La primera operación la practicó el doctor Brinkley sobre un hombre de 40 años y que no había gozado jamás de las satisfacciones de la paternidad. La señora fríasba en los 42 y sus anhelos maternales, después de 16 años de matrimonio, ya se habían resucitado en completa resignación. Este marido fue implantado con una glándula de cabro joven e inmediatamente la energía del puente comenzó a manifestarse de un modo visible. Un año después ya era padre de un hermoso baby, muy rollizo y bien conformado, y que lleva el nombre de Billy en honor del cabrito que con su glándula le dió poder generador al padre.

La segunda implantación la practicó en una señora joven, cuya glándula tuvo que extirpar por hallarse enferma; en seguida practicó la implantación con las de un cabro, notando en la paciente una rápida mejoría, la cual culminó en un feliz alumbramiento de un muchacho que hoy cuenta cuatro meses (Marzo 14).

Otra dama, compuesta en concebir una niña, fue implantada con glándulas de cabro, obteniendo el resultado esperado en el término de su normal gestación. Esta operación y las veintinueve que lleva practicadas el doctor Brinkley sobre implantaciones glandulares, han resultado muy halagadoras y muy sensillas.

Lo que más ha sorprendido en estas experimentaciones es la circunstancia de poder determinar el sexo del prospectivo infante, ya

implantando glándulas de cabro, si se quiere niño, o de cabra, si se desean mujercita.

Este hecho, en concepto del doctor Brinkley, puede ser fuente de muy graves perjudiciales si no se encuentra el medio de darle a la facultad reproductora la variedad en el sexo, pues sucede que las personas implantadas con glándulas de cabro siguen reproduciéndose en varoncitos y las implantadas con glándulas de cabra en hembritas.

Espera el doctor Brinkley que nuevas experiencias le permitan contrarrestar tan grave inconveniente y, para ello, espera trabajar en su clínica con un matrimonio en que ambos óvulos estén tarados de esterilidad, implantándoles, respectivamente, e glándulas de cabro y cabra, para ver si de ese modo la reproducción se realiza indistintamente en individuos de uno y otro sexo.

Puede ser, agregamos nosotros, que de la tal experiencia no valga a resaltar tipos bisexuales, porque entonces el problema se complicaría hasta el punto de ofrecer todos los caracteres de un fenómeno regresivo hacia las especies más rudimentarias.

El amor que es la florescencia de la fecundidad ya no tendría razón de ser, porque los animales bisexuales, creemos fundamentalmente, no pueden experimentar los atractivos amorosos ni disfrutar del proceso delicado del galateo.

En cuanto al inconveniente de reproducirse los individuos implantados en sólo hijas o en sólo hijos, sin poder variar más el modo, no deja de tener muy graves consecuencias, pero que en ningún caso son comparables al desastre teratológico del bisexualismo en el hombre.

En fin, dañando es como se aprende y nada importa con que el doctor Brinkley sacrifique a unos tantos mortales, con tal de que siga adelante en sus sorprendentes experimentaciones, y que una vez corregidas las bien estudiadas, la esterilidad desaparezca de la tierra, en donde faltan todavía millones de pobladores.

Entre las razones que indujeron al doctor Brinkley a escoger la especie cabrío para sus experiencias, están la de ser estos nuevos animales muy limpios y muy sencillos, de tener muy buena índole, la de ser refractarios a la tuberculosis y a la de producir una leche riquísima en vitaminas.

Entre la especie cabrío, además, y la especie humana hay muchas afinidades interesantes, tales como la de reaccionar casi del mismo modo contra determinados venenos. Esto puede comprobarse suficientemente en la guerra pasada con los gases asfixiantes, que obra-

ban por igual sobre los cabros que sobre los soldados. Mil quinientos cabritos fueron sacrificados en estas experiencias.

También se ha comprobado suficientemente que la implantación de glándulas de cabros en el organismo humano se realiza con gran facilidad, siendo así que en pocos días adhieren íntimamente con los tejidos y siguen funcionando con normalidad. La implantación puede hacerse no en el punto correspondiente sino en cualquiera parte del cuerpo a donde no resulten incómodas.

Las experiencias del doctor Brinkley no solamente se han dirigido a combatir la esterilidad sino que ha probado también las implantaciones sobre individuos atacados de insanias.

A este propósito refiere el doctor Brinkley el caso de un individuo actualmente hospitalizado bajo su cuidado. Procede de Nueva York, en donde los tratamientos de especialistas no le han mejorado nada. Tan pronto como llegó se le implantaron dos glándulas de cabro; treinta y seis horas después su temperatura subió hasta 103.9 Fahrenheit para luego normalizarse definitivamente. Las manías y las fobias han ido cediendo progresivamente, el insomnio y las violencias ya no son tan frecuentes; come con muy buen apetito y piensa en casarse lo más pronto posible.

Otro individuo tarado de demencia precoz y de arranques epileptoides furibundos a quien ha sido necesario amarrar de piernas y brazos sobre la cama, fue implantado con dos glándulas de cabro sobre la región carnosa de la cadera; dos días después pedía muy humildemente que le desamarrara, manifestando que se sentía muy tranquilo y lleno de bienestar. Al tercer día se le cumplió e inmediatamente pidió libros para leer. La involuntaria ha sido progresiva y satisfactoria. Actualmente vive en su casa rodeada de su señora y de sus hijos y manejando sus negocios con todo el aplomo de un hombre normal y educado.

El 90 por ciento de las insanias y el 75 por ciento de los divorcios, en concepto del doctor Brinkley, se deben a la enfermedad de las glándulas y conceptúa que más de tres millones de americanos padecen de tal dolencia.

Y si por allí fluye por aquí no escampa. La tremenda bellaquería que de mil modos se simplifica entre los pueblos de la América tropical en las formas más antisociales, tales como fanatismos pederásticos, megalomanías ridículas, lirismos astrafóricos, con-

episcopales desenfrenadas y salvajismos mabilerseos, nos incluso a creer que las implantaciones glandulares reclaman de muy numerosas rebajas de ganado cabrío.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto del caso es que el mundo científico ha comenzado una era de formidable revolución y la cual reclama de una revisión completa en sus

ria zoológica, fisiológica, anatómica, quirúrgica y psicológica. Los resultados obtenidos con las implantaciones glandulares y los estudios reveladores de las vitaminas, como elementos precisos e indispensables para los fenómenos nutritivos, están levantando poco a poco el velo de la ignorancia y dejándonos entrever un horizonte de brillantes amplitudes.



## Trabajos Notables

(Traducción y Reproducción selectas)

### La crisis del Humanismo

LUIS ARAQUISTAIN

(De la revista "España")

**E**SPERABAMOS de Ramiro de Maeztu un libro en que condensara su visión del mundo. Casi todos sus compañeros del sonado «98» han realizado su obra; esto es, nos han dado lo más íntimo de su espíritu en una serie de trabajos escritos: Valle Inclán; el culto de la forma pura; Baroja, el culto del ego arbitrario; Azorín, el culto del hombre fuerte; Mauris, Clorva, ahora acaso Lenin. He aquí el libro de Maeztu: «La crisis del humanismo», que es la glorificación del culto de las cosas.

Sería curioso un ensayo psicológico de estos escritores. Tal vez se vería entonces que su obra no es lo que ellos no son, sino lo que quisieran ser; no realidades íntimas, sino aspiraciones del alma. Acaso se vería que el culto de la forma de Valle Inclán, la serenidad externa de su obra, es la máscara que se pone uno de los espíritus más inquietos, turbulentos y apasionados de nuestra época; y el culto del yo arbitrario, anárquico, de Baroja, la máscara de un temperamento metódico, rutinario, ordenado, superlativamente burgués; y el culto de lo fuerte en Azorín, la máscara de un espíritu ambiguo, delicado, suave, negación de la fuerza, la inacción personificada; y el culto de las cosas, de los valores objetivos, en Maeztu, la máscara de uno de los hombres más subjetivos, más dominadores por su personalidad, a su vez una de las más sugestivas y amables. Pero se diría que no tenemos derecho a esta disección. Tal vez Juzguémoslos, pues, por sus frutos, no en sus raíces. Cojamos «La

crisis del humanismo» y veamos hasta qué punto discrepamos de su autor y el autor consigo mismo.

Ante todo, una declaración admirativa: Maeztu, "periodista atareado," como dice en el prólogo, ha realizado un esfuerzo ejemplar. Mientras los universitarios, los profesionales del pensamiento—con dos o tres notorias excepciones—sustran avaramente al público la cosecha de sus actividades especulativas, he aquí a un hombre de la calle que, a fuerza de voluntad y amor al trabajo, logra sobreponerse a una de las profesiones más disolventes y agotadoras y, sorteando lo anecdótico y episódico de la actualidad, elevarse a los principios de las sociedades humanas con un libro que es una revisión radical y sugerente de los fundamentos del derecho. Esta «cosa» que es su libro merece, como lección de esfuerzo y curiosidad intelectual, todos nuestros avatamientos.

#### El fracaso de la autoridad irresponsable

He aquí ahora la tesis de «La crisis del humanismo». El mundo es injusto y el hombre es malo ("Este mundo es un valle de lágrimas" y "Yo, pecador"). ¿Cómo hacerlo justo? Como el hombre es fundamentalmente malo, no puede confiarse en el principio de la autoridad, que lleva al despotismo—opresión en el interior y guerras de conquista en el exterior—, ni en el principio de libertad, que conduce al egoísmo—desorga-

nición dentro, indefensión fuera—. Han fracasado ambos principios y, no ellos, los momentos históricos en que nacían: se definen el Renacimiento con su Humanismo y la Revolución Francesa con su Declaración de los Derechos del Hombre. Hay que superar esos principios, pero juzgando los tales momentos históricos no como realizaciones imperfectas y perfectibles, sino como realizaciones contemporáneas que deben retrotraerse retrotraídas a una época anterior: la Edad Media, con sus gremios y su cristianismo, con su principio funcional y su renuncia a la personalidad. Esta es la sustancia de este libro «reaccionario, reaccionario con el sentido de que no propone un «progreso», sino un «retroceso».

Dejemos a un lado la premisa de la maldad del hombre, con su supuesta concepción y orgullo, como fuentes del pecado cuyo examen nos llevaría demasiado lejos para los límites de un artículo. Aceptamos, como verdad evidente, lo del mundo injusto, valle de lágrimas. También aceptamos lo del fracaso de la autoridad. ¿Pero qué autoridad? No la idea, sino su forma histórica, en absoluto. Lo que ha fracasado es la autoridad arbitraria: Maetzki se ha olvidado de este adjetivo. Pero el concepto de autoridad, caudantías, etimológicamente, no implica necesariamente el concepto de arbitrariedad: antes bien, significa eróto, estimación, fe, aprecio, reputación, excelencia, representación. Maetzki rehúsa, justamente, el Estado como idea transindividual, e injustamente, en su comprensión del hombre, con una idea de voluntad general. Pero en la democracia como la más segura forma de gobierno y la dedica una de las más bellas páginas de su libro, con esta conclusión: «La democracia es buena porque enseña a los más de los hombres las dificultades del gobierno y aumenta con ello su valor». Acepta también, por lo tanto, toda autoridad fundada en la democracia, esta es, toda autoridad responsable. Lo dice él mismo: «En nombre del orden, se establece una autoridad central, y en tanto que la autoridad se somete a esta función, como se puede someter a ella la fuerza de policía en países medianamente regidos, la autoridad es tan útil como indispensable.» Solo que en el siglo XIII no había autoridad arbitraria—, y Maetzki ha preferido sostener el fracaso del principio de autoridad, para salvar una época legendaria y mixtificada, a declarar fracasada únicamente la forma histórica, todas las formas históricas encasadas hasta ahora. Pero su sindicalismo habrá de fundarlo en el principio de la au-

toridad democrática, responsable, que hasta ahora no ha existido, y así su idea deja de ser pasado para convertirse en futuro.

### El fracaso de la libertad histórica

Luego nos afirma el fracaso de la libertad. ¿Pero qué libertad? También aquí se olvida de calificarla. Ha fracasado, en efecto, el concepto del humanismo de «que el hombre es el centro espiritual del mundo», y el concepto de la Revolución Francesa y del idealismo filosófico de que el hombre es el fin en sí y no un mero instrumento. Ha fracasado la realización de esta idea, pero no la idea misma. Cuando el hombre tuvo la idea de volar y fracasó en sus primeros vuelos, a nadie se le ocurrió declarar fracasada la idea ni proponer que se renunciase a ella y a la locomoción a vapor, sustituyéndola por la diligencia. Confundimos idea y realización. Fracasó el Renacimiento como realización: el hombre, lejos de pasar al centro espiritual del mundo, siguió siendo siervo como en la Edad Media, a pesar del cristianismo—otra realización fracasada—, como antes había sido de esclavo, a pesar del helvismo. Fracasó la Revolución Francesa en el sentido de que el hombre no logró ser fin en sí, sino medio económico, instrumento mayoritario, carne de cañón de la industria. Pero estos fracasos no nos autorizan a repudiar la idea que palpita en ella, ni a retroceder en el tiempo—la Historia, como los ríos no puede remontarse a sus fuentes—, ni nuestro deber es completarlos, perfeccionarlos en una acción infinita. Este es el sentido de la libertad: un ensayo incesante y eterno para realizarla. Fracasó la libertad histórica, fracasó las formas históricas de la libertad: la de la civilización antigua, que se funda en la esclavitud; la de la Edad Media, que se funda en la servidumbre y la arbitrariedad; la de la edad moderna, la forma capitalista de la libertad, que crea un poder ilimitado, anárquico para una minoría, los más audaces y aventureros y los menos escrupulosos, y una explotación erimal para la inmensa mayoría.

Pero el principio de libertad no puede fracasar, es impercedero. Lo dice el propio Maetzki: «Como el hombre no es un autómatas, privado en circunstancias normales de su libertad para buscarse su vocación entre las profesiones consideradas necesarias sería destruirlo, y también se lograría su destrucción si se le obligase a desempeñar su función de un modo automático. En estos dos sentidos, la libertad personal no es tan sólo legítima, sino necesaria, porque ninguna so-

ciudad puede subsistir largo tiempo si no se ajusta a la naturaleza del hombre, que es incompatible con el automatismo. Con esto no decimos sino que todas las leyes deberían tener en cuenta el hecho de que el hombre no es una máquina sino un agente libre.» ¿Dónde está, pues, el fracaso del principio de la libertad? Ha fracasado la falsa libertad, como ha fracasado la falsa democracia; pero no los principios, que son inmortales e inagotables.

### Socialismo y sindicalismo

Viene, en fin el principio de la función, la organización de la sociedad por gremios o profesiones, y el «donar» a cada uno según sus «meritos», pero «pagarle» según su función», esto es, su trabajo, como en el ejército. Y a quien no quiera trabajar, descenpeñar función alguna, la exclusión, el trabajo obligatorio o el castigo. De acuerdo. Lo extraño es que Maetzki no vea enlace entre este tipo de sindicalismo y el socialismo, para juzgar al cual toma prestado de Hilario Beile el concepto vulgar de Estado Servil. «Es posible, todo depende de las circunstancias», dice Maetzki—que en ese régimen (socialista) alanceen los trabajadores, por de pronto, mayor seguridad y bienestar que los que tienen ahora. Pero no habrán hecho más que cambiar de amo y de forma de gobierno. Los burócratas y los agitadores reemplazarán a los capitalistas; el poder político al poder económico; el actual Estado se verá sustituido por el Estado Servil.» ¿Y por qué todo esto? El socialismo presupone la democracia, y ésta podrá elegir a quienquiera, burócratas, agitadores o técnicos, y revocar, cuando quiera, los cargos. El socialismo no presupone necesariamente un Estado del tipo vigente; la idea del socialismo no viene del Estado, sino de la sociedad; y lo que el socialismo quiere no es que el Estado sea onnipotente, sino que lo sea la sociedad y, si está organizada en gremios, la sociedad o el sindicato. El socialismo no excluye el sindicalismo, antes bien le supera, en el sentido de que es partidario de que los instrumentos de producción y cambio no sean propiedad de cada sindicato, sino de todos en común, de la sociedad entera. Esta socialización de la propiedad constituirá el socialismo sindical.

### El hombre o las cosas

Pero la parte más grave de «La crisis del humanismo» es la fundamentación del principio funcional. Los hombres se asocian en las cosas. Hay que afirmar «la primacía de

las cosas.» «Ha de sacrificarse la personalidad.» He aquí unas afirmaciones peligrosas y, para nosotros, inaceptables. La asociación no es para el hombre ni el hombre para la asociación; ambos son para los universales, que según Maetzki se llaman Verdad, Justicia, Poder, Amor. Desmicos que esta subordinación del hombre es en extremo peligrosa. Pues ¿cómo sabríamos descubrir esos valores en cada caso? En una ocasión, Maetzki pretende que esos valores tienen existencia propia: «Así como el mundo de la lógica la verdad es verdadera, independientemente de nuestros juicios, así las cosas son buenas independientemente de que nos mejoren.» (Pág. 173). En otra ocasión ha de depender su existencia de nosotros: «Estos problemas (de valoración) no pueden resolverse sino con mediciones y ponderaciones de infinita delicadeza, porque no contamos con otro instrumento de medida que nuestro propio juicio, falible por esencia y empañado, además, por las pasiones.» (Pág. 345).

Precisamente porque es falible nuestro juicio y no tenemos otro instrumento de valoración, es inevitable la primacía de cosas o valores de determinación difícil, cuando no imposible, sobre el hombre. Nos asociamos para el Amor; pero hay amores que matan. Nos asociamos para el Poder, la Verdad y la Justicia; pero en nombre de alguna de esas palabras se da la cuenta a Sócrates, se crucifica al Cristo, se quema a Giordano Bruno, se persigue a Galileo y a tantos otros hombres cuyas ideas sufrieron conflicto con los dogmas e intereses de la sociedad circundante y actual. ¿Y no fué una heréjica científica la expedición de Colón? ¿Cuidado con el hombre! Está por encima de todo, es centro espiritual del mundo, fin absoluto en sí. Ese hombre que padeció conflicto con su asociación, con su sociedad, con su patria—con la Verdad, la Justicia, el Poder y el Amor tal como la mayoría los entiende—puede ser depositario de verdades insuspechadas y de insuspechadas visiones del poder, el amor y la justicia. ¿Le autoliquenemos, le esclavizemos?

### La exaltación del hombre

Hay que afirmar acaloradamente el valor del hombre, el humanismo. Si es presumir un porque tiene conciencia de un mérito positivo, ¿qué importa? Si lo es sin fundamento, en su tontería lleva el merecido castigo. Justamente, lo que ha faltado hasta ahora al hombre ha sido sentimiento de su dignidad. Siempre ha sido esclavo de algo, de una



religión, de un litigio, de un Estado injusto. Y todo lo ha sobrelevado con paciencia. El hombre se debe a una serie de asociaciones: su familia, su profesión, su sociedad de arte o ciencia, su nación; pero todo esto no consueve sino una parte mínima de su personalidad. El resto pertenece al universo, al infinito, a la eternidad, a lo ilimitado. ¿Quién podrá privarle de esta libertad de cindárselo del cosmos? Enorguélase como parásito, por su dignidad y por la ajena. Pero no se rebaje su valor. Sólo acrecentando indefinidamente el valor del hombre—el valor de los

valores, Dios humanizado o hombre divinizado—, sólo suscitando en cada hombre la conciencia de su divinidad y de la divinidad del prójimo, será respetoso el poder respetable la verdad, abogado el amor y verdadera la justicia, y desaparecerán la tiranía, la injusticia, la arbitrariedad y todas las enfermedades basadas en el menosprecio del hombre. La teoría de Maestría, con su renuncia a la personalidad, podría llevarnos a una civilización como la china, o a una sociedad humana tan estéril y terrible como algunas congregaciones religiosas.

## Lo que opina Azorín

### La derrota de Clemenceau

[De "El Tiempo" de Olotzaki]

Clemenceau había además echado sobre sí graves compromisos para lo porvenir. Aludimos a la cuestión de Rusia. Días antes de la elección presidencial, Clemenceau había declarado en un acto público que Francia no trataría jamás con Rusia. Elegido Presidente de la República Clemenceau, de qué manera iba a resolver el problema ruso. El problema ruso preocupa hoy a toda Europa. Francia tendrá que tratar con la República de los Soviets, y Clemenceau se había negado terminantemente a ello. A la hora en que escribimos estas líneas, la República socialista se va consolidando en Rusia. El ministro ruso de Relaciones Exteriores acaba de publicar un manifiesto dirigido a los obreros de toda Europa, llamándoles la atención sobre el hecho de que los países aliados no quieren tratar con Rusia. Entre todas las naciones aliadas, Francia es la que procede con más falta de lógica en este asunto. Es preciso recordar que todas las naciones europeas trataron con la Francia revolucionaria a fines del siglo XVIII. En España, la prensa de la derecha y aun gran parte de la prensa liberal (por no decir toda) se alborota y escandaliza ante la posibilidad de que nuestro país tuviera que reconocer la República rusa. Escritores que presumen de muy avanzados hay aquí, que escarrocen y ponen en ridículo el esfuerzo del pueblo ruso por liberarse de la ominosa servidumbre antigua y crear una vida nueva. Los tales literatos y publicistas, que presumen de liberales olvidan la historia de su propio país. Con la Francia que acababa de decapitar a sus

reyes, celebró nada menos que una alianza ofensiva-defensiva la monárquica España, hablamos de la alianza del 19 de Agosto de 1796. El artículo 30, de ese tratado de agosto dice así: "En el término de tres meses contados desde el momento de la requisición, la potencia requerida tendrá prontas y a disposición de la potencia demandante, quince navíos de línea, tres de ellos de tres puentes y de ochenta cañones y doce de sesenta y veinte y dos; seis fragatas de una fuerza correspondiente, y cuatro corbetas, o buques ligeros, todos equipados, armados, provistos de víveres para seis meses y de aparatos para un año. La potencia requerida ocurrirá estas fuerzas navales en el puerto de sus dominios que hubiere señalado la potencia demandante." El artículo 50, de esa alianza, concluida entre el Rey de España y el Directorio ejecutivo francés, añade también lo siguiente: "La Potencia requerida aprontará igualmente, en virtud de la requisición de la potencia demandada, en el mismo término de tres meses, contados desde el momento de dicha requisición, 15,000 hombres de infantería y 6,000 de caballería, con un tren de artillería proporcionado, cuyas fuerzas se emplearán únicamente en Europa o en defensa de las colonias que poseen las partes contratantes en el Golfo de México."

De todo esto se deduce una lección elocuente: téngalo presente los aludidos literatos y publicistas. Se deduce que en 1796 el rey de España, el jefe del Estado más católico y monárquico de Europa, se obligaba a defender con sus barcos y sus ejércitos al pueblo que acababa de realizar una de las revoluciones más grandes de la historia. Ni Francia ni España pueden negarse a tratar

con Rusia; todos los gobiernos de Europa tendrán que tratar con Rusia. Ya ha comenzado a tratarse, en el terreno económico, con las sociedades cooperativas, rusas, cooperativas que se iniciaron en 1865 y que cuentan hoy con veinticinco millones de adheridos. Pero el pueblo ruso protesta de esta limitación y pide que los tratos se extiendan leal y noblemente a la nación entera. Se dirá que la revolución rusa no es lo que fue la revolución francesa. Naturalmente! En eso estamos; de la misma manera que el siglo XVIII no es el siglo XX. La revolución francesa fue el triunfo de la burguesía y la revolución rusa el triunfo del proletariado; en eso estriba la diferencia. Un fenómeno social que se repite en la historia, se repite siempre con el matiz peculiar que le da el progreso humano. Poca enseñanza podría proporcionarnos la historia si en la repetición de los fenómenos sociales quisiéramos ver una identidad absoluta y no más bien las variaciones que los tiempos imponen.

### La segunda gran revolución

[De "La Prensa" de Buenos Aires]

Vivimos en España en un período de revueltas y de turbulencias. Las huelgas se suceden unas a otras; los patronos se confunden y despiden en masa a los obreros; cada día surgen nuevos conflictos; se encarecen por momentos las subsistencias; las grandes compañías ferroviarias que suministran ministros y ex-ministros en sus consejos de administración piden periódicamente aumentos en sus tarifas; protestan ruidosamente las Cámaras de Comercio, los industriales y labradores de toda España, y la prensa (sollicitada por asuntos de mayor interés) apenas protesta de las demandas de esas grandes empresas ferroviarias. Los gobiernos son efímeros y transitorios; dura, el que más, cuatro o cinco meses; viven de transacciones con la rebeldía, sin fuerza para imponer el orden... Perdonen mis compatriotas, los españoles que residen en la Argentina, el que yo haya trazado este cuadro un poco sombrío; pero me he detenido a tiempo. Si en medio de esta anomalía sucediera algo de excepcional, ya el telégrafo lo comunicaría a los lectores de "La Prensa".

Yo no quiero entretener a mis buenos y lejanos compatriotas. Necesitaría hacer estas indicaciones, como punto de apoyo para lo que voy a decir. Dos tiempos son de anomalía profunda en España y en toda Europa. En Francia, en Inglaterra, en Italia, sucede

lo que está sucediendo en España. Los síntomas revolucionarios son todavía más graves en esos países que en España. El proletariado de Europa entera se halla en vivísima efervescencia de rebeldía. Se proponen publicistas y políticos del fenómeno social que se ofrece a sus ojos; se imaginan soluciones parciales; se arbitran reformas y mejoras pasajeras; se intenta reconciliar antagonismos irreconciliables; se apela a la represión y a la violencia. No discutimos todos estos procedimientos, unos pacíficos y otros de concordia. Lo que a nosotros nos parece, sencillamente, es que a la hora presente, por políticos y por publicistas, no se considera el problema desde un punto de vista alto y desapasionado. El observador debe guardar una perfecta objetividad ante el espectáculo que ofrecen obreros y propietarios.

Lo que ocurre en la actualidad en toda Europa es un fenómeno perfectamente lógico y natural. Abramos la historia; veamos cuál era la vida y cuáles eran las condiciones del trabajo en el siglo XVII, por ejemplo. Hace tres siglos un taller era como un hogar familiar; las artes manuales no podían ser ejercidas libremente por todos los ciudadanos; cada oficio tenía su gremio, y en cada gremio no se admitía al artesano sino después de repetidas pruebas de peritaje. El maestro consideraba a sus oficiales y aprendices como una familia. El lector seguramente recordará todos estos detalles. Un suceso que tendimos de Abadía, nos plantea en "El Denado baldador", la vida de taller de los célebres pelaires de Segovia.

Pero todas estas trabas y restricciones al trabajo tenían que desaparecer y desaparecer. La transformación la realizó el descubrimiento del vapor. Hemos de advertir, sin embargo, que paralela o casi paralela a la revolución industrial se estaba realizando la revolución política. El trabajo fue declarado libre en 1879. La Revolución francesa había sido preparada por los pensadores del siglo XVIII; estaba cargada la atmósfera de Francia (y, en general, de toda Europa) de las ideas de Rousseau, de Voltaire, de Diderot, etc. Ya los ánimos en esta disposición, muertas en las conciencias las viejas ideas, las viejas instituciones, Francia comenzó a tonar el resultado de una política económica demastrosa. No podía decirse que había presupuestos generales del Estado; el Estado era el Rey y eran los tres o cuatro mil nobles que con él vivían ociosamente en Versalles. El más terrible desorden reinaba en la recaudación y en el empleo de los tri-

bitos. Labradores, industriales y comerciantes (es decir, el Tercer Estado), trabajaban para el rey, para la nobleza y para el clero. Poco a poco fue acumulándose un enorme déficit en el presupuesto; los mantenimientos más indispensables para la vida subieron exorbitantemente de precio. El máster pitágoras se agravaba de día en día.

Cuando el 5 de Mayo de 1789 Luis XVI reunió los Estados generales puede decirse que en la conciencia de todo el país había anudado un régimen nuevo, para dar paso a una nueva vida nacional. Los hechos lo demostraron en unas semanas de una manera conculcante. Poco es el tiempo que va del 5 de mayo al 4 de Agosto; y, sin embargo, ya en la noche de este último día la nueva Francia se revió a todos: la nueva Francia que significaba una nueva Europa. ¿Tenía el rey conciencia del ambiente espiritual de su país al convocar al Parlamento? Luis XVI contaba entonces treinta y cinco años; era de un carácter inconsciente, velocísimo; no sentía interés verdadero por nada; fluctuaba entre las más opuestas tendencias; oía a Necker, su gran ministro, y era un hombre liberal, tolerante y humano; oía a su mujer, María Antonieta, la austriaca, y se volvía de pronto partidario de la política conservadora y de la resistencia. Uno de los diputados del parlamento que se acaba de reunir, representante del Estado Llano, pintaba al rey en una frase, diciendo: "El rey es un hombre que se pasa la vida afirmando por la noche lo que se ha equivocado por el día." "Contra el parlamento que se acababa de reunir, existió desde el primer momento una abierta hostilidad por parte del rey y de la multitud de sus cortesanos. Puestas las cosas en este tono, no se podía llegar a ninguna solución satisfactoria. El rey caminó de resistencia en resistencia (y los parlamentarios de rebeldía en rebeldía), hasta la catástrofe final. Surge la duda de si la revolución se hubiera evitado con una política sabia y discreta por parte de Luis XVI. No sabemos lo que hubiera ocurrido; pero nos inclinamos a creer que más tarde o más temprano, al fin se hubiera llegado a donde se llegó. El rey carecía en absoluto de sentido político, y acabó por entregarse completamente a María Antonieta. Es interesante ver cómo en la historia de la Revolución van surgiendo los hechos cada vez con un mayor carácter de hostilidad hacia el rey, primero, por parte de los parlamentarios en los Estados generales, en la asamblea nacional en el juego de pelota, y luego por parte del pueblo.

La Revolución francesa cerró en Europa una era vieja y abrió otra nueva. El obrero estaba ya libre de las antiguas trabas y las condiciones del trabajo eran otras; pero quien había vencido en la Revolución era la burguesía, no el proletariado. Ya el 6 de junio de 1791, en el Campo de Marte, la burguesía antrófalaba al pueblo, a los obreros, que realizaban una manifestación. El trabajo era libre; sus antiguas barreras se les arruinaban al lado. La aplicación del vapor a la industria y a la locomoción habían de complementar en breve la revolución política. Las máquinas y las locomotoras significaban la posibilidad de la producción y del transporte en cantidades gigantescas. Con las máquinas y con los caminos de hierro surgían las grandes manufacturas obreras; el obrero ya no era el ciudadano, el convecido, que vivía en constante comunión afectiva con el dueño del pequeño obrador o del pequeño taller. El obrero era ya como una pieza de la máquina complicada que "él ponía en movimiento." La separación entre los grandes industriales y las grandes masas obreras era completa. Para que la separación fuera más efectiva, el obrero ya no sabía más ni de quien era la fábrica; el dueño estaba en todas partes y no estaba en ninguna. No tenía realidad tangible. El dueño era una porción de seres invisibles, una porción de pedazos de papel que se llamaban "acciones." Con el vapor, y más tarde con la electricidad, la industria entra del mundo se unificó y se confundió. De artefactos y de textos para esta confederación universal servía la alta banca. La alta banca cubría el mundo entero de una red utilísima y formidable. Para el capital, no había patrias, ni lenguas, ni religiones.

Su dominio era universal; por encima de las fronteras los capitalistas de todo el planeta se entendían oralmente. Grandes compañías a tal vez un solo hombre (como los llamados reyes del petróleo, del hierro o del trigo) podían hacer en un momento que los precios de las cosas cambiasen, encareciendo la vida, o que en un instante sufriesen alteraciones los valores bursátiles, llevando la ruina a millones de familias.

La internacionalización de la industria, del capital, era cosa evidente. Antes de que se crease la primera Internacional Obrera, ya el capitalismo se había internacionalizado, ¿Qué hacía entretanto el obrero?

Las manedumbres obreras estaban entregadas a sí mismas; fueron viendo que no tenían más salvación que en sí mismas; en sus manos estaban las máquinas y estaban los

transportes del mundo entero. Esas máquinas de un tan complicado mecanismo, tan delicadas, tan precisas, productoras de todas las maravillas modernas, ellos las regían y gobernaban... Surgió en Europa una de las guerras más terribles que ha padecido la humanidad: quizá la más asoladora de todas. El proletariado fue a las trincheras y allí peleó heroicamente. Han pecado todos, aristócratas, burgueses y pueblo; pero es necesario decir que el proletariado ha sido quien más sangre ha derramado en la lucha. Ha hecho algo más el proletariado. La guerra ha sido en parte, en gran parte, una guerra de producción industrial. Las fábricas han jugado tanto papel en la lucha como los ejércitos. Se puede decir que la victoria la ha dado toda esa multitud de fábricas que por todo el ámbito de los países aliados, trabajaban día y noche en producir municiones y pertrechos para la guerra. Y era el proletariado quien trabajaba en esas fábricas y llenaba esos talleres.

La guerra ha venido a ser, pues, para el mundo obrero, como una revelación de toda su fuerza y toda su inteligencia. Ha sido como esos ingredientes que, echados en un litro, producen un cierto precipitado químico. Añadido a esto (como sucedió en los años que precedieron a la Revolución francesa) el malestar y el trastorno económicos. La paridad entre los tiempos actuales y aquellos a que nos estamos refiriendo, es verdadera mente prodigiosa. Y las mismas causas, idénticas efectos. El mismo año de la convocatoria del parlamento por Luis XVI, en 1789, uno de los diputados, Sieyès, reunía de este modo, en un epíteto famoso, las aspiraciones de la burguesía: "¿Qué es el tercer Estado? Todo. ¿Qué ha sido hasta el presente en el orden político? Nada. ¿Qué es lo que pide? Ser algo." Si esto se decía en el mismo año en que comenzó la Revolución francesa, como resumen de las aspiraciones de la burguesía, esto mismo puede decirse hoy, como resumen de las aspiraciones del proletariado.

El problema es este y no otro. Todas las reformas, mejoras y soluciones que imaginen los gobiernos y los jefes de Estado, serán inútiles, si ese problema no se aborda en sus

términos exactos y claros. El proletariado es hoy un poder político; pero un poder político no reconocido, un poder político que no alterna con los demás poderes del Estado; y mientras ese poder no sea reconocido, y tenga su efectividad en la vida nacional, las luchas y las violencias no terminarán. Hace poco, una personalidad española decía, hablando del problema social en España, problema reflejado con más gravedad que en ninguna otra parte en Barcelona:

"Barcelona ha llegado al límite del mal, y es de creer que la reacción de aquel pueblo sea la mejor garantía de que ha de llevar el remedio al imposible estado presente. Sólo la observación de cuanto está ocurriendo de algún tiempo a esta parte, obliga a considerar que ya no hay partidos políticos en una ciudad o en una nación donde las cosas llegan a tal extremo. No hay más que dos grupos; uno, que desea lo ajeno, intentando su obtención por cualquier medio, y otro, que defiende lo que es suyo porque lo conquistó con su propio esfuerzo."

Comprenderá el lector que el problema no puede ser planteado en estos términos, en términos de posesores por un lado y de usurpadores por otro. Puestas las cosas en ese terreno, habría que remontarse hasta investigar los orígenes de los estados actuales de derecho; y de lo que sea un shecho jurídico, ya hablan con bastante claridad los más modestos tratadistas y filósofos.

El autor del párrafo que acabamos de citar es nada menos que el jefe del partido liberal-conservador. Son significativas esas palabras, porque representan toda una modalidad en la manera de apreciar el gran problema actual. No; ese problema no puede ser planteado de ese modo. Como en 1789 fue reconocido el poder político de la burguesía, ahora toda la cuestión estriba en que sea reconocido el poder político del proletariado. Si los gobiernos del mundo entero, si los jefes de Estado del mundo entero, no tienen capacidad y corazón bastante para acometer esa magna obra, iremos fatalmente avanzando por las fuerzas más profundas de la historia, a la etapa de las grandes revoluciones modernas.

## El problema social.—Coloquio de sobremesa

RAMON PÉREZ DE AYALA  
(De "La Nación" de Buenos Aires)

En un lindo y apacible hotel campestre, un domingo por la tarde, después de una excursión en automóvil, llegando cada cual por su lado, hemos venido por ventura a reunirnos varios conocidos y amigos. Todos son norteamericanos, menos yo. Hay algunas señoras. Estamos en una región en donde abundan fábricas de acero. Actualmente, cientos de miles de obreros de la industria de acero se hallan en huelga. Uno de los amigos presentes es accionista y alto empleado de una de las fábricas.

Después de comer hemos salido al patio. Pomanos, zaranándonos en mecedoras. La mecedora es una institución nacional en los Estados Unidos. Ha brotado la conversación de la cuestión social.

Uno me ha preguntado cómo iban las cosas en España. Le respondo que como en todas partes, nada bien; pero desde luego mejor que aquí, pues en España se puede vivir y aquí no se puede vivir, los presentes se muestran conformes; pero no quieren creer que en España no estén por las cosas. Siempre que hablo con un norteamericano recibo la misma sorpresa. Si hablan de los Estados Unidos, confían que no se puede estar ya peor de lo que se está. Pero si se mientan las naciones extranjeras, salen con que todas se han caído a perder y la única que se conserva inclumada y paradisíaca son los Estados Unidos. Me preguntan qué jornales ganan los obreros en España, y cuando se lo digo, sacan un desdén, como indicando: qué jornales indecentes y qué país miserable! Pero cuando hablan de los jornales que ganan aquí los obreros, se ponen incandescentes y dicen que a los obreros debe tratárselos a paos, como hacen en otros países.

Hablan ahora, con rubeunda pasión, del problema social. Qué quieren los obreros? La mayoría de los presentes declara ingenuamente que no se sabe lo que quieren los obreros. Uno indica que piden imposibles, como un niño que se antoja por la luna.

—No le parece a usted?—me interrogan.

—De un niño que pide la luna.—respondo—no se puede decir precisamente que no se sabe lo que pide. Lo que hay que averiguar es si los obreros piden el imposible de la luna, o, por el contrario, tienen los ojos pue-

tos en bienes de la tierra. Si los obreros piden, en efecto, la luna, se me figura que a ustedes no les preocuparía gran cosa.

—Mire usted—me advierte uno—la situación en los Estados Unidos es muy clara. El obrero norteamericano es razonable y pacífico. Toda la complejidad se origina de unos cuantos agitadores y señores extrajeros a los cuales se debía inmediatamente encerrar en un calabozo, expulsar o pegar cuatro tiras.

A primera vista parece que yo sólo soy el extranjero; pero...

Uno de los presentes lleva apellido inglés, otro francés, uno italiano, cinco alemanes, dos holandeses, uno polaco, uno judío. Todos, menos uno, son norteamericanos de la segunda o tercera generación, tan norteamericanos como puede ser podemo un perro buldog, hijo de perro y perra bulldogs ingleses, que ha nacido en España.

—Ello es—dice uno—que los cien mil obreros del acero en huelga son casi todos extranjeros no nacionalizados.

—Lo cual demuestra—observo—que sin el consuetudo del trabajo extranjero la industria norteamericana del acero no hubiera alcanzado tan extraordinario desarrollo y prosperidad. Por qué hay tanto obrero extranjero en la industria del acero y en las demás industrias norteamericanas? Sin duda porque no hay bastantes obreros norteamericanos.

—No es eso—me corrige uno—sino que el obrero extranjero está acostumbrado a vivir miserablemente y se conforma con jornales más bajos que el obrero norteamericano.

—Pues entonces—digo—es de alabar que el obrero extranjero se haya cansado de vivir miserablemente y aspire a ganar jornales parejos a los de su camarada el norteamericano.

Una señora muy esbelta metió la cuchara:

—Los obreros ganan más de lo que necesitan. Ya no se puede ir al teatro, porque sucede que en la butaca de al lado está acoso un obrero sucio y ordinario. Esto es horrible.

El individuo que lleva apellido inglés, hasta ahora callado, contesta a la dama:

—Señora mía: lo que desean los obreros es justamente dejar de ser sucios y ordinarios, para que no tenga usted ocasión de la mentarse de su vecindad. Aparte de que su queja es muy peligrosa. Vea usted como la han atendida en Rusia: allí ahora, los obreros se acomodan en las butacas y las señoras en la cacería, para que no se quejen de promiscuidades.

—Pero, en resolución, qué pretenden los obreros?

—Pretenden, supongo—dijo el individuo de apellido inglés—vivir mejor, ascender en categoría social, para lo cual, claro está, no necesitan trabajar menos horas y ganar más jornal. Es lógico y justo que, puesto que ellos eran la riqueza, participen en los beneficios.

—Ellos sólo—ataja uno—no crean riqueza su. Tanto como el trabajo mecánico, eran la riqueza el genio científico, el talento financiero, el capital...

—Bueno: si todo eso es «tuto» como el trabajo, quiere decir que al trabajo le corresponde el cincuenta por ciento de los beneficios de la riqueza industrial—responde el individuo de apellido inglés.

—Y cómo se calcula ese cincuenta por ciento?—inquiere el accionista.

—En mi fábrica el costo de la primera materia y de los jornales representan el ochenta por ciento del precio del artículo elaborado.

—Pues el cálculo es bien claro—responde el otro—al obrero le corresponde el cincuenta por ciento de ese veinte por ciento que resulta entre el costo y el precio del artículo, o sea en la utilidad. Y esta es una proposición muy conservadora, porque...

—Y el capital—interrumpe el otro—no ha de recibir sino el diez por ciento? Nadie se lo podría hacer rico...

—Bueno—prospeque el primero—la proporción más radical de algunos obreros es que el capital no debe existir, porque no es necesario ni lícito. La diferencia entre el costo y el precio se llama «plusvalía». El capital se amasa con plusvalías. Si se suprime la plusvalía automáticamente se suprime el capital, el precio de los artículos desmenuaría y los obreros serían los dueños de los instrumentos de producción.

—Eso es absurdo—claman varias voces.

—Y dice una señora:

—Es injusto y odioso que los obreros participen en los beneficios. La responsabilidad

es del capital y al capital corresponden los beneficios. Si el negocio va mal, el obrero continúa cobrando sus jornales. Los obreros no tienen preocupaciones. El capitalista vive constantemente preocupado, sin un instante de reposo u olvido.

—Las cosas no son exactamente como usted dice. Que los obreros carecen de responsabilidad financiera? No se les puede presentar esta objeción puesto que lo que ellos piden es adquirir esa responsabilidad. Que si va mal el negocio, el obrero no sufre, no es cierto, pues si un fabricante se arruina se arruinan así mismo los obreros. Que el capitalista vive preocupado? Los obreros le responderían que también vive preocupado el jugador; que el capital y las finanzas son ni más ni menos que un juego de azar y que no hay por qué respetar, ni mucho menos valorizar, esas preocupaciones e inquietudes.

Los obreros desean caritativamente quitar preocupaciones a los capitalistas.

—Pero usted es bolshéviki,—insinúan algunos.

—Nada de eso. No he estado expresando opiniones propias sino ajenas, de los obreros, a fin de demostrar que el problema no es tan llano como ustedes se figuran. Puede uno discrepar sobre si los obreros tienen o no razón, pero se nos impone admitir un hecho: que los obreros poseen la fuerza y lo saben.

—Pues a la fuerza se responde con la fuerza—replican varios.

—Mal sistema. El empleo de la fuerza en los conflictos obreros es viejo y está desacreditado. Los obreros han respondido inventando el «botage». Si el problema social es una guerra civil de clases, como quería Marx, entonces a mí no se me almeza la solución. Tan motivo es el abuso de fuerza, o sea, violencia, por parte del capital como por parte del trabajo. Los bolshéviques han empleado la violencia y la consecuencia ha sido que los industriales han apelado al botage burgués. El problema social es un problema de justicia y su solución ha de consistir en un equilibrio apacible de fuerzas contrarias.

Nuestro deber es reconocer la entera porción de justicia que asiste a los obreros.

He reproducido esta conversación porque en ella se mencionaron a manera de coloquios los diversos tópicos políticos y normas de juicio con que el común de los americanos afrontan el problema social.

## Los ideales del grupo ¡Claridad!

JOSE INGENIEROS

(de "Revista de Filosofía")

### I

Un grupo de hombres libres ha pronunciado esta palabra de ensueño y de esperar ya: ¡Claridad! Al terminar la pavorosa noche de la guerra, ella anuncia a los hombres el amanecer de una era nueva, repentinamente en el oración de los que afirman ideales jóvenes frente a las ruinas de las iniquidades viejas.

Muchos pensadores independientes habían hecho oír su voz contra los graves peligros de reacción que amenazan al libre desarrollo de la libertad y de la democracia; pero sus esfuerzos eran vanos porque permanecían dispersos frente al bloque internacional de las castas conservadoras. "Al conflicto de fuerzas materiales ha seguido el conflicto de las ideas más importantes y profundas, porque se renueva hasta las raíces mismas de las instituciones existentes. Todo lo abarca, es, sencillamente, una lucha a muerte entre el pasado y el porvenir. Se trata de mantener o de rehacer totalmente, de uno u otro extremo del mundo, el estatuto de la vida común. La guerra ha hecho despojarse el régimen de falsas apariencias, poniendo de relieve las mentiras, los vicios ocultos, los sofismas hábilmente mantenidos, que ocularon en el pasado el largo martirio de la justicia. En el presente se impone la necesidad de organizar la vida social, conforme a las leyes de la razón, preparando el reinado de la bondad sobre la violencia, de los ideales sobre las rutinas." Partiendo de estas premisas, valientemente afirmadas, los fundadores del «Grupo Claridad» hacen un llamamiento a los intelectuales del mundo entero, invitándolos a estrechar sus filas en torno de ciertos principios que creen necesario salvar de la hecatombe moral. "En este momento existe un verdadero acuerdo entre los espíritus libres del mundo. Para que sea eficaz, es necesario formularlo. Levántese, pues, hoy, los sencillos cuyo pensamiento fraterniza, para que todos se reconozcan. Funden, sin tardanza, a través de las fronteras, su inmensa familia. Su ideal no se realizará nunca si ellos no se deciden a realizarlo." (1)

Para erar esa unión han comenzado a agruparse escritores, sabios, artistas. No desean fundar un partido político, sino establecer un acuerdo vibrante en torno de ideales que miran al porvenir. "Trabajarán para preparar la República Universal, fuera de la cual no hay salud para los pueblos. Quieren la abolición de las barreras ficticias que separan a los hombres, la aplicación integral de los cuatro puntos wilsonianos, el respeto de la vida humana, el libre desenvolvimiento del individuo limitado sólo por las necesidades de la comunidad viviente; la igualdad social de todos, hombres y mujeres; la obligación de trabajar para todo ciudadano válido, el establecimiento del derecho de cada uno de ocupar en la sociedad el puesto que merece por su labor, sus aptitudes o sus virtudes; la supresión de los privilegios del nacimiento; la reforma, según el punto de vista internacional, que es el punto de vista social absoluto, de todas las leyes que regulan la actividad humana."

Ha podido pensarse que el manifiesto del Grupo ¡Claridad!, cuyos párrafos esenciales hemos transcritos, adolece de vaguedad ideológica. Es una actitud, pero no es un programa. Señala un rumbo, sin precisar la meta. "Todo ello es cierto, pero lejos de ser un inconveniente debe mirarse como una ventaja. Sus fundadores no quieren cebar las bases de un nuevo ideológico político, sino coordinar orientaciones de hombres que tienen ya ideas propias. La humanidad entera está hoy dividida en dos grandes partidos divergentes: el de los que se aferran al pasado y el de los que miran al porvenir. Dentro de cada uno pueden señalarse varios matices, pero totalmente conciliables para un esfuerzo común; sería absurdo que las energías afines permanecieran desunidas en momentos en que se está desenvolviendo la más grande revolución de que tiene memoria la humanidad. Sin coincidir con ninguna facción, secta o partido, el grupo ¡Claridad! se propone el acercamiento de todos los intelectuales que aman el Porvenir, el Trabajo y la Verdad.

### II

Si en atrase las manos con programas mínimos, que generalmente no se cumplen, los fundadores del grupo ¡Claridad! no ocu-

tan sus ideales, ni consistentes que ellos sean rebajados por cobardía u oportunismo. A nadie engañan, ni toleran engaños. Persiguen los fines que siempre figuraron en la declaración de principios de los partidos socialistas, convencidos de que ha sonado en el mundo la hora de iniciar su experimentación. Quieren erocar lo contrario es su enemigo, está contra «Claridad».

Por eso la palabra, tan simple y expresiva, se ha convertida ya en un símbolo. «Claridad» ha tenido eco en cien puntos del horizonte, doquiera vive un hombre anhelo de Paz y de Justicia, dispuesto a luchar por ellas. De mil maneras, por varios caminos, en líneas firmes, en rayos indecisos, el espíritu de «Claridad» penetra en la conciencia de los pueblos y los aparta de atícos dogmas que han cubierto al mundo de terror y de espanto. «Claridad» es vida intensa; «Claridad» es fuerza renovadora y fecunda; «Claridad» es intención de abrir paso a todas las esperanzas.

Es la expresión de un nuevo estado de espíritu, posterior a la guerra. No trae antiguos pasiones ni alienta remores de otro tiempo; sólo pueden trabajar para el porvenir los que no son esclavos de intereses creados en el pasado.

Los percosos, los tímidos, los rutinarios, son inútiles para los ideales de «Claridad». La vida social se transforma de prisa en los países civilizados, bajo nuestros ojos, a nuestro alrededor, formando un nuevo mundo al que las sociedades tendrán que adaptarse, tarde o temprano. Para seguir el ritmo de esa transformación es indispensable una actividad constante del espíritu, una inflexible valentía moral, una libertad ideológica sin trabas. En los portavoces de «Claridad» no puede concebirse la pereza, que es vida agonizante; ni la timidez, que es domesticidad servil; ni la rutina, que es negligencia frente a la aurora.

### III

Además de expresar una actitud y convertirse en un símbolo, podrían, sin duda, fijarse netamente los ideales de «Claridad». El manifiesto inicial habría ganado si sus reductores hubiesen enroscado las siguientes declaraciones:

«¡Claridad!, en el orden internacional, significa suprimir las ligas de los gobiernos para oprimir a los pueblos y los tratados de los parásitos para explotar a los que trabajan; significa repudio de la diplomacia secreta, de todo lo que se trama en la sombra y envenena la amistad de las naciones; sig-

nific autonomía de los pueblos para federarse de acuerdo con sus intereses y afinidades; y, en fin, aversión al militarismo y al imperialismo, lígubres sembradores de las guerras.

«Claridad, en la política interna de las naciones, quiere decir federalismo que tenga sus bases en las funciones sociales y que en los órganos deliberativos dé proporcional representación a todas las entidades productoras, equilibrando las fuerzas vivas de la sociedad.

«Claridad, en las relaciones económicas, expresa la justicia de suprimir los parásitos del trabajo, favoreciendo todas las medidas encaminadas a poner los medios productivos al servicio de los productores mismos, desahorando las condiciones técnicas y perfeccionando el control social.

«Claridad, en el mundo moral, es la proscripción de la mentira en la enseñanza y en las costumbres; es el destierro de supersticiones y dogmas que envenenan al individuo corrompen la familia y hacen molesta la sociedad de los hombres.

«Claridad, en los métodos, implica afirmar la organización necesaria de todas las fuerzas políticas, económicas y morales que pugnan hacia el porvenir, coordinando el esfuerzo conjunto hacia la transformación de las instituciones.

«Claridad, en la acción, es acuerdo entre todos los hombres que crecen en los mismos principios; es resistencia a todos los que abiertamente los rehazan; es repudio de todos los que subrepticamente los reniegan.

¡Claridad! Todas sus aspiraciones, encaminadas a asegurar la mayor expansión del individuo dentro de la sociedad, se resumen en un concepto, «Solidaridad», tienden a un resultado, «Justicia».

### IV

Esos ideales comienzan a orientar la acción de muchos pueblos, preparándose a sufrir la prueba decisiva de la experiencia.

Inspirados por ellos, los intelectuales y los trabajadores de Rusia derribaron la autocracia, luchan contra los que medraron en las sombras de la guerra, desafían la mentira organizada por los traficantes y consentida por los esclavos, refinan ejércitos de mercenarios movidos por el oro de prestamistas y usureros. Son los ideales de «Claridad» los que han puesto en fuga a los aventureros de las sombras.—Koleba, Denikine, Yudenitch—, derrotados por el pueblo que ha afirmado ante la faz del mundo su voluntad de real

(1) Académico Franco, Eusebio Barahona, Victor Orell, Roland Dorgelès, Georges Duhamel, Charles Gide, Henri Goussier, Laurent Tailhade, Raymond Lullier, Madeleine Marc, Oreste Ristori, Severino Sclafani, Valentin Guérin.

zar el primer experimento sociológico de una democracia funcional.

Análogos principios y métodos han proclamado los socialistas de Italia, obteniendo ya las primeras victorias y estrechando sus filas con ánimo resuelto para no detenerse ante la ola de la reacción.

Movidos por esos mismos ideales, los laboristas ingleses han vencido en recientes elecciones administrativas, afirmando su voluntad de socializar los medios de producción y disponiéndose a asumir, como en Rusia, la dirección de las funciones públicas.

Los signos de que "los tiempos están cambiando" son demasiado significativos para que los hombres de bien sólo puedan equivoarse se los ignorantes y los interesados en no acertar. Las grandes victorias socialistas de Bélgica y el enorme aumento de votos en Francia, sin índices de renovación social impostergable; y lo es también que los laboristas de Estados Unidos hayan declarado su apartamiento definitivo de los partidos tradicionales, preparándose a la conquista del poder político, sin complicidades y sin compromisos. Afirmando los ideales de «Claridad» eycen mártires, en Alemania, los apóstoles de buena fe, René Luxemburgo, Liebeck y Haase, empeñados en desalojar del poder los últimos restos del imperialismo disfrazado con acero frío. En homenaje, en fin, al porvenir que en todas partes alza su voz, se ven pliegando a los ideales nuevos to-

dos los pueblos bálticos, libertándose de la concepción oprobiosa de los insaciables imperialisismos venedores.

Y

Los ideales de «Claridad» rompen en cien puntos el horizonte. En todos los pueblos civilizados vibran por ellos grupos menores, turbados a veces por el replandor del albur braamante, pero siempre animados por una misma grandiosa finalidad humana.

Ha sido «Claridad» la que, desde Inglaterra hasta el Japón y desde Suecia hasta Australia, ha impuesto a los gobiernos el levantamiento del blaqueo y el retiro de la intervención a la Rusia nueva, porque la mentira de los usureros no ha conseguido engañar a los pueblos acerca del gran experimento que se está realizando en el antiguo feudo de los Zares.

Y el primer triunfo internacional de los nuevos ideales son esas timidas negociaciones que inician el reconocimiento de un nuevo estado de espíritu, cuando a todos les que anhelan para sus hijos un mundo mejor. Por la amplitud de sus ideales no podrá convertirse en instrumento de ninguna camarilla, ni complacerse en los odios de ninguna facción. Ha nacido para acreer a los intelectuales que anhelan cooperar a la elaboración ideológica del Porvenir.

Podrán los hombres libres tienen un puesto a su lado.

## Los grandes timos periodísticos.—El libro de Upton Sinclair, sobre la prensa americana

FRANK HARRIS

(Del "Pearson's Magazine")

Sinclair titula su libro sobre la prensa americana «The Brass Check» (La Placa de Bronce) un símbolo de la prostitución. Yo no puedo hacer recomendación mejor del libro de Sinclair a sus lectores que diciéndoles por qué ha resuelto escribir acerca de él. Yo había estado leyendo un libro de William Salisbury, sobre el periodismo, y había resuelto comentar, cuando este libro de Sinclair me vino a las manos. El libro de Salisbury es un record personal; el de Sinclair es algo más. Sinclair hizo uso de la confesión de Salisbury y no sólo la confirmó

y robusteció, sino que demuestra que la corrupción y falsedad del periodismo americano es una parte del sistema capitalista y una parte inevitable. Por lo tanto, debe dar cuerda de «Brass Check» y reproducir algunas páginas de lo que considero como un libro extraordinario.

Hay un gran poema de Heine, demasiado poco conocido, en el que él responde así a una pregunta enuoratoria que le reprocha su falta de enseñanzas religiosas: "Soy un creyente, e creyente, y comencé con un gran amor a Dios, que lo creó y ordenó todo en este mundo

do milagroso; pocos después, me enamoré de Su Hijo, que predió el amor a todos los hombres y el evangelio de la Buena Nueva, y en mi adolescencia me incorporé como soldado al ejército del Santo Espíritu de la Verdad y he conagrado toda mi vida y toda mi fuerza a su divino servicio. Ella no tiene un campeón mejor en toda su hueste, ni un que haya sido herido más veces en su defensa."

Al igual que Heine, yo siempre me he designado a mí mismo campeón del Santo Espíritu de la Verdad, de la cual he sido adalid en todas las ocasiones, no prestándole acatamiento a ninguna otra señora.

Siempre nací en la creencia de que América también le tenía especial afición a la verdad y era por consiguiente más parecida a Francia que a Inglaterra, y siempre he leído a Norris y Phillips, a Dreiser y Upton Sinclair, veía, o creía ver, una devoción a la verdad en sus libros que no he encontrado en ningún autor contemporáneo a excepción de Bernard Shaw.

De consiguiente, cuando descubrí que mis frases críticas me habían hecho persona no grata en Londres, volví los ojos naturalmente a los Estados Unidos, pensando que aquí al menos mi amor a la verdad y devoción a la Unión Dios serían apreciados. Con harta sorpresa he encontrado la prensa de New York a un nivel más bajo que la de Londres en muchos aspectos y especialmente en moralidad. Por ejemplo, si un periódico de Londres le condena o columna o ultraja a usted, siempre el tal periódico publicará su refutación y hasta un simple mentís; pero la prensa de New York no presta acatamiento a esta obligación de honor. Mentirá con todo el gusto acerca de usted y se negará a publicar sus rectificaciones, siempre que crea que puede defenderse contra una acción judicial cualquiera apelando a cualquier prejuicio de los corrientes.

La prensa de hoy en los Estados Unidos es una prensa de gases asfixiantes y no tiene el menor respeto por la verdad; es el instrumento más eficaz para corromper la inteligencia de los ciudadanos que se haya forjado jamás.

Y ahora viene Sinclair, otro campeón del espíritu, y en este libro trae a la piqueta las prácticas de la prensa americana. Él hace el elemento llamamiento a los obreros del brazo y del cerebro "para destruir esta fuente de todas las iniquidades."

## Diaris y Magazines

No debe pensarse por esto que su acusación sea general o vaga. El conoce su obra demasiado bien para ello. Sinclair se ha atrincherado primero tras una montaña de hechos; citando luego por sus nombres, y tras otro, a todos los principales órganos capitalistas de los Estados Unidos, muestra cómo en todas y cada una de las cuestiones importantes del día se puede estar seguro de verles prevaricar, tergiversar maliciosamente las cosas, y mentir descarada y escandalosamente. El «New York Times», al igual que el «Chicago Tribune» y «Los Angeles Times» y «Kansas City Star», están repletos de imposturas. Ellos mienten en Frisco como en St. Louis, en Baltimore como en Boston y mienten más alto mientras más patente es la mentira.

Mienten porque están manejados por los grandes capitalistas y sólo atienden a los intereses monetarios. Sinclair no tiene miedo de atacar a los Rockefeller, padre e hijo, tan directamente como ataca a Hearst y a Pierpont Morgan, a quien incidentalmente llama "un viejo y voraz oso blanco en su trato con las mujeres." Prueba que la casa editora de Harper y Bros está manejada hasta en sus más menudos detalles por los ochocientos mil dólares de la hipoteca que tiene depositada en las cajas de J. P. Morgan y Co.

¿Pero cuál es el fin de todo este mentir, calumniar y falsear la verdad constantemente? "Una cosa y sólo una,"—replica Sinclair—"Que los esclavos asalariados de América continúan creyendo en y defendiendo el sistema en virtud del cual se les deja en los huesos y se les arroja en la pila de los científicos privados."

De los periódicos y capitalistas, Sinclair pasa a los magazines y, otra vez dando nombres, imputa la honradez de «Colliers» y del «Outlook» y del «Saturday Evening Post» y del «Cosmopolitan»; condena al «Metropolitan»; como condena a «Vogue» y «Vanity Fair» y «Life» desde la raíz hasta la copa de todos y cada uno de ellos.

Nunca se formuló tan tremenda acusación, a un mismo tiempo abrumadora y detallada, y siempre por los hechos adelante, y tras de los hechos la forzosa inferencia y el veredicto.

Y como Sinclair a pesar de sí mismo es un artista, hay un perenne errorcuento en el libro, y desde los periódicos y magazines y personas se eleva hasta la misma fuente envenada, la «Prensa Asociada», la dispensadora de las noticias, la abastecedora de

los informes, sin cuya ayuda ningún periódico de los Estados Unidos podría marchar debidamente. Sinclair prueba una y otra vez que la «Prensa Asociada» suprime verdades importantes y publica falsedades notorias según le acomode al bolsillo de sus amos capitalistas.

#### «La Prensa Asociada» y los Obreros

El capítulo titulado «La Prensa Asociada y los obreros» es uno de los más luminosos y convincentes de todo el libro. En la guerra contra el Trabajo, el capitalista alquila asesinos y usa ametralladoras y la «Prensa Asociada» envía despachos tras despachos diciendo que los huelguistas han disparado contra los trenes y soldados, aun cuando la verdad sea que las tropas y los trenes blindados han disparado contra los huelguistas y sus casas, muchas veces en las tinieblas de la noche, siendo siempre las únicas personas muertas pobres obreros o sus inocentes esposas y niños.

Gradualmente se convence uno de que este libro tenía que escribirse y escribirse quizás en esta forma en que lo hace Sinclair. El cúmulo de hechos es tan enorme, las ramificaciones del sistema tan complicadas y tan universales, que se necesitaban 20 años de experiencia para manejar el asunto completamente y para que la acusación resultase a un mismo tiempo específica y abrumadora. Poco a poco se siente uno avergonzado e indignado ante la diabólica inmoralidad de tal procedimiento; ¿qué puede ser la villanía sin nombre de un sistema social que tiene que ser defendido por tales métodos?

Lee el capítulo sobre «La Prensa y la Guerra» y os sentiréis asombrados. Copiosos:

«El autor de este libro dió su apoyo a la guerra contra Alemania y no tiene que presentar excusas por esta conducta. El creyó que el mundo sería un sitio más seguro para la labor de los radicales cuando el Kaiser fuera derribado; él lo sigue creyendo aún, a pesar de que en este momento parece como si el resultado de nuestra lucha hubiera consistido únicamente en el establecimiento de nuevos imperialismos en Italia, Francia, Inglaterra y América.

«Pero mi apoyo a la guerra no significa que yo me había puesto en manos de los «doctores de la guerra». Yo veía que los viejos piratas de los Estados Unidos figuraban entre los más ardientes defensores de

la guerra, mientras seguían adelante con su saqueo, haciéndose en Washington empleados del Gobierno, de los de «a dólar por día» con grandes apariencias de patriotismo, y haciendo consigo mismos contratos de los cuales extraían cientos de millones de dólares para sus bolsillos. El Trust de la Carne, el Trust del Acero, el Trust del Petróleo, el Trust de la Pólvera, multiplicaron sus ganancias con los beneficios que extraían de las necesidades del pueblo; al mismo tiempo dictaban leyes que aumentaban sus ganancias y colocaban los gastos de guerra sobre los hombros de las futuras generaciones. Una guerra debe pelearse y ganarse con los materiales existentes durante el transcurso de la misma en el mundo, o en los que se produzcan inmediatamente; siendo evidente que no puede pelearse con los materiales producidos por una generación venidera. La única cuestión es ésta: ¿los materiales necesarios habrán de sacarse a los poseedores de la riqueza por medio de contribuciones, o habrán de ser tomados a préstamo, de modo que el trabajo de las futuras generaciones sea puesto en prenda? Esto es claro y sencillo; pero si usted trata de explicárselo al mundo durante la guerra, usted era linchado o condenado a veinte años de cárcel!

#### La Prensa ataca la libertad de palabra

«Se los presento la gran ocasión a los piratas de América para poner a sus enemigos, los radicales, fuera del camino. Muchos de estos radicales se opusieron a la guerra, pero otros fueron puestos fuera de combate sólo porque se opusieron a los ex-penalizados, siendo condenados a penas que en ferocidad excedían a cuanto se encuentra en los archivos del zarismo ruso. Unos dos mil de éstos están todavía en la cárcel cumpliendo sentencias que ascienden en total a más de veintinueve mil años.

«Hubiera sido cosa muy sencilla convencer a los socialistas de que debían apoyar la guerra. Hoy sabemos que Nicolás Lenin sólo pidió la promesa de apoyo por parte de América para dispense a repudiar el Tratado de Brest-Litovsk y hacer la guerra al kaiserismo. La historia de lo que los periódicos hicieron en América con los radicales en esta crisis sería increíble... si usted no leyera el resto de este libro. Tomemos por ejemplo el caso de Beauwurt, un pacifista de Boston, miembro de la «Rand School», quien visitó al Senador Lodge para

protestar contra la declaración de guerra. El Senador Lodge se encolerizó hasta pegarle una bofetada a Beauwurt, y por todo el país circuló la noticia de que el Senador Lodge había sido asaltado en su propia oficina por un pacifista. El Senador se convirtió en un héroe nacional; los periódicos de Boston llenaron columnas y más columnas acerca del incidente, y cuando Beauwurt se dirigió al Senador para que reconociera la verdad, no sólo se negó éste a confesarla, sino que dió a la publicidad los telegramas contestándole por sus servicios. Ningún periódico quiso publicar la rectificación de Beauwurt, quien durante diez años estuvo sin defensa, hasta tanto que su pleito en reclamación de daños estaba a punto de ser sellado para jurato, fecha en que el Senador se rindió, admitiendo por escrito que fue él quien desargó la primera bofetada. Supongo que conocéis al «Evening Transcript», órgano de la aristocracia de la cultura y del dinero de Boston, el cual publica media página de anuncio con los alegatos de los abogados de la Compañía del Gas y transmite cartas para los piratas de «New Haven»; pues si lo conocéis estaréis preparados para enteraros de que el «Transcript» entró esta confesión del Senador Lodge en un rincón remoto y sin el menor comentario.

«Otro ejemplo: el llamado «Comité Lusk», de la Legislatura de New York, celebró una sesión secreta con los directores de los periódicos de New York (Junio 3, 1919, en el Hotel Murray Hill) y en ella explicó su campaña en detalle. Entonces procedió, con un rotelón de soldados y detectives, al raid (asalto) de las oficinas de la «Escuela Rand de Ciencias Sociales» (Rand School of Social Science); le acompañaba un agente del servicio secreto del Gobierno inglés, que está ahora ametrallando a los radicales en Irlanda y la India y desea enterarse de cuanto pueda acerca de sus defensores en América. Allí encontraron un manuscrito delineando un plan de propaganda entre los negros. Era un manuscrito rechazado, según resultó; pero el «Comité Lusk» lo aceptó, y lo hizo circular profusamente en la precaria juntamente con manuscritos sobre la cura de enfermedades, manuscritos sobre profecías bíblicas, manuscritos conteniendo planes para la abolición del dinero, para comunicarse con Marte, y para extermiar los ejércitos en las órdenes de los Angeles!

«También encuentran una circular de la «Rand School» de la que se dio el caso

socialistas deben prepararse para apoderarse del Gobierno.' El Comité publica esto en seguida en los periódicos con un giro de horror: ¡sedición!, ¡traición!, ¡de los amos! En la carta constitucional de la «Rand School»: '... Todo como si hubiera algún partido político, o asociación política, en los Estados Unidos que no se propusiera 'apoderarse del Gobierno.' Como si hubiera alguna otra cosa que un partido político o asociación política pudiera proponer.

«Mienten acerca de los pacifistas y de aquellos a quienes califican de bolcheviques. Mienten acerca de hombres como yo, que apoyé la guerra y me opongo al bolchevismo. Durante los procedimientos de la Comisión de la Legislatura que investiga el asunto del bolchevismo en América, se sometió, de acuerdo con las noticias de los periódicos, una larga lista de escritores que hablaban de 'la necesidad de fortalecer por la fuerza el Gobierno de los Estados Unidos,' y entre los escritores allí nombrados aparece Upton Sinclair. Yo escribí al momento al abogado Lamar del Departamento Postal, al Abogado Humes y al Senador Overman, ya que éstos fueron los que compilaron las escritas en cuestión. En mi carta a estos caballeros les expliqué que por veinte años yo había estado escribiendo precisamente con el fin de evitar 'el deterioramiento del Gobierno de los Estados Unidos por la violencia' y ampliaba se me indicaba qué escrito más podía suministrar base para tal acusación. Pero yo cartas de los tres caballeros citados declarando que no se incluyó nada mío en la lista. El reporte que publicó el Comité Overman revela que esta declaración era correcta. Sin embargo, el despacho en que figuraba mi nombre fue transmitido a todo el país por la Prensa Asociada... Y esta es la hora en que no he recibido reparación.»

«La lista de anécdotas podría prolongarse indefinidamente si el espacio lo permitiera. El Gobierno de los Estados Unidos está deportando a los revolucionarios hindúes para que sean ejecutados por el Gobierno inglés cuando lleguen a la India. El Profesor Richard Gottlieb, de la Universidad de Columbia, escribe al «New York Times» desmintiendo esta versión. Robert Morse Lovett, director del almirante, escribe en seguida al «Times» citando caso tras caso, de fuga oficial inglesa. Y el «Times» se niega a imprimir la carta de

Mr. Lovett! Un amigo mío le escribe al Professor Gotheil sobre ello y éste contesta que desea que el «Times» imprima la carta de Mr. Lovett, porque a él le gusta que se juegue limpio. Pero el «Times» no cree que se debe jugar limpio!

Finalmente Sinclair resume todo lo anterior en un capítulo que intitula "El caso de Rusia."

"Pero el caso perfecto de tralucencia periodística, el caso que en los annales de la historia ha de sobresalir sobre todos los otros pasados o presentes, es el caso de Rusia. Podría decirse que toda la pasada experiencia de la prensa capitalista de América en lo de falsos y tergiversar noticias, no era sino una gimnasia para prepararse a lo que iba a hacer con la revolución rusa. Se invita al lector a establecer la siguiente ecuación: el periodismo americano hizo esto y esto otro a un autor americano que alababa por la abolición del privilegio y de la explotación; ¡qué! lo que este mismo periodismo haría en un 180 millones de seres humanos que se alzaron, y real y efectivamente pusieron término al privilegio y explotación en un término de dos continentes?..."

"La primera revolución, la revolución de Kerensky, fué política y nos pareció bastante aceptable; no formulaba ninguna amenaza contra la propiedad y nos prometía su apoyo en nuestra guerra. Nuestra prensa capitalista no opuso dificultad a la corriente de las noticias. Pero vino luego la segunda revolución, la revolución bolchevique, que sí amenazaba la propiedad y se proponía retirarse de nuestra guerra. ¿Qué partido habíamos de adoptar?"

"Nos habíamos estado ejercitando durante una generación para estar preparados para este momento; nos habíamos estado "entrenando" en las oficinas del «Cosmopolitan Magazine» de Mr. Hearst, donde Mr. Hearst tenía un prestigiadísimo del periodismo, de a veinticinco mil dólares al año, que respondía al nombre de Edgar Sisson. Cuando tuvimos necesidad de motivar la opinión pública en lo referente a Rusia, enviamos a este brujo de Mr. Hearst al otro lado del mar, y allí topó en seguida con una serie de documentos que probaban que Lenin y Trotzky eran agentes alemanes. Estos documentos habían sido examinados y rechazados por Raymond Robins, y también por la Embajada inglesa, ninguno de los cuales estaba favorablemente inclinado a los bolcheviques, pero esos como estas no per-

turban a los editores Hearst, que han aprendido a pensar en letras titulares. Los documentos de Sisson fueron enviados a Washington, y puesto bajo la autoridad del Gobierno de los Estados Unidos, fueron en seguida publicados en todos los periódicos de América.

"Hay sabemos quiénes eran los verdaderos pro-alemanes en Rusia. El Vizconde Pecheni, en su recién publicado libro, nos ha contado que la corte rusa estaba inmersa en festejos de pro-alemanes y que si no hubiera sido por la traición de gran parte de la aristocracia rusa, la guerra habría sido ganada dos años antes. Cuanto a Lenin y Trotzky, no solamente eran realmente enemigos jurados del Gobierno alemán, sino que en aquel mismo tiempo estaban proponiendo la repulsa del tratado de Brest-Litovsk, siempre que los Estados Unidos les ayudasen; pero los Estados Unidos eran una virtuosa nación capitalista y toda la prensa capitalista de América se alzó unánimemente a proclamar a voz en cuello que nuestro país no debía tener relaciones con los hombres que se habían negado a pagar intereses sobre las deudas del Czar a J. P. Morgan y Co.

"Dada la facultad de mentir de nuestros periodistas se volvió contra la Rusia Soviet; y si usted ha leído este libro sin sentir nada, ya sabe usted a qué atenerse sobre la facultad de mentir de nuestro periodismo. No hubo leyenda demasiado grotesca que no se le considerase digna de escaparse a los cuatro vientos. En una misma semana solíamos leer que Trotzky se había fugado para España, que había sido redimido a prisión por Lenin; ¡que había estado pidiendo cobelación en un periódico de Kansas! Fueron tantas las fábulas que publicaron, que no podían ni llevar nota de ellas. He aquí dos párrafos de un solo número de un periódico.

"Nicolás Lenin, el Premier bolchevique, es el único que queda de entre los bolcheviques prominentes observando una vida solitaria."—«New York Times», febrero 26, 1919.

"El Premier Lenin, según declaran algunos refugiados, no tiene por qué inquietarse por el problema de los alimentos. Su cuenta de frutas y legumbres en solo uno de los meses recientes, subió a sesenta mil rublos."—«New York Times», febrero 26, 1919.

"En su libro «Rusia en 1919», Arthur Fansom relata cómo hallándose en Finlandia leyó toda clase de noticias sobre mo-

litas y rebueltas en Petrogrado y que la ciudad había sido bombardeada por barcos de guerra. Llegó a Petrogrado y se encontró con que la ciudad estaba tranquila y todo el mundo riéndose de estas fábulas.

"¿Y qué decir de lo de la nacionalización de las mujeres, el más grotesco espantapájaros que jamás inventó la fantasía humana para sembrar terror en el ánimo de un pueblo? Ya os he demostrado cómo la imaginación de los periodistas etc alquilar" se abastecía de ciertas cosas acerca de las orgías sexuales de los radicales. Un periódico jocoso de Moscú publicó una broma de esta índole sobre el bolchevismo, y lo que ocurrió a propósito de ellas me lo explica el siguiente record de «Investig», el órgano oficial del Gobierno Soviet Central, en su número de mayo 1 1918:

"Resolución de las Soviets de Moscow. El periódico de Moscow, «Vida Nocturna», por imprimir un decreto imaginario acerca de la socialización de las mujeres, en su número 36, correspondiente al 3 de mayo, será clausurado definitivamente y condecorado a una multa de veinticinco mil rublos.

"El periódico «New Europe» que fué el primero en publicar esta historia, hizo una rectificación completa. Harold Williams que había enviado la historia a Inglaterra, también presentó sus disculpas. El Departamento de Estado de los Estados Unidos desmintió oficialmente la historia en febrero 28 de 1919. Jerome Davis, de la Cruz Roja Americana, la desmintió también, por informes directos, en el «Independents» de marzo 15, 1919. Pero, ¡ha leído usted alguna vez estas rectificaciones y disculpas en la prensa capitalista americana? No, no las pudo haber leído! Y no sería exageración decir que nueve de cada diez personas de los Estados Unidos continúan creyendo firmemente todavía que las mujeres han sido emancipadas en Rusia, o en todo caso, que los bolcheviques lo intentaron.

#### Un calumniador clerical

"Yo he pintado en varios lugares de este libro la degeneración del «McClure's Magazine», desde que se convirtió en un órgano de los privilegios. También he mencionado al «Newell Dwight Higgs», agente del camouflage clerical, y su maligno folleto contra los huelguistas de Colorado. Pues ahora vemos a «McClure's Magazine»

alquilando a Hills para insultar a la Rusia Soviet. Después que todas estas rectificaciones han sido publicadas y están a disposición de todos los hombres honrados, este agente del camouflage clerical obra en dicho Magazine (No. de junio, 1919) con un largo artículo en que predica se haga correr la sangre del pueblo ruso. El periódico pone sobre el artículo un fotograma que representa una figura odiosa, por tanto una tea y una humbla, y más abajo esta nota editorial:

"Los artículos del doctor Hills han dado lugar a un diluvio de cartas de felicitación. El escribe como predicador, valientemente, verazmente."

"Yo me pregunto: ¿podría una nueva crucifixión de Cristo ser peor que la aplicación de esas palabras, valientemente, verazmente, a la comendación mentira que sigue?"

"Se encuelo ahora que todos los pueblos los simulados de interior de Rusia han adoptado el procedimiento este de la nacionalización de las mujeres."

"Recentemente las Soviets, acosadas por el hambre, han tenido que plegarse a la voluntad del capitalismo saudad, hasta llegar a consentir en el pago de intereses sobre las deudas del Czar; han ofrecido poner en garantía algunos de los vastos recursos naturales de Rusia para el pago de la maquinaria e implementos que necesitan. Y así la diplomacia aliada se ha la vacilante y perpleja. ¿Se atreverán los diplomáticos a afrontar los terrores de la propaganda bolchevista, esa misteriosa magia negra? ¿Se atreverán a permitir que el mundo vea cómo prospera una revolución social, un gobierno entre los trabajadores «para los trabajadores, que no ha de desaparecer nunca de la tierra?"

#### La misión mandada por Wilson a Rusia

"El Presidente Wilson envió una misión confidencial a Rusia, compuesta de William C. Bullitt y Lincoln Steffens. Estos regresaron e informaron que había orden en Rusia; que el pueblo ruso estaba satisfecho del régimen Soviet; que la nacionalización de las mujeres en Rusia era una fábula estúpida; que la causa única del hambre y miseria que había en Rusia provenía del bloque aliado, y que Lenin deseaba la paz y estaba dispuesto a hacer cualquier sacrificio para obtenerla. El Presidente Wilson, por razones que sólo él conoce, rechazó el informe y los consejos de esta Comisión. Steffens hizo una declara-

ción pública de su actitud, que vio la luz en el "London Daily Herald", pero no erinungos de los periódicos o magazines de los Estados Unidos. Bullitt presentó su renuncia del puesto que desempeñaba en la delegación de la paz y dirigió al Presidente Wilson una carta breve y ágil, exponiendo sus razones, y esta carta fué publicada en el periódico "The Nation", pero no lo fué en ningún periódico capitalista de América, según nuestros informes.

"Jaego, Bullitt fué citado para comparecer ante una Comisión del Senado y la Prensa Asociada hizo circular una nota breve y tergiversada acerca de su testimonio ante la Comisión. Al día siguiente Bullitt sometió al Senado el informe confidencial acerca de Rusia que le había entregado al Presidente Wilson. Esta era la más importante información acerca de Rusia que escesible todavía al pueblo americano; sin embargo, el periódico "Los Angeles Times", de donde yo recibí las primeras noticias del mundo, no dió ni una línea de este informe.

"Visité las oficinas del periódico "Los Angeles Examiner" para preguntar si la Prensa Asociada había tenido algo del informe de Bullitt. "Los Angeles Examiner", como usted sabrá, es uno de los periódicos suscritos a la Prensa Asociada. Pero el Redactor en Jefe tanto como el Director de la sección cubográfica, me aseguraron que la Prensa Asociada no le había remitido al "Examiner" ni una palabra de esta noticia, de las más importantes noticias acerca de Rusia de que aun podía disponer el pueblo americano. A propósito de esto, dice "The Nation":

"Ningún periódico ha impreso completamente el testimonio de Mr. Bullitt, ni siquiera ha hecho inserciones de él que den idea general de su contenido. Hubo sólo tres representantes de la prensa presentes cuando él declaró y hasta ahora ha venido sufriendo de que su testimonio sea alterado y falseado y que se le atribuyan intervenciones que nunca celebró."

Jaego Sinclair nos dice cómo esa delabolismo en América ha venido elaborándose, e incidentalmente nos demuestra, lo que "The Nation" de Londres dijo el otro día y yo he repetido aquí, que ninguna nación ha hecho contra la libertad de expresión lo que ha hecho la nación americana.

Finalmente, él indica un remedio y Samuel Untermeyer, el distinguido abogado, indica otro.

### Dos remedios

Tomaremos la proposición de Untermeyer en primer lugar, quien se expresa así:

"Si la opinión corriente es correcta, el monopolio de la Prensa Asociada sobre las noticias del mundo es completo. A menos que las cortes no declaren, cuando la cuestión venga ante ellas, que las noticias son un servicio de utilidad pública; que la Prensa Asociada está dedicada al comercio entre estados, haciendo uso de los cables y de las líneas telegráficas y telefónicas y que por lo tanto está obligada a suministrar su servicio en iguales términos a todos los que se muestran desear de pagar por él (y si esa no es la ley debiera serlo pronto); a menos que las cortes no estén dispuestas a dar ese dictamen, el monopolio de la Prensa Asociada continuará siendo intolerable.

"Yo he luchado contra él durante años y hasta ahora en vano, pero seguiré luchando hasta que lo rompa. La pequeña canarrilla que maneja a la Prensa Asociada está a su vez bajo el dominio absoluto de algunos de los más reaccionarios y estrechos elementos entre los grandes capitalistas del país. Si nuestro Gobierno no pudiese mantener la tensión de estos terribles tiempos y si la revolución y la sangre se breviniesen, lo que Dios no quiera—la responsabilidad caerá sobre hombres como Gary y violadores de la Ley como los de la Corporación del Acero que carecen de toda visión y de todo sentido de justicia. Canto a Sinclair, se expresa así:

"Debe haber una ley que le prohíba a todo periódico el tergiversar telegramas o despachos cablográficos.

"Debe haber también una ley que disponga que cuando un periódico haya publicado alguna falsedad acerca de un individuo y cuando se le haya llamado la atención hacia la tal falsedad, deberá publicar una rectificación de la misma en el número próximo y en el mismo sitio y con la misma prominencia que se le dió a la falsa noticia.

"La ley debe disponer también que a la publicación de cualquier informe falso y cuando éste no se corrija inmediatamente al recibir el aviso correspondiente, la parte perjudicada tendrá el derecho de reclamar una cantidad fija de dicho periódico, de cinco a diez mil dólares por los juenos."

El remedio de Sinclair es menos eficaz en mi opinión, aunque creo que tanto el de él como el de Untermeyer deben ensayarse. El deseo fundar un semanario que se intitulase "Las Noticias Nacionales" (1) y que deberá presentarse en absoluto de los anuncios y editor

riales. Ahora bien, yo estoy de acuerdo en que se omitan los anuncios, pero es seguro que se necesita el comentario editorial; yo limitaría el espacio concedido a los editoriales estrictamente, pero siempre es necesario algún comentario. (2)

## El navalismo y la Liga

(De "The Freeman", New York)

Se hace duro creer que nadie pueda ser tan cándido que imagine que la cuestión de la reducción de los armamentos dependía de la Liga de Naciones y que la ratificación del Tratado habría de influir en un sentido o en otro en los desembolsos militares y navales de las grandes potencias. Se suelen leer editoriales apologeticos que le echan la culpa al Senado de las abrumadoras cargas de los armamentos, pero algunos datos despejarán fácilmente toda duda acerca de tan descalabrado asunto. El primer dato a considerar es que el Tratado se firmó el 28 de Junio de 1919, tres meses después que el Gobierno inglés había presentado en el Parlamento sus cálculos de 746 millones de dólares para 1919—20. Cuando el presupuesto original se presentó en la Cámara de los Comunes, en marzo de 1919, habían pasado ya cuatro meses desde el armisticio, y durante este tiempo las armadas de Alemania y Austria estaban fuera de combate; ahora ya han dejado de existir completamente.

Ya no podrá decirse por más tiempo que el navalismo de Alemania y Austria constituye una amenaza para la civilización cristiana. Además, hay el hecho extraordinario de que el presupuesto para la nueva armada de los Estados Unidos en el año fiscal de 1919 subió a nada menos que a \$ 1,573,384,061. Por supuesto que ciertos gastos de éstos eran impuestos por las necesidades momentáneas de la guerra; pero la ratificación del Tratado una hora después que el Senado hubiese considerado estos créditos, no habría afectado en lo más mínimo los cálculos y programas presentados en el último año fiscal.

Si el público hubiese estado en disposición de ánimo de preguntarle a la Administración el por qué de tan enormes sumas como

las gastados este año en la Armada e insistiera en pedir una razón que explicase nuestra entrada en una competencia naval con Inglaterra, ciertamente que no se escribiría una necesidad como la siguiente:

"Será vano esperar una reducción de los armamentos y la rebaja de las contribuciones. La paz será un suceso engañoso, y la civilización un dudoso experimento, y la libertad un mito, si los Estados Unidos rechazan el pacto de la Liga de Naciones, condenándole así mismo.

El día antes de la publicación de esta explosión editorial, el mismo periódico, al comentar el informe anual del Secretario Daniels, pone la cuestión de los armamentos en su verdadero sitio. El editorial nos dice:

"Habiendo sido firmado el armisticio, se ha decidido examinar el plan para la construcción de los doce grandes buques del programa de tres años y revisarlo a la luz de las lecciones navales de la guerra. Los Almirantes Griffin, Taylor y Earle fueron enviados al extranjero para consultar con los Almirantazgos inglés, francés e italiano en la primavera de 1919... Al regreso del Almirante Griffin y de sus compañeros, la Junta General oyó su informe y resolvió que los barcos fuesen terminados a la brevedad posible, y que los planes para las futuras construcciones de barcos de guerra dependerán de los mayores progresos en construcciones navales de carácter militar."

Esto va más al grano, está más conforme con el espíritu de estos negocios de armamentos. Pero ¿qué efecto podría tener la ratificación del Tratado en esta resolución de la Junta General? El programa tendría que ser llevado a cabo fuese o no fuese ratificado el

(1) Sobre este periódico insinuamos un artículo del mismo Sinclair en el número anterior.

(2) El resto de esta historia versa sobre el mismo asunto tratado por Sinclair en el artículo citado.



Tratado, y mientras haya gentes que dependan en sus vidas, y en otras cosas muy desahucias, de la manufactura de armamentos, "la paz será un sueño, engañoso, la civilización un dudoso experimento y la libertad un mito." Esta es la pura verdad que hay en la raíz de todo el asunto.

La resolución de la Junta General significa que la cuestión del desarme naval deberá de todos modos aplazarse hasta 1924. El Presidente Butler, de la Comisión de Preocupaciones navales, dice: "Si el plan de construcción autorizado en este proyecto de ley se cumpliera, los Estados Unidos en 1924 tendrían una Armada capaz de medirse en fuerza y valor con cualquier armada del mundo." Por supuesto; y la ratificación del Tratado no habría entorpecido este plan en lo más mínimo, porque la Liga no se concibió con ese fin. Con las armadas de las potencias centrales fuera del camino, no había necesidad de una Liga para hacer lo que hubieran podido hacer los aliados si tuvieran —que no la tienen— una partícula de confianza unos en otros. Claramente que el autor del editorial que trata del exhorto del Secretario Daniels no parece haberse dejado distraer en lo más mínimo por sueño alguno de paz, de civilización y libertad, pues al mismo hace notar que "hay una sección de la Armada inglesa en la que Inglaterra puede fácilmente hacerse superior, a menos que los Estados Unidos se pongan al nivel de ella, y esta es la sección de aviación." Y añade: "Ninguna armada moderna puede ser verdaderamente formidable y estar dispuesta a tomar la ofensiva al aire, a menos que no mantenga una fuerte flota en el aire tanto como en el mar." Venos así que el ponerlos al mismo nivel significa que tendremos que buscar el dinero suficiente para proveerlos de buques aéreos en cantidad bastante a proteger nuestros diez nuevos barcos, esos que la Gran Bretaña "no podrá igualar." Uno de estos editoriales parece haber sido escrito por el director de la sección naval, un positivista, y el otro por el director de la sección de Moral, un sentimentalista.

Los proyectos navales del Gobierno inglés para el año de 1920—21, fueron presentados en la Cámara de los Comunes por el primer Lord del Almirantazgo hace sólo unos pocos días—por una coincidencia curiosa, el primer Lord, de acuerdo con el ritual democrático del Parlamento inglés, hizo sus declaraciones frente a frente a los representantes del pue-

ble. Por supuesto que deploró la competencia naval con los Estados Unidos, de igual modo que hace pocos años Mr. Winston Churchill había deplorado la competencia naval con Alemania. Pero esto no es más que el ejercicio obligado que hacen siempre los primeros lores del Almirantazgo con el mismo gesto con un hambriento da las gracias. Después de esto, Mr. Long dijo que la política tradicional de Inglaterra de mantener una flota tan grande como la de dos potencias juntas, sería estrictamente mantenida; y de acuerdo con esa política, se presentaron los presupuestos para este año fiscal, que ascendían a \$ 422,000,000, lo que significa un aumento de más \$ 140,000,000 sobre los cálculos de 1914. "Creemos y esperamos—dice el primer Lord—que si hubiera alguna emulación entre nosotros (entre Inglaterra y los Estados Unidos) es probable que sea en la dirección de reducir el amplio margen de fuerza naval que ambas naciones poseen sobre las otras potencias navales." Rechazando el amplio margen está bien—es excelente hasta donde vaya—pero no significa el desarme, ni nada parecido.

El plan de presupuesto naval informado por nuestra Comisión de Asuntos Navales de la Cámara, propone un crédito de \$ 425,000,000, para invertir en nuestra Armada durante este año fiscal, y se nos dice que ésta es aproximadamente la cifra que Mr. Daniels recomendaría en caso de que el Tratado fuera ratificado. El crédito, sin embargo, de \$ 81,000,000 de dólares más que el de 1914; pero está por el medio el programa de tres años instaurado en 1916, que hay que cumplir. Y así, es inútil que los primeros lores y secretarías de Marina se entreguen a piñones explosivos acerca de disminuir la competencia, cuando se proponen créditos tan enormes para que carguen con ellos los ya sobrecargados contribuyentes. Los contribuyentes estaban bajo la impresión de que su última guerra era una guerra para acabar con el militarismo y el navalismo. Además, estaban bajo la impresión de que los demás grandes expertos navales de Europa habían aprendido, por su experiencia en la guerra, que los submarinos y buques aéreos habían producido una revolución en la construcción naval y que los submarinistas y torpederos de primera clase tendrían que ponerse en la categoría de artículos de museo. Pero nuestro programa para este año no revela ningún cambio en el tipo de las nuevas construcciones.

Los presupuestos navales de los gobiernos

inglés y americano para este año, irrisiblemente traen a los ánimos bien informados una pregunta y sólo una. ¿Vamos a presenciar un renacimiento de las maquinaciones del grupo internacional de hacedores de armamentos que existía antes de la guerra, de aquella pandilla que fue culpable de lo compró a la prensa, que cautelosamente le sembrando simientes de odio, que colabóro siempre con la otra cuadrilla de concesionarios internacionales, quienes fueron los principales culpables de que el mundo fuera arrojado en el horror más grande de los siglos? Esta gran pandilla de los armamentos nunca laboró dentro de las líneas de un nacionalismo estrecho, sino que hizo siempre las cosas al gran estilo internacional. Una simple mirada a la lista de los directores de la «Harpur United Steel Company, Ltd.», de Londres, tal como aparece en el certificado de inscripción expedido antes de que la Compañía fuese puesta en liquidación voluntariamente en 1912, bastará para mostrar el carácter internacional del grupo. He aquí:

Beardmore, Mm., Glasgow.  
Bettini, Raffaello, Roma.  
Ellis, Chas., Edward, Sheffield.  
Falconer, John Meade, Newcastle-on-Tyne.  
Houdaille, Chas., Francois Maurice, Paris.  
Hunsicker, Millard, Paris.  
Saeftel, Fritz, Dillingen, a. d. Saar.  
Vickers, Albert, London.  
Viellhaber, Heinrich, Essen.

Esto sí que es internacionalismo puro. Estos caballeros estaban en el negocio de las armamentos para nada más que para los negocios, y nunca le consistieron a su patriotismo que estorbare sus obligaciones como directores de estas empresas. Otro grupo internacional que estaba dedicado al negocio de la explotación de tierras nativas era el del «Steel Manufacturers Nickel Syndicate»; y sus nombres, de acuerdo con el certificado de inscripción, revelan un deseo de internacionalismo que podría muy bien servir de ejemplo a los contribuyentes que han suministrado la mayor parte de los dividendos que la compañía ha recibido:

Cannell Laird and Co., Inglaterra.  
Vickers, Limited, Inglaterra.  
Armstrong Whitworth and Co., Inglaterra.  
Infield, Ltd., Inglaterra.  
Mm. Beardmore & Co., Escocia.  
Der Dillenger Co., Alemania.  
Krupps, Alemania.  
Compagnie des Forges, Francia.  
Chatillon, Francia.  
Schneider & Co., Francia.  
Witthovizer co., Austria.  
Societa di Terni, Italia.

Estos grupos internacionales operaban aires de que la guerra comenzara y estaban interesados en mil y una cosas además de los armamentos. La ramificación de los negocios de los directores de estas empresas se averiguó antes de la guerra, hallándose que tendían hacia especulaciones petroleras, holleras, mineras, y a casi todo cuanto puede entrar en la manufactura de municiones de guerra, con la notable excepción de los alimentos. Ahora bien, si estamos amenazados otra vez por el enorme poder que laboró internacionalmente antes que la guerra comenzara, parece legítimo el momento de que el pueblo de los Estados Unidos se fure con los pueblos de Inglaterra y Europa con el fin de protegerse a sí mismos de estos enemigos de la civilización. Lord Welby, que fué Jefe del Tesoro inglés por algunos años antes de la guerra, dijo: "Estamos en las garras de una organización de bandidos. Entre estos hay políticos, generales, manufactureros de armamentos y periodistas. Todos ellos están ansiosos de créditos ilimitados que les permitan seguir inventando historias para aterrizar al público y para aterrizar a los ministros de la corona." Lord Welby sabía lo que decía, pues su posición en el Gobierno le ponía en contacto diario con las operaciones de estos grupos internacionales.

La cuestión es, después de todo, muy sencilla. ¿Está el pueblo interesado en el manejo de sus propios asuntos? Si la contestación fuese sí, entonces se amaría con el navalismo. Si la contestación fuese no, entonces no hay duda de que la competencia seguirá adelante, alegremente, hasta su fin inevitable.

## Una intervión con Bernard Show.—Lo dice el gran pensador acerca de la situación actual de EE. UU.

JOSEPH COLLOMB

Cuando yo le pregunté a George Bernard Shaw por qué no se resolvía a hacer una visita a la tierra de la libertad, me respondió: "Si yo me dispusiera a ir a los Estados Unidos, tendría que cederme primero de cuáles son sus mejores cárceles. La realidad la tentación es muy fuerte. Los más selectos espíritus de su país, hombres como Eugenio Y. Debs y mujeres como Kate O'Hare, están allí en la cárcel. La compañía de ellos sería espléndida; la mejor del mundo. Pero tengo entendido que el horror a las inmundidades.

"Además, no estoy muy seguro de que mis hospederos, sus Poderes gobernantes, me habrían de poner en una habitación céntrica a la de la gente que yo quiero. De la única cosa de que estoy seguro es de que sería metido en la cárcel, toda vez que no hay duda de que yo hablaría en los Estados Unidos. Y al hablar, es seguro que no dejaría de decir precisamente lo que Eugenio Debs y Kate O'Hare, y vuestros elementos mejores, han dicho; y no hay que olvidar que ellos están en la cárcel por tratar de redimir a sus semejantes de la ignorancia y de la explotación."

Esta fue la razón más convincente que me dio para negarse a visitar la gran democracia del mundo occidental en cuya puerta se alza la Estatua de la Libertad. Pero no fué esa la única razón.

"Yo sé más acerca de las instituciones americanas que lo que saben los americanos, no tanto porque soy Bernard Shaw, sino porque no soy americano. Y esto lo digo en un sincero espíritu de bondad. Sería cruel suponer que los americanos conocen sus instituciones y que sin embargo toleran un régimen que lleva a la cárcel y deporta a hombres y mujeres que se dedican al poco provechoso negocio de emancipar a sus semejantes, al mismo tiempo que envía al Congreso y respempana con colosales fortunas a aquellos que hacen su agosto traficoando en munición y en carnes adulteradas.

"Yo supongo que es cosa muy difícil el apreciar la verdadera grandeza en hom-

bres y mujeres antes de que estén bien muertos. Por consiguiente, no debemos ser demasiado exigentes con los americanos por no darse cuenta de que es a sus grandes hombres y mujeres a quienes están mandando a la cárcel, y a que son sus más mezquinos hombres, constituidos en un plebe espumoso, y que están convidando a ese sitio. Sin embargo, no puedo explicarme cómo ni el más estúpido vecino de un hombre como Eugenio Debs puede dejar de apreciar la grandeza de su corazón. Yo puedo sentir el fuego de ese corazón a cuatro mil millas de distancia.

"Si, por consiguiente, estas cosas se hacen menos perceptibles a la masa de los americanos que están al otro lado de las paredes de su cárcel, ¿por qué he de tomarme yo la molestia de hacer un largo viaje hasta allí para conocer la mejor que tienen ustedes allí cuando la puedo hacer desde aquí mucho mejor?

"Hace dos años vuestros tribunales tenían, quizás, la excusa de la guerra para justificar su salvajismo. Los muertos, heridos y mutilados provocan, naturalmente, sentimientos de venganza, y hombres moridos por este fuerte sentimiento merecen cierta disculpa, aunque si la civilización fuese algo menos superficial de lo que es, resistiría perfectamente que se la escarabase. Pero ninguno de vuestros jueces—ninguno de esos hombres que han distado palabras sentencias contra pobres muchachos y viejos, sólo por expresiones inspiradas en un espíritu de cristianidad—tenían la excusa de ver caer la muerte del cielo todos los días. Ellos dormían tranquilos, mientras los cañones se hacían sentir en el aire hasta por aquellos de nosotros que permanecemos en nuestras casas. Vuestros jueces estaban separados, nada menos que por el Atlántico, de las terribles bombas explosivas que caían del cielo. Nosotros acá, sentados en nuestros jardines, sabíamos cuándo se rompía el fuego en Europa por los estremecimientos del aire. Nosotros sabíamos lo que era ver casas destruidas de pronto junto a nosotros,

Nosotros estudiábamos las fases de la luna ansiosamente, temerosos de su luz. Sin embargo, ni siquiera nuestros aterrados jueces se atrevieron a mostrarnos tan entorpecidos de pánico como se mostraron vuestros jueces en la ferocidad de sus sentencias contra muchachos y viejos. Y en tanto aquí, precisamente las mismas opiniones que en América eran castigadas con veinte años de presidio, eran acogidas con estruendos aplausos por grandes multitudes.

"Pero bien, así fue hace dos años, cuando terminamos la guerra europea. ¿Qué excusa tienen vuestros gobernantes ahora para mantener a estos hombres, mujeres y niñas en la cárcel todavía? Y cuál, para seguir mandando otros continentes en masa que vienen haciendo? Tienen miedo de que estas gentes, a quienes miran con tan profundo desprecio, sean en realidad bastante fuertes para poner en peligro la majestad del gobierno de los Estados Unidos? Si ello es así, es una cosa bien interesante. Las inferencias que surgen de tales temores son tan curiosas como inquietantes que los hombres de discriminación derivaron de algunos de los más secretos métodos usados en los Estados Unidos para levantar empréstitos de guerra.

"Dios sabe que nosotros también tuvimos nuestra parte de pasión plebeya y de insensatez durante la guerra. Por supuesto que los aviones alemanes mataron muchas mujeres y niños aquí. Pero de la misma manera nuestros aviadores mataban a las mujeres y a los niños alemanes. Esto sin hablar de nuestros Consejos de Guerra, que se dedicaron a matar por hambre al enemigo por medio de bloqueos, al igual que ahora están matando por hambre millones de rusos—mujeres y niños—también por el bloqueo; si bien el hecho de que los rusos parecen incapaces de seguir adelante a despecho del bloqueo, indicaría probablemente a nuestros humanitarios estadistas a levantarlo. (1)

"Yo sé al menos de un caso en que los aviadores ingleses, no sólo arrojaron bombas sobre las ciudades no fortificadas de Alemania, sino que llegaron hasta a volar tan bajo que a una altura de cien pies inundaron las calles de una pequeña ciudad enemiga con el fuego de sus ametralladoras.

"Por supuesto que los alemanes procuraron en gritos de terror, acusando a nuestros hombres de que estaban deliberadamente asesinando a mujeres y niños, precisamente lo mismo que gritaba nuestro pueblo en contra de los alemanes. Pero todo aquel que sepá algo del negocio de lanzar bombas, podrá decirnos que estas quejas son pura ignorancia.

"Es como si los aviadores se dijera: "Hombre, allá abajo veo un grupo de niños. Les voy a lanzar una bomba!" Usted tiene su bomba en una canasta de alambre. Hay una espira de nivel a cada lado, en ángulo recto. Las ampolletas de luz encuentran exactamente en el medio. Es tan difícil conseguir eso como lo sería jugar billar a bordo de un barco. Luego se asoman usted por una ranura que tiene a lo más media pulgada de ancho. A todo esto, usted está viajando a una tremenda velocidad, a más de cien millas por hora. Por un instante divina usted la catedral de San Pablo o un Asilo de huérfanos alemanes. Está a más de media milla de distancia. Pero usted tiene que dejar de volar instantáneamente, si quiere hacer blanco. Muy bien, usted hace algo. Si la bomba ha cogido a mujeres y niños es todo ello casi un mero accidente. Pero las gentes no le llaman así. Si vuestra bomba mata mujeres y niños, esto se llama patriotismo y heroísmo. Si la bomba del otro sujeto mata mujeres y niños, eso se llama salvajismo.

"Y fíjese: no eran tanto los hombres del aire los que lanzaban estas quejas como los que se quedaban en casa. Pues me he fijado en que mientras más lejos estaban las gentes de la línea de fuego, más sedientos de sangre se volvían. Y América muestra este fenómeno a la perfección.

"Ello fue sin embargo durante la guerra. Pero, ¿y ahora? Ahora más que nunca en la historia de los Estados Unidos, los hombres, las mujeres, y los niños y las niñas, están siendo deportados, ultrajados, y encarcelados, por la cualidad heroica de ser disidentes. Y el espíritu plebeyo se impone tanto en las cortes como en las calles, en 'la democracia de los Estados Unidos' aun más que en la del Reino Unido, como algunos de vuestros oradores del 4 de Julio suelen declarar. ¿Y cómo se explica usted esto?—pregunté. "Insinúa...—dijo—. El pueblo aquí, lo mismo que en Francia, no abriga ilusiones

(1) Esta intervión se publicó en Palcos.

cu cuanto a los que gobiernan. Nosotros sus damos cuenta claramente de que no es el pueblo el que gobierna, sino los espataces. Nosotros sabemos que hay una clase gobernante. Nosotros sabemos que el inglés de la clase gobernante odia a la plebe y que siente una inclinación muy grande a dispararle. Y cuando un hombre de la clase trabajadora surge, gracias a la fuerza de su energía, y se convierte en algo que signifique una molestia para la clase gobernante, ésta se apresura a comprarle. Con esto no quiero decir que nuestros diputados obreros en el Parlamento sean objeto de ofertas de fajos de billetes. No; es más probable siempre que lo aduho, lo curren, los festejen y ensalen, lo inviten a ver el gran mundo... hasta que el sutil solorno de la misticie y la vanidad hacen su efecto.

"Nuestro hombre si no amia con cuidado pierde todo contacto con la clase que le esme representar. Rápidamente tiene algo de mal gusto". Y de este modo llega a resultar perdido para el pueblo. Yo no digo que esto sea corriente. Pero esto ha venido ocurriendo lo bastante para que el pueblo trabajador se dé cuenta de que entre él y la clase gobernante no hay nada en común.

"El resultado de todo ello es que en este lado del Atlántico ataez al Gobierno es casi un pasatiempo popular. Pero en América hay un inmenso número de gentes que están ciegos todavía por la ilusión de que es el pueblo el que gobierna. La consecuencia es que atacar al Gobierno allí equivale a ensolarizar la plebe.

"Por supuesto que nosotros hemos tenido más tiempo para aprendernos nuestra lección. Pero la estamos aprendiendo. Recordando que cuando viajé hace algunos años por Francia me solía divertir con los cartelones electorales. "Assasin," "ladrón," "bandido," era lo que muchos de ellos llamaban a la oposición. Pero después me fijé en una clase diferente de cartelones; mansa, sensata y lógicamente, estos otros cartelones advertían a los votantes que se mantuvieran fuera de las urnas, porque el capitalismo está tan fuertemente atrincherado, que aun cuando un obrero se abriese camino hasta la Legidatura, los capitalistas lo sobernarían para que traicionase a su clase.

"Pero estas cosas no se pueden decir en los Estados Unidos actualmente!

Yo entonces le hablé a Shaw de las otras cosas que se le hacían para que hablase sobre otras materias que producirían mucho dinero si se resolvía a venir a América.

"—Oh, sí,—me dijo sonriéndose. A gentes que me han venido con estas ofertas les he respondido lo mismo que a un club de damas del norte de Inglaterra que me invitó a hablar para ellas. Me ofrecían los honorarios de costumbre.—'Pero,' escribían, 'nosotros queremos que usted no hable de política ni de religión, y que no lastime los sentimientos del público.' Yo les escribí que en las condiciones que precisamente lo que a mí más me interesaba; que yo siempre hablaba de estas materias; que yo siempre lastimaba los sentimientos del público; y que si ellas tenían miedo de las consecuencias en la taquilla, yo haría mis propios gastos y haría mi propia colecta de entre aquellas personas del público cuyos sentimientos no estuviesen lastimados.—Ellas me volvieron a escribir que en estas condiciones podía ir y sería bien recibido. Pero me estoy volviendo demasiado pereoso para aceptar ni si quiera estas condiciones ahora.

"Cuanto a dinero, he encontrado que son cosas que hacen dinero con más facilidad. Yo hablo mucho y, según creo, enseño algo. Pero, a veces me dejo llevar del laudable deseo de hacer llegar un mensaje mío, por ejemplo, a nuestro pueblo trabajador. Permíto que se me ponga en programa para una conferencia. Y cuando llego, encuentro que el salón está lleno de señoras ricas que ostentan tremendos sombreros de los die cuadros de muscos y que ellas han contratado la compra de las localidades todas a precios exorbitantes, con exclusión absoluta de todo otro elemento.

Traté entonces de insinuar otras tentaciones para que Shaw viniese a América, pero siempre con el mismo resultado:

"—Sí, me dijo, yo sé que podríamos arreglarnos de modo que sólo los obreros nos oyeran. Pero ellos perderían toda oportunidad después de mi primera conferencia. Después tendría yo que escribirles en el papel titulado de la cárcel. Pero siempre podrán ellos leer lo que yo tengo que decir.

"¿Los rasca-cielos? Les he visto ya diez mil veces... dibujados, pintados, fotografados y cinematografiados, desde todos los puntos de vista, incluso a vista de pájaro. Si yo los viera mañana ya no tendría ninguna sorpresa que ofreciere.

"¿Las bellezas naturales? Yo he visto vuestras maravillas en el cinema y, además, soy terriblemente distraído, hasta el punto de que un árbol me parece lo mismo que cualquiera otro árbol.

"¿Gentes interesantes? La mayor parte de ellas suelen venir aquí tarde o temprano, y me vienen a ver. Cuanto a los que no pueden venir porque están en la cárcel...

Sicuto decir, por lo tanto, que hay muy pocas probabilidades de que el pueblo americano vea a George Bernard Shaw en los Estados Unidos hasta que los Estados Unidos no sean un lugar "más seguro para la democracia" que lo que le parecen a él actualmente.

Publicado en el



## Aquilataciones

Guaperías

NEMESIO CANALES

**B**ATTLE Ordóñez se ha cubierto de gloria en estos días dándonos una prueba más de que es hombre de muchos pantalones. El cable nos cuenta, con lujo de alarificos permanentes (estas epopeyas gustan todavía de un modo atroz), cómo Ordóñez le partió el corazón de un balazo a su colega el diputado Beltrán, y cómo éste es, desde enero para acá, el segundo enemigo que despecha en el terreno de los caballeros. Es mucho hombre este tronciento y tronco burlito Battle Ordóñez! Le dan a uno ganas, ante hombres así, de darse unos porrazos en el pecho y salir cantando como gallo.

¿Quién iba a creer que allí en Montevideo, ciudad de cuya refinada cultura moderna se nos ha dicho tanto, perdura aún, fresco, el guapetismo caballeresco medioeval! Bendito sea Dios! Pensar que después de tanto herzerareisismo y rodoisimo estamos todavía tan poco desahogados que no sabemos discutir ningún asunto sin caer en la grosería plebeya de los desahogos y denuestos personales y de estos desahogos y denuestos, en las hotetadas, patadas, palos, pedradas, enchilladas o balazos!...

Al campo don Nuño voy—donde probaré eso, pero... He ahí compendiada toda nuestra psicología de relación en materia de controverias. En este particular estamos tan adelantados como en los felices tiempos del Cid campeador y Diego García de Paredes.

Pero no vayan a creer ustedes que milito entre los adversarios del duelo a la manera norteamericana. Para ellos, para los norteamericanos, el duelo es costumbre ridícula y propia solo de latinos cabecialientes. Lo

qual no significa que entre ellos estén eliminadas las riñas cuerpo a cuerpo que culminan, allá como aquí, los desahogos y denuestos. Lo único que ellos han hecho, es suprimir el ceremonial caballeresco, pero están tan dispuestos a contrarse a trompadas o balazos con un adversario deslenguado como nuestros hermanos latinos que cultivan aun el deporte de ventilar sus diferencias en el campo de idiotos de don Nuño. Es cuestión de forma, pero tan bárbara es el espectáculo o sencillita a su enemigo sin ceremonial, como el que se hace a la edición, usando a caballerosos. Y puesto a escoger, por lo que a mí toca, entre dejarme romper quieto o estallar por un bruto, y dejarme perforar el cuerpo con florito o bala en el campo del honor, prefiero lo último. Forma de barbarie más atenuada, al fin y al cabo, que la plebeya riña sin ceremonial al crudo estilo americano.

La enfermedad no está en la sábana. El mal no está en la forma, sino mucho más adentro: en la manía grotesca de asociar el honor con el daño personal inferido al adversario. Tantas hotetadas, o puñaladas, o balas, dadas o recibidas, otros tantos quitados o tomados de honor que quedan reivindicados. Me llamó usted necio, o pelagatos, o estafemero, o canalla, o bandido, o cualquier ra de las lunas expresiones coléricas que aun quedan en nuestro poco evolucionado léxico, pues va tengo el deber de honor de romper o dejarme romper la nariz, la quijada, una o varias costillas, y si a mano viene, el corazón. Mientras más averías físicas resultan del encuentro, más limpio y resplandeciente

queda el honor y más resplandece de orgullo el vencedor. Si más ni menos que si en lugar de hombres se tratara de monos o jirafas! En este punto, cualquiera ve que el carrera y el mozo de cuerda coinciden en su psicología, con el más cultivado intelecto. Mucho orgullo, muchos humos de superioridad sobre los que carecen de nuestro mismo grado de educación... y sin embargo, en las normas fundamentales de nuestra vida, en la manera de entender cosa tan alta y delicada como el honor, tan toscos, tan primitivos, tan desafortunadamente malos los unos como los otros.

Se me objetará que hay ofensas serias y que el no tomarlas en cuenta nos presenta, como unos cobardes. Pero yo replico que el llamarme canalla, o bandido, o perro, no es tal ofensa más que en la cabeza de un tonto. Un epíteto, mientras más grosero y más sucio sea, menos me puede herir. Al que hiera en realidad, al que pone en evidencia como un ser inferior e infeliz, menos digno del odio que de la conmiseración, es al procaz adversario que me lo echa al rostro por no tener cosa mejor en su intelecto con qué defenderse. Un epíteto, como no prueba nada, como no contiene ningún pensamiento, es necios que un estornudo, solo puede soliviantar a los que, por haber venido al mundo con la psicología de los gallos, temen perder algo si no responden inmediatamente, con golpes o balas, a la provocación de un "hobbes".

Pero, y si a usted, señor,—se me ha dicho varias veces—le nombran la familia o le imputan alguna acción bestial, ¿se va a que dar tranquilo? Y yo respondo: Si me quedaré tan tranquilo y tan impassible como un "dullido". Si es verdad, ni mayor orgullo, si soy hombre que valga dos cuartos, debe ser el no reñir las verdades, ni las agradables ni las desagradables, ni las mías ni las ajenas, por nada del mundo. Y si es mentira... vive Dios que si yo no supiera despreciar la mentira, si yo desdenciese jamás hasta el extremo de reñir de temblarle a un en-

buste, me ahorcaría en el acto de aso de mi mismo!

Pero es más. Es que si verdaderamente fuésemos tan educaditos y refinaditos como alardeamos de ser desde que aprendemos nuestro paparruchas en un colegio y tuvieráramos sobre el parlado algo más que la calidad de la ropa y el pulimento de las maneras superficiales (maneras que se le pueden enseñar a un mono en menos de un trimestre), en lugar de complacernos en el daño corporal producido al adversario, sentiríamos horror ante la sola idea de ese daño. Yo, Juan, salgo al campo con Pedro y le pego o me pega. Pues bien; si yo, Juan, soy algo superior al pobre parlado de la calle en mi sensibilidad y en mi entendimiento, es evidente que saldré siempre perdiendo. Si me pegan, por el dolor y las consecuencias de los golpes. Y si yo pego, porque me avergonzaré y me dolerá como un ferroz reproche el espectáculo de los golpes o heridas que le di a mi adversario.

¿Quién que así piense no encuentra en sí mismo reservas de valor (el verdadero, el espiritual, el único) suficientes para no convertir jamás—aunque pese ante el vulgo por cobardo—un conflicto de ideas, una controversia cualquiera, en un motivo de boxeo o de duelo?

Es mismo pendenciero Battle Ordóñez, que en lo que va del año ha despatchado en el campo de don Nuño a dos de sus adversarios, ante este alto y genuino concepto del valor—del gran valor—, floración del espíritu, que llevó a Tolstoy a reñir con su casta, y a San Francisco de Asís a hermanarse con el lobo y la pantera, y a Cristo a llevar su mensaje de renovación social lo mismo a la casa del rico que a la casa del pobre—se queda chiquito. Porque ¡cuánto aprietas ustedes a que éste señor, este Pepo el Tranquilo de Montevideo que mató a Beltrán de un pistoletazo, no es en el fondo más que un cobardito infeliz que se muere de miedo al solo anuncio de que se va a decir o a creer de él tal o cual cosa?



## Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

### El mes

**Q**UE ha pasado este mes en el mundo? Muchas cosas han pasado, pero todas pueden resumirse diciendo que la vida—el micro subsistir—sigue más cara cada vez. Siempre fué difícil la vida para los más dentro del loco régimen capitalista vigente, pero ahora el conseguir la misera pildora cotidiana resulta un verdadero milagro.

¿Y qué puede, pues, acontecer por el mundo de más grave que este horrible dogal de miseria que nos va apretando un poco más cada día?

¿Pero que hay países—se me dirá—donde sobran las substancias? Claro que sí, pero allí donde más abundan las substancias, esto es, la vida, más cara es la vida.

¿Por qué? Porque estas substancias,—en lugar de destinarse a la comunidad—son vendidas, se exportan, se trocean solamente en dinero. ¿Para quién? Para unas cuantas respetables señoras cuyos millones aumentan, que es un contento en medio de la penuria general.

¿Qué importa que el hambre y las privaciones maten, enfermen y degeneren a tantos millones de seres—hombres, mujeres, niños... ¡millones!—si esa misma hambre general es precisamente lo que más contribuye a inflar la bolsa y la harriga de los señores ociosos?

Ahí está la Argentina, cuya inmensidad de carnes y trigos y demás productos autorizaría a jurar que allí la vida es tan barata que lo difícil sería no morir de un hartazgo.

¿Hartazgo habéis dicho? Pues no señor; allí el micro subsistir es cosa tan de milagro como en todo el resto del planeta. Porque te digo el mundo se aprovecha de las carnes y los trigos argentinos antes que los mismos argentinos. ¡A eso las carnes y los trigos son para matar el hambre a la masa de los argentinos? No señor; ¡para no fallaba más! Son para inflar cada día más la bolsa y la

harriga sacrosanta del centenar de millonarios argentinos que crastaneeran por el mundo. Lo importante no es que el pueblo tenga que comer, sino que los pobrecitos infortunados tengan gruesos diamantes con que convertirlos las manos en un escaparate de joyero. (1)

¿Y ciudadito con elistar! Porque los gobiernos—todos los gobiernos, excepto el infame gobierno de Rusia—le tocan a usted que no coma o que vea morir de hambre o inanición a su mujer y a sus hijos, pero ¡eso sí, Dios le libre a usted de elistar, o de exhalar la menor queja, o de irse a la huelga para tratar de arrancarle un centavo más a su hipócrita y reverendo patrón.

Porque los gobiernos, nuestros gobiernos, no sólo remedian nada de lo que está sucediendo, no sólo relajan el costo del pan y de la carne, qué han de saber!, pero sí se ven sacando la policía, y detrás de la policía a los troceadores que cometen el crimen de alterar la tranquilidad! Esa adorable tranquilidad pública, en el seno de la cual disfrutamos del deleite de sentir en nuestro cuello—y en el cuello de nuestros hijos—la sensación helada del dogal del hambre que aprieta... y aprieta... y aprieta...

### El Diluvio

Y pensar que hay todavía por ahí miles de majaderos, de los que escriben en la prensa, que se muestran aterrados ante la sola idea de que el actual sistema social sea deprecado al fin.

¿Pero qué puede suceder, imbeciles, que sea peor de lo que está sucediendo? Aunque lo que viniera después fuera el mismísimo diluvio, ¿a eso no es mejor la muerte fútil?

(1) Previamente un artículo de ley (29 de Abril) a un artículo local habla de un que se crea ahora en Buenos Aires, a nada de 200 personas en el día.

usante por el agua e el fuego que esta atrocidad repugnante agonía lenta que estamos sufriendo?

### La única esperanza de la civilización

Todos los grandes países, los que manejan la batuta internacional, se han militarizado del todo, se han vestido la férrea armadura guerrera que le quitaron a Alemania.

¿Se duda de esto? Pues con sólo señalar hacia los puntos del mapa de que estos grandes países tienen que cuidar ahora (unos de antes y otros de después de la guerra), sale uno del paso. Porque quién no sabe que a mayor suma de colonias, de países subyugados por la fuerza, mayor suma de bayonetas, cañones y soldados?

Ahora bien, como decir militarización es lo mismo que decir barbarie (y al que dudo de esto lo remitimos a las mismas bellisimas prácticas de las naciones aliadas cuando la guerra con Alemania), resulta que, al revés de lo que afirman los estadistas y-periodistas de pezuela hendida, el único gran pueblo que lucha hoy por la civilización es Rusia.

¿Por qué? Porque, aun haciendo caso omiso de otros aspectos del nuevo orden social ruso, con sólo saber que Rusia es hoy la única gran potencia que anatematiza el colonialismo y el militarismo, no hay remedio que; reconocer en ella la única esperanza de la civilización mundial.

### Los compadres se arreglan

Los profetas de San Remo que parecía iban a pletrearse a causa de sus discrepancias sobre el Tratado con Alemania, no han pelado nada... Al contrario, hanquete va y hanquete viene, han llegado al más feliz de los acuerdos. Se exigirá, pues, el pago a Alemania, sin perdonarle un solo centavo, de las sumas fabulosas que se consignaron en el tal Tratado.

Cabe ahora preguntar: ¿Pero de dónde rayos va a sacar Alemania—que no tiene hoy ni industrias, ni marina mercante—esas sumas fabulosas?

Contra el dictamen casi unánime de todos los grandes expertos en Economía, el Consejo Supremo sigue sembrando vientos. Las tempestades no se harán esperar.

¿Pero qué formidable aliado se ha encontrado, gratis, el gran Lenin! Me bendito Consejo Supremo está haciendo más, con su práctica de llevarlo todo a la tremenda, por lastrar la ruina definitiva del viejo orden so-

cial, que todos los propagandistas y ejércitos Rojos del mundo. ¡Bien por el Consejo Supremo!

### El caso de Armenia

Y saltaron ahora a los últimos acuerdos de la conferencia de San Remo, permitámonos detenernos sombrero en mano ante la silueta de la nueva nación republicana que acaba de alamburar los grandes hombres de las conferencias. Es como volver a cómo estos grandes patriotas del nuevo orden internacional muestran su reverencia al principio sacrosanto de la auto-determinación de los pueblos, cifiendo con la resplandeciente diadema de las naciones soberanas la pálida frente angustiada de la pobre Armenia!

Y decían que este principio de la propia determinación lo habían tirado definitivamente al canasto los patriotas de Versalles y San Remo! Y hablaban los melicistas de Egipto, de Irlanda, del Austria alemana, de las provincias Renanas, de la India, del África del Sur, etc., etc., etc. Pero, ¡no y no! Quizás sea cierto que los patronales y providentes «Primeros» anduvieron algo distanciado con el sacrosanto principio citado, cuando se trataba de otros pueblos no santificados como el de Armenia por la sangre y las lágrimas derramadas en aras de la fe cristiana... Pero ¡oh! bastó que sonara la voz de Armenia pronunciando los horrores dantescos de su cautiverio, para que los grandes y piadosos hombres de San Remo dolieran conmovidos a la frente y se apresurasen a reconocer esta personalidad internacional!

Sólo que... Troceto y risita ahora del diablo, que nos dice muy quedadamente al oído, con una sonrisa insoportable:

—Pero, inecentado, si lo que ha pasado con Armenia es la más sumaria, y también la más chusca, de las tretas internacionales de estos últimos tiempos! Qué principio de auto-determinación ¡qué ocho euros! ¡No sabes, infeliz, que Armenia no quería ni quiere esa soberanía que le regalan! Si ella lo que pedía, lo que imploraba a gritos, era simplemente protección, un mandato de una nación fuerte que interpusiera su férreo brazo entre ella y los tiranos. Y lo curioso, lo desamparante del caso, es que esas mismas grandes potencias que se han estado disputando un mandato aquí y otro allá—como lo han humbreros en torno de las presas de una boca de depollada—le hicieron ascos a la pobre Armenia. ¡Por qué? Porque es un hueso que no tiene minus, ni suelo fértil, ni grandes empresas mercantiles, ni carne ninguna que roer. ¿No viste los esfuerzos que hicie-

ron los grandes «Premiers» para echarle el muerto a los Estados Unidos, haciendo que Wilson se hiciera cargo del nada apetecible mandato? Pues ahora, cuando ya nadie quiere bailar con la pareja, porque es la más fea de la casa, le echen una vistosa diadema y la dejan sin protección a merced del turco. ¡Ni siquiera el Supremo Consejo ha querido cargar con ella a nombre de la Liga de Naciones! Y esto, en el momento mismo en que Francia «excepta con mil suores el protectorado, o mandato, sobre Cilicia. Pero ¡buena diferencia hay entre la carne seculenta de Cilicia y los tristes huesos mundos de la afilida Armenia, que no tiene otra cosa que ofrecer al estómago insaciable del capitalismo internacional que alfombritas y cigarrillos. El negocio, como ves, era demasiado flojo, y los grandes Premiers cristianos antes de hacer un negocio flojo, se atreven a todo, hasta a exhumar del canasto de los desperdicios el averido principio sacrosanto de la propia determinación.

Hasta aquí el diablo, ante cuya risita insoportable mi pluma indignada se para en seco sin poder articular ni una palabra más. Interesante controversia acerca del artículo sobre el Almirante Horthy, que aparece en nuestra sección "Figuras del Proscenio"— Réplica de Eugene Pivany a Eugene S. Bager, autor de dicho artículo.

(Señalado de "The New Republic")

Señor director de "The New Republic":

Desee consignar una enérgica protesta en sus columnas contra la venenosa Diatriba de Mr. Eugene S. Bager, publicada en "The New Republic" de marzo 17, bajo el título "El Almirante Horthy, Dictador." Sus manifestaciones son maliciosas y en muchos casos completamente falsas, siendo el maligno objeto de todo el artículo el provocar rencores religiosos contra una nación torturada por la guerra y la revolución que ahora trata desdramáticamente de volver a la vida. Para comenzar: no existe semejanza ninguna entre Kolchack y Horthy más allá del hecho nada importante de que ambos han sido Almirantes. Horthy puede haber sido—como Mr. Bager declara—un dictador de facto antes de que la Asamblea Nacional lo eligiese para Regente de Hungría. En un estado de revolución, cuando no funciona ningún cuerpo de representantes debidamente electos, esto seguramente que no constituye un crimen. En la actualidad su poder como Jefe ejecutivo está circunscrito por la Legislatura, sobre las elecciones de la cual, según se verá más tarde, él no ejerció ningún control.

Buscar informes sobre las cosas de Hungría en el "Vienna Arbeiter-Zeitung" es un «sport» tan inútil como tratar de penetrar en las interioridades de la política alemana desde las columnas de un periódico de París. Fué el «Arbeiter-Zeitung» el que puso en circulación aquellas malignas patrañas acerca de los seis mil hebreos y socialistas que fueron arrojados al Danubio y acerca de las carnicerías del Ejército Blanco de Horthy en la Hungría oriental, hechos en que, como ha Mr. Bager sus furiosos ataques contra Horthy, contra el Gobierno húngaro y hasta contra el Conde Apponyi. Sin embargo, estas patrañas han sido enfáticamente desmentidas por una autoridad competente e inospechable: por la misión americana en Budapest, que al momento inició una investigación de los hechos encabezada por un oficial americano perteneciente a la fe judía. En su report, que fué sometido al Departamento de Estado, este Oficial americano declaró que los informes del periódico Oeste de la publicación de los judíos en el Oeste de Hungría, habían sido grossamente exagerados. Algunos casos de groles tratamientos han ocurrido; pero no fueron debidos a la intervención o instigación de las autoridades, sino que las autoridades hicieron cuanto pudieron para paliar cuentas a los culpables o impedir que tales fechorías volvieran a ocurrir.

Mr. Bager cita como un ejemplo típico el hecho de que el doctor William Vásovny, fundador del partido Demócrata y uno de los más brillantes abogados políticos judíos de Hungría, declaró en su refugio de Viena (andando hacia Lienz) que, si de Horthy, sino de la dictadura de Bela Kun, dato que Mr. Bager ha debido poner en claro) que "bajo las circunstancias reinantes, él no consideraba prudente el retornar una siede electo y anunciaba su resolución de retirarse de la política húngara e instalarse en Suiza.

Perfectamente cierto. Pero es también cierto—amargo Mr. Bager, por razones particulares, lo ocultase a sus lectores—que el Almirante Horthy, al enterarse de las intenciones del doctor Vásovny, le envió un telegrama personal rogándole que regresara a Budapest y anunciándole su determinación de hacer cuanto pudiese para evitar cualquier atropello. El doctor Vásovny regresó efectivamente a Budapest y tomó parte activa en la campaña. De que ningún daño le ocurrió a él ni a sus numerosos partidarios, que él es demócrata por el hecho de que recibió 9,991 votos, contra 4,926 depositados a favor de su candidato adversario, del partido Cric-tionacionista. Además, el pequeño partido demócrata de Vásovny salió de estas elec-

ciones con un número de asientos doble del que tenía en el antiguo parlamento. Esto demuestra aún antisemita y racionario es el Almirante Horthy.

Cuanto a las elecciones para la Asamblea Nacional, Mr. Bager también está completamente equivocado. Las elecciones se celebraron sobre la base de un sufragio casi ilimitado para hombres y mujeres y, por la primera vez en la historia de las elecciones parlamentarias de Hungría, el voto fué obligatorio. Aquellos que no podían mostrar alguna razón de peso para abstenerse de votar, eran multados. Sólo en Budapest se depositaron trescientos mil votos, lo cual representa como una tercera parte de la población de dicha ciudad antes de la guerra. Varias miles del Gabinete y varios candidatos del partido «Independiente» (el antiguo partido de Karolyi) que estabu representado en el Gabinete, salieron derrotados, al igual que muchos expertos en Economía y Finanzas, tales como el antiguo Premier Weckerle, Mr. Hegedus y Mr. Elbert, con lo cual queda demostrado que el Gobierno no influyó en las elecciones. Sea pintoresco matsiense, Mr. Friedrich, que parece haber sido el favorito de las mujeres recientemente autorizadas a votar, fué electo en tres distritos, pero desde entonces ha sido lanzado del Gabinete y de la vida pública y así no es de extrañar que perturban más tiempo las susceptibilidades de Mr. Bager.

Es muy de lamentar que los socialistas, desalentados por las ilegalidades de algunos funcionarios secundarios y por la hostil actitud del público en general, retiraron todos sus candidatos. A lo sumo, ellos sólo hubieran podido sacar cuatro o cinco de sus candidatos en las afueras y suburbios de la capital, lo que no es mucho. Pero hubiera sido mejor, para todos los interesados que hubieran podido expresar sus opiniones dentro del parlamento en lugar de hacerlo fuera.

Bajo las circunstancias actuales, es fácil y provechoso el escribir artículos—según amenaza Mr. Bager—hasta libros, ultrajando a la nostrada Hungría, mientras que el que escribe la verdad no puede encontrar cabida en los periódicos y se tiene que dar por muy afortunado si se le permite alguna vez que escriba en la sección de "Cartas al Director." Pero Mr. Bager, no importa la clase de arroyos personales que pueda tener, debiera ser el último en aprovecharse de esta oportunidad para hablar mal de Hungría, ya que él es natural de aquel país y ya que es un mal pájaro el que ensucia su propio nido.

RUGENE PIVANY  
Philadelphia, Pennsylvania.

## Contrarréplica de Bager a Pivany

Señor: La afirmación central de mi artículo era que las garantías dadas a George Clerk, por el Gobierno Horthy-Huszar-Friedrich, fueron desearadamente quebrantadas tan pronto como los representantes aliados volvieron la espalda; lo, al forzar a los dos «Demócratas-sociales» a salir del Gabinete de coalición; 2o, al asegurar unas elecciones "libres, imparciales y democráticas" apelando al recurso de encerrar por lo menos cuarenta mil disidentes en los campos de internación, y entre estos, naturalmente, a aquellos líderes que por el momento no estaban ni en la prisión ni en el destierro. El silencio que un tan prominentemente abogado de los simpatizadores de los Blancos americano-húngaros como es Mr. Pivany pasa sobre todo el asunto de los internamientos, es la más elocuente corroboración de mi aserto, y Mr. Pivany puede estar seguro de lo mucho que le agradeceré esta su ayuda inesperada.

El punto en que Mr. Pivany se acerca más a la cuestión del terrorismo del Gobierno durante las elecciones, es cuando declara que los socialistas estaban «desalentados» por las "ilegalidades" de funcionarios secundarios." Esto, a mi juicio, no es más que la forma eufemística de los Blancos para decir que los azotes eran administrados, no por los generales y coroneles, sino simplemente por sargentos del ejército del terror Blanco.

A la luz de su tácita admisión de mi cargo más importante, todos los demás asertos, a excepción de dos, que presenta Mr. Pivany, son, o completamente impertinentes, o sencillamente risibles. Su arenga contra el "Vienna Arbeiter-Zeitung, uno de los pocos periódicos europeos que han pasado por las pruebas de estos últimos cinco años con la más envidiable reputación de veracidad, no es sino un esfuerzo para eludir la cuestión.

Uno de los dos cargos de Mr. Pivany que a mi entender demandan seria consideración, se refiere al caso del doctor Vásovny. Yo no sé que el doctor Vásovny haya regresado a Budapest con un salvoconducto extendido por el Almirante Horthy; ello puede ser verdad, aunque tengo razones para no creerlo. De todos modos, el hecho de que un político de sus opiniones conservadoras no se atreviese a regresar sin tal salvoconducto, caracteriza la situación mucho mejor que las improvisaciones diplomáticas de Horthy. Pero Mr. Pivany falta a la verdad deliberadamente cuando atribuye la ausencia de Vásovny de la ciudad de Budapest, al terror Rojo. Cierto es que Vásovny en un principio huyó de la capital durante el régimen comunista, pero

regresó inmediatamente después de su caída. Tuvo que volver a huir, sin embargo, cuando su hogar se vio repetidas veces asaltado en medio de la noche por los oficiales Blancos y si él no fue cogido, se debe solamente al hecho de que pasó unas cuantas noches oculto en otro barrio de la ciudad. Salíó de Budapest en Noviembre, después de solicitar y obtener que lo acompañara una escuela de dos oficiales franceses. Inmediatamente se expidió un orden para su arresto. El tren en que viajaba fué detenido y registrado por los soldados Blancos en Bruck, frontera de Austria. Y sólo pudo salvarse mediante la energética intervención de su escuela francesa.

En segundo lugar, Mr. Pivany hace mucho tiempo es el report de un "oficial americano perteneciente a la fe judía," que declaró que los relatos de los periódicos sobre las persecuciones a los judíos en el Oeste de Hungría habían sido "groseramente exageradas." La verdad es como sigue: el oficial americano en cuestión, el Coronel H., hizo un viaje de investigación, de 48 horas, a Siofok, que era entonces el Cuartel General del Almirante Horthy. Habiendo sido su venida decididamente preguntada, los oficiales Blancos se dieron la mayor prisa en trasladar los prisioneros que ostentaban las peores marcas de los crueles tratamientos, a remotas aldeas, y manifestaron al resto de los prisioneros que si se quejaban se los mataría tan pronto como el coronel H. partiera. Los desgraciados internados fueron amonestados por el Capitán Feisberger, a cargo del campamento, en la forma que sigue: "No os olvidéis de que ese judío americano saldrá dentro de pocas horas, pero que yo quedo aquí." Parientes de judíos asesinados fueron internados en el mismo estilo. Y así, cuando el Coronel H. (un lunático y bondadoso caballero, con las mejores intenciones del mundo) se presentó en el teatro de los acontecimientos, todo había sido preparado para su recepción. No encontró nada extraordinario, e informó a ese efecto. Una vez salió él, los asesinatos y torturas volvieron a comenzar.

La verdad acerca de los horrores de Siofok fué revelada por Stephen Hayden, un Sargento del antiguo ejército húngaro. El estaba empleado como guardia del campamento, y cuando "se enteró demasiado" los Blancos lo asesinaron y lo amonazaron con ejotuarle. Habiendo huido a Budapest, le relató las cosas más atroces al Coronel James I. Loree y al Capitán Bernarth Weiss, de la Misión americana. Su relato se publicó en los periódicos de Budapest, «Nepesava» y «Pesti Eletes». Luego huyó a Praga. Esta declaración fué corroborada por varios otros testigos presenciales, entre los cuales remito a Mr. Pivany a aquel oficial Blanco cuyas experiencias en Siofok fueron anónimamente publicadas en el número de Noviembre del semanario vienés «Az Ambers», editado por refugiados mayyares de veracidad comprobada.

La autenticidad de sus declaraciones comprobadas al doctor Vaszonyi y a las investigaciones de Siofok, está respaldada por el ya citado Capitán Bernarth Weiss, que fué el jefe de los Estados Unidos, y quien durante cerca de un año perteneció a varias Misiones americanas en Budapest. Ahora está ejerciendo su profesión de médico en Brooklyn, New York.

Sobre el estilo de controversia que usa Mr. Pivany, (no necesita hablar; porque habla por sí mismo). Con los señores que ahora defienden la causa de los terroristas Blancos de Hungría ante el público americano, las imputaciones personales han sido siempre un sustituto favorito de los razonamientos. Abandonando mi actitud a motivos de nuestra personal y de resentimiento, Mr. Pivany sólo consigue poner al descubierto su propia mentalidad. Y para terminar: si el patriotismo impone la obligación de defender y elogiar los actos de una gaviota de ermitaños que han logrado apoderarse, por los más viles medios, del Gobierno de nuestro país, entonces, real y efectivamente, tendré el mayor gusto en ceder a Mr. Pivany y a sus amigos el monopolio de esa virtud.

EUGENE S. BAGGEE

New York



## Miscelánea

### Julio R. Barcos

(Reproducido de "La Semana" de San José de Costa Rica)

Ha días corre por nuestro ambiente la amable nueva de que Julio Barcos vuelve a Costa Rica. Y esta noticia es algo musical para muchos oídos que la hemos escuchado.

Hoy, en un folleto suyo que nos envía del Salvador, sobre un hermoso "Proyecto de ley orgánica de la Instrucción Pública," elaborado pa-

ra la república hermana, (y que ha causado allí una agitación fecunda) escribe estas líneas: "Pronto, muy pronto tendré el gusto de estrechar todas las manos amigas en G.A."

La noticia, pues, no carece de fundamentos y es casi seguro que no se diluirá en forma de una realidad.

Bienvenida entonces a nuestra tierra, esa alta inteligencia atendida en un corazón generoso!

Bienvenido a esta patria en donde se puso de hombre soñador y de acción dejó noblemente agitados sudeo y cerebros!

Bienvenido en este momento en que las ondas producidas en el aire por su voz en una ocasión solemne, aun son percibidas por algunos espíritus. Que venga de nuevo a luzarla, para levantar olajes de generosidad y de entusiasmo, en esta nuestra Costa Rica poblada en su mayoría de comerciantes y de indiferentes. Ella dará ánimo a los pocos espíritus gentiles que logran planear sobre el medio.

La impresión que nos dejara este hombre es la de uno que se extasia ante el cielo Escondido de estrellas, pero sin embalsarse en eternizarse en su contemplación, sino que se ve encontrar el camino por donde subir a los celestes campos, y la manera de hacer ests

*Le ha tocado en suerte a nuestro querido compañero Barcos el que la pluma férvida de Carmen Lira, de esa adorada princesa de la nueva aristocracia del pensamiento, le dedique un trabajo desbordante de afecto que, tanto por dar a conocer a nuestro público las producciones de esta escritora, como por dar idea de la labor que viene realizando Barcos en su peregrinación por el exterior, nos complacemos en reproducir.*

siaga de espigas de luz con cuyos granos se ha de amasar el pan con el cual se alimentará el alma—y por qué no el cuerpo!—de la humanidad.

Cada vez que le recuerdo, pismo en un deseo suyo, a propósito de "sus gentes llenas de rotundos proyectos, recipientes de hermosas palabras, en quienes min-

de fructifica la acción: "mucho arco y poca flecha." No es el suyo este caso: es su palabra poderosa acero, siempre tenaz, en el cual vibra su voluntad, ausiosa de volar por los espacios y enlazarlos en el blanco.

No él parece, vino hecho carne, el pensamiento de A. Laguerre en "El mundial y la charra": "el movimiento es la vida, la inmovilidad es la muerte. Vivan las aguas que corren y los hombres que avanzan!"

Su paso por Costa Rica en aquel junio de 1919, de trágica memoria, será inolvidable entró con un vicuto de libertad en escuelas y colegios, conmovió inteligencias y despertó sentimientos, y todos los maestros y estudiantes que no tenían sangre de esclavos, se agitaron a su impulso como una bandada de pájaros que han olvidado por un momento que poseen alas, y se remozaron en un vuelo de rebelión.

Benedita su palabra a cuyo influjo sintieron el ansia de sanear la tiranía hasta las almas infantiles y que se clavó como espuela de oro en los hijeros del corazón de las madres.

Bienvenido a Costa Rica Julio Barcos.

Bienvenido! Los manos de sus amigos se estrechan de gozo ante la esperanza de estrechar las suyas nobles.

CARMEN LIRA



## Notas panameñas

### Carta al Presidente Wilson

Panamá, mayo 4 de 1920.

Honorable Woodrow Wilson,

Presidente de los Estados Unidos:

Señor:

A usted, como representante del gran pueblo de los Estados Unidos y como intérprete y apóstol de una nueva filosofía del Derecho Internacional, sometemos hoy, en nuestro carácter de voceros de la opinión pública panameña, una cuestión de enorme gravedad y trascendencia, no sólo por lo muy profundamente que afecta a la dignidad, tranquilidad y bienestar de Panamá, sino porque también afecta de modo muy profundo al buen nombre de los Estados Unidos y al carácter de las relaciones que la República grande del Norte aspira a mantener con las Repúblicas pequeñas de Centro y Sur América.

El hecho, señor, que aspiramos a someter al gobernante, y más que al gobernante al filósofo y campeón de una nueva doctrina internacional, constituye una tan notoria, tan escandalosa transgresión de todo principio de justicia, que nos hiliáremos a exponerlo en sus términos escabridos, sin amolización ni comentario alguno.

Se trata, señor, de que entre la República grande y fuerte, de los Estados Unidos, y la República, pequeña e inermes, de Panamá, existe un tratado cuyo artículo séptimo contiene un párrafo que dice así:

«La República de Panamá concede a los Estados Unidos, dentro de los límites de las ciudades de Panamá y Colón y de sus bahías y territorios adyacentes, el derecho de adquirir por compra o en ejercicio del derecho de dominio eminente, las tierras, edificios, derechos de aguas u OTRAS PROPIEDADES NECESARIAS Y CONVENIENTES PARA LA CONSTRUCCION, CONSERVACION, SERVICIO Y PROTECCION DEL CANAL U OTRAS OBRAS

DE SANEAMIENTO, tales como el recogimiento y disposición de desperdicios y la distribución de agua en las referidas ciudades de Panamá y Colón y que A JUICIO DE LOS ESTADOS UNIDOS SEAN NECESARIAS Y CONVENIENTES PARA LA CONSTRUCCION, CONSERVACION, SERVICIO Y SANEAMIENTO DE DICHO CANAL Y DEL FERROCARRIL.

Una continúa y lamentable serie de hechos posteriores a este Tratado han venido volviendo día tras día que la inflexible interpretación hecha de la cláusula citada por los representantes del Gobierno de Estados Unidos deja la suerte del pequeño pueblo de Panamá enteramente a merced del afán de constante expansión de los elementos imperialistas de Norte América, como lo prueba, entre otros hechos numerosos que podrían citarse, el haberse incautado el Gobierno americano, a virtud de los derechos limitados que le concede el transcrito artículo, de los dos puertos únicos,—Colón en el Atlántico y Balboa en el Pacífico—de que disponía para las necesidades primarias de su comercio la naciente e inermes República de Panamá.

Y como si la pérdida irreparable de sus únicas vías de comunicación con el mundo exterior no hubiera sido bastante, nuevamente, y siempre al amparo de la misma cláusula monstruosa, las autoridades militares han resuelto llevar a cabo otro acto de despojo, apoderándose, sin previa legación ni formalidad alguna que aquilote sus derechos, de las cuatro quintas partes de la isla de Tabona, sin pretexto de llevar a cabo en esta isla obras de fortificación necesarias para la defensa del Canal. Esta isla queda a tres kilómetros poco más o menos al Sur de la ciudad de Panamá y tiene una legua de largo y media legua de ancho, debiendo advertirse ya por virtud de dicho Tratado el Gobierno de Estados Unidos se hallaba en posesión de otras cuatro pequeñas islas situadas en la Bahía de Panamá

y conocidas con los nombres de Perico, Naos, Culebra y Flamenco.

¿Puede, señor, escapar a vuestro alto sentido de justicia el absurdo que envuelve al hecho escueto de un tratado inhumano a un pueblo débil por un pueblo fuerte, como condición previa para surgir a la vida independiente, por virtud del cual el pueblo débil e inermes queda sujeto, en sus más elementales derechos territoriales y humanos, a lo que en un momento dado se les antoje creer a los mandatarios del pueblo fuerte que es "necesario," o simplemente "conveniente," para la "construcción, conservación, servicio y protección del Canal?"

¿Decidnos, señor, qué parte del territorio de esta República indefensa queda libre de la amenaza de ser considerado en cualquier momento como necesaria o conveniente para la construcción, conservación, servicio y protección del Canal?

¿En virtud de qué noción de justicia, por inequivalente y arcaica que sea, los derechos de toda una comunidad pueden quedar subordinados, en la forma que se dispone en este Tratado, a los intereses materiales, por considerables que ellos sean, que representa o pueda representar el Canal de Panamá?

¿Puede el alto funcionario y el apésta! intrépido de una nueva doctrina democrática y humana, sancionar por más tiempo, siquiera sea con un mero silencio, la violencia y aplicación de esta cláusula séptima que por un lado reduce a cero la soberanía de Panamá y por otro lado convierte en tema de burla las más solemnes do-

claraciones oficiales de los Estados Unidos en apoyo de su ascendente político y moral sobre los demás pueblos de este continente?

¿No cree el alto funcionario que es incompatible con el espíritu de estos tiempos, y con el prestigio y responsabilidades de los Estados Unidos en el mundo convulso de hoy, un contrato internacional, de ledn y cerrado, tal como éste, que deja los derechos y obligaciones todos que de él derivan al azar cruel de la interpretación—justa o injusta, recta o equivocada, leal o capcioso—de los representantes de una de las partes contratantes?

¿Qué pensarían los demás pueblos americanos y qué pensaría el mundo de un tratado que hace de la soberanía y de la vida de todo un pueblo naciente y protegido, como es, o se supone que es, de Panamá en relación con el de los Estados Unidos, un mero accidente de la vida y protección del Canal de Panamá?

Señor, por simples fueros de humanidad, ya que no por otras consideraciones menos universales y eternas, nos sírvamos a demandar y esperar del funcionario y del hombre que vos sepa que para siempre cuál ha de ser el devenir de este pueblo pequeño e inermes en sus relaciones con el pueblo grande y fuerte de los Estados Unidos: o franca y definitivamente vasallo y accesorio de un canal, o franca y definitivamente respetado en su integridad territorial y en su personalidad moral.

Respetuosamente,

LA REDACCION DE "CUASIMODO"

## Pershing en Panamá

HUMBERTO TEJERA

### Impresiones de su viaje

Alto, muy fiso, uniformado de blanco, el General Pershing descendió del carruaje de gala, se cuadró un minuto mientras sonaba el «All stars»... y subió las escaleras de la casa presidencial panameña acompañado de otros uniformes blancos y varias levitas negras. El rostro del General Pershing me pareció todo lo menos militar y todo lo menos yanqui posible: lujoso, páldo, a medias con las canas, me parece que le sentaría a maravilla una toga de académico, si no recordase su ya larga historia de billones arrecaos, y el prestigio inmenso de que se ha cubierto su nombre con la victoriosa participación del

ejército americano en la guerra de las viejas naciones. Parece que mi impresión fue la misma de las docenas de personas que allí estaban, hombres y mujeres, pues a nadie se le ocurrió romper en vivas ni aplausos cuando de tener, ni tampoco ninguna de las mujercillas tuvo para la severa silueta del General uno de aquellos besos en la punta de los dedos que se le prodigaron al soursado Príncipe de Gales. Por su parte el General mostró un aspecto de seriedad absoluta, sin nada que se pareciera a la famosa sonrisa suya de que tanto se dice.

Después de haber visto al General Per-



shing, el espíritu se me ha llenado de ese cierto vacío que se parece mucho a la tristeza o la nostalgia, esas cosas, que alientan los portuñeses, y que queda en el sitio donde hubo antes una bella emoción o un ideal.

Ahora, al verlo, es cuando he venido a comprender toda la evolución que se ha verificado en mi alma, y seguramente en el alma de muchos individuos, quizás de muchos pueblos, de dos años a esta parte. Cuando pienso que hace dos años, los que no hemos sido nunca militaristas ni cosa parecida, hubiéramos ido con gusto a pelear bajo las banderas de este Jefe, en aquella embriaguez universal que nos producían las soberbias, las miríficas palabras de libertad, «Democracia», que llenaban por entonces el mundo; cuando yo picaba en los sacrificios enormes que se llevaron a cabo, en la séra de vidas en flor que cayeron para siempre; en los tesoros artísticos que fueron destruidos, en los himnals de dolor que hincharon el seno de las madres, las hermanas y las novias; cuando recuerdo aquella decisión universal, incontestable por alcanzar una posición más noble y más digna para todos los hombres y todos los pueblos sobre la tierra, que era la reacción de protesta ante el porvenir que prometía el oro de hierro prusiano; y cuando comparo todo eso, todo ese miraje del mundo mejor, del mundo para la Libertad y el Derecho que se nos prometía, con lo que vemos actualmente al través de casi dos años del triunfo de las lesiones de la Democracia, se me hace en el corazón ese vacío triste. Esa crisis de ideas o de sentimientos, nos siempre se determinan por algún hecho; en este caso ha sido la vista del General Pershing, del hombre a quien hace dos años yo habría adorado como héroe y salvador de la dignidad y de la libertad humana, el motivo para que me di cuenta de que en mi espíritu, como en la Roma decadente, los dioses han muerto. . .

El Derecho, la Libertad, no obstante el éxito completo y fulminante de los ejércitos de la Democracia, han quedado tan distantes como siempre de ser los polos de la vida internacional, ni los penales de la vida civil. Algunos imperios se disgregaron, algunos derrotados y empalmados tiranos fueron sustituidos por panamás distintivos burgueses. . . El mundo ya no será la bota del Kaiser; pero tampoco es el ara del Ideal. Los pueblos siguen arrastrando su cruz de miseria y de ignominia. Los grandes poderes ya no se acuerdan de las voces humanas sinceras con que en las horas trágicas de la lucha llegaron a conmover el espíritu universal. No tienen memoria para eso; ahora andan repartiéndose el botín de los vencidos, probándose a ver a quien le lucen mejor los caños y los

espelones de los derrotados y de los muertos. Las viejas tiranías que lograron avanzar sin mayores desahucios aquellos vientos álgidos del otoño de 1918, cambiaron presuntamente de manos y tonos de voz, y ahora se visten la piel de cordero de la Liga de Naciones, de La Cruz Roja, o de cualquiera otra de esas estrepandas engañifas del momento, y aseguradas con el oportuno mimetismo, continúan mascando su ración de carne viva y helada su copa de sangre, esa ración de que nunca se hartan los tiranos y los déspotas, líanense sultanos o presidentes de república. En las Conferencias, en los Congresos internacionales, nadie se ha preocupado de la suerte de los pueblos, ni de asegurar a otros gobiernos de espontaneidad y de justicia; en los arreglos posteriores al triunfo de los ejércitos de la Democracia, sólo se han tenido en cuenta las circunstancias estratégicas e industriales; los países se han apremiado en proporción a la cantidad de carbón, de petróleo o de ganado que producen. Lo de su política interior, el hacer prevalecer reformas de derecho sobre las oscuras tiranías existentes; la tarea que se anunciaba de limpieza en la atmósfera moral del mundo; eso se ha quedado encerrado entre la hojarasca de los ingeniosos recursos oratorios de Lloyd George o bajo la pesada lapidaria de las frases del Presidente Wilson. . . eran conmonetas de la República de guerra frígida para engañar el peligro, en las horas de pueblo.

¿Cuántos pueblos se preguntarán para qué sirvió la Guerra Europea, lo mismo que nos preguntamos nosotros los venezolanos! Ya no es el militarismo tedesco el que sostiene y adena la jauría de pequeños déspotas. Ahora es bajo la santa égida de la Liga de Naciones, bajo el prestigio de las ligas Pinaricieras, con el estandarte del Orlén por delante como hemos visto entrar en el templo de la Paz Universal a los mismos tigres que antes de la guerra campaban a sus anchas al amparo de las rivalidades de las potencias, y que durante la guerra se mantuvieron ojo avizor para sumarse al bando que golpease más duro.

¿Fue, pues, un fracaso absoluto la gran Victoria? No lo creemos así, sin embargo. Si los aliados no hubieran vencido, habría sobrevivido un despotismo universal y todopoderoso, sumiendo de nuevo al mundo en una era de estagnamiento que apenas se atreve uno a imaginar como una retrogradación hacia el molochesismo. Con la victoria aliada, las fuerzas retrogradadas se han dividido de nuevo, y la batalla sigue en pie entre los que aspiran a mantener a los pueblos sometidos

a las miserables conficiones serviles del pasado, y los que desean hacer efectivas las grandes iluminaciones de verdad y de justicia que despertan en el ánimo de los mejores, de los que aspiran a atar los lazos sociales más por nexos de solidaridad y recíprocos intereses que por cadenas de hierro. Desde este punto de vista, la Victoria Aliada, aunque no haya dado aún su color de vida para todos los países, entraña un triunfo para la humanidad, porque envuelve la posibilidad de continuar la lucha por los libertados; desde ese punto de vista los que combatieron en

el campo de las armas por esa victoria, como los que lo hicieron en el campo de las ideas o en cualesquiera otros, no tenemos por qué arrepentirnos de nuestra labor substancial; ni echar ceniza ahora sobre el entusiasmo cordial que puséramos en nuestro sectarismo.

Y bien podemos zafarnos el sombrero ante el General Pershing, al menos por lo que él simbolizó un día, de ideales grandes y nobles, al frente de la masa americana que fue a empujar la decisión de la entienda.

Panamá, Abril de 1920.

Dinici



## Notas

### NUESTRA COLABORACION

No nos hacemos solidarios de los trabajos que ven la luz en este periódico con firmas responsables,

### A NUESTROS AGENTES

A todos aquellos de nuestros agentes que no han respondido a las reiteradas solicitudes de la administración de esta empresa, les notificamos que no se les servirá más el periódico mientras no rindan debidamente sus cuentas. Y como esta medida podría perjudicar injustamente a las personas suscritas por conducto de dichos agentes, rogamos a todo aquel que se encuentre en este caso se sirva dirigirse directamente a nosotros para agregarle a nuestra lista de suscriptores.

### A NUESTROS SIMPATIZADORES

Si es usted verdaderamente simpatizador de nuestro periódico, no olvide que un órgano de opinión independiente es objeto constante de toda suerte de ataques, maquinaciones y asechanzas, y préstenos su inteligente concurso en una forma práctica, y nada onerosa para usted. ¡Cómo! Pues con sólo fijarse en nuestros anuncios y preferir en sus tratos comerciales a nuestros anunciantes—siempre que esto no le perjudique—estaría usted librando la mejor de las campañas en favor del desarrollo de las ideas liberales en América.

### MANERA DE REMESARNOS DINERO

Creemos conveniente instruir a nuestros agentes de que, caso de que en su localidad no exista banco alguno que tenga relaciones con los de esta ciudad, puedan enviarnos sus fondos en giros sobre Nueva York.

# FRUTERIA CENTRAL

— DE —

## YPSILANTIS HERMANOS

Casa Importadora.—Panamá, R. de P.

MUCHOS TRATAN DE IMITARLA,  
MAS NADIE PODRA IGUALARLA

ESTE famoso establecimiento, el primero que se fundó en Panamá y el que más poderosamente ha contribuido a combatir el alcoholismo, acrecienta su fama por el selecto surtido que mantiene de

frutas frescas nacionales y extranjeras;  
bombones de todas clases,  
chocolates, confites, dulces exquisitos  
y galletas americanas e inglesas.

En el ramo de refresquería la FRUTERIA CENTRAL no teme competencia. Su numerosa clientela no es obra de milagro ni de brujería, se debe a lo esmerado de sus servicios, a su limpieza, a sus condiciones sanitarias y a la variedad y calidad de sus refrescos.

Además del PINCILLITO y de la MAIZOLA la FRUTERIA CENTRAL ofrece una novedad a sus favorecedores: LECHE PASTEURIZADA y HELADOS, pero qué helados...! exquisitos...! Todo en las mejores condiciones higiénicas y de buen gusto.

YPSILANTIS HERMANOS, Proprietarios.

AVENIDA CENTRAL, NUMERO 20.

Teléfono Número 788.

Apartado de Correo No. 576.

# CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, B'CK, SUSINI, HENRY CLAY

*LAS MEJORES MARCAS.*

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

**DE VENTA EN TODAS PARTES**

**JOSE PADROS, AGENTE**

PANAMA, R. DE P.

**PANAMA:**

Plazuela de Arango No. 3  
Apartado No. 669  
Teléfono 429

**COLON:**

Frente al Parque  
Apartado Número  
Teléfono 279

Por Cable: "Padros"

DISCOS

## LA POSTAL

VITROLAS

**GERVASIO GARCIA, Propietario.**

Avenida Central, No. 66.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Montajes de diferentes clases y a precios muy bajos.

**INSTRUMENTOS DE CUERDA**

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

# Farmacia Italiana

EUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.

PANAMA, R. DE P.

**T**IENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

**E**SPECIALIDAD en toda clase de artículos de perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS EQUITATIVOS POSIBLE

## EL DEPARTAMENTO DE REGETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

**TRATO AFABLE Y COMEDIDO**

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

**PRONTITUD Y ESmero EN EL DESPAGO DE PEDIDOS**

AVENIDA CENTRAL No. 40.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 595.

TELÉFONO NÚMERO 227

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BARAÑANO

# FARMACIA MODERNA

DE

**RAMON GRAU**

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

¿Que qué le ha dado a la

## FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO DE CORREO 616

## BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL.  
Panamá, R. de P.

## SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS  
PERSONAS DE BUEN GUSTO

—  
**LOS ULTIMOS MODELOS,  
LOS MEJORES CASIMIRES,  
ESPECIALIDAD EN VES-  
TIDOS BLANCOS Y EN VES-  
TIDOS LIGEROS**

—  
PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESHERO

## PANAMA HARDWARE

M. D. CARDOZE

Parque Central y Avenida Central 57, 125. - Panamá, R. P.  
Direcciones: Teléfono 578. Casco 219.

HERRAMIENTAS Y TODA CLASE  
DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Pinturas, Varnices, Armas, Muni-  
ciones, Cuchillería.

Suplementos eléctricos y de au-  
-tomóviles - - -

Agencia de Llantas para Automóviles Marca

**AJAX**

ESPECIALIDAD en artículos de  
**Yale**, como Candados, Cerraduras,  
Botones, etc., y en la fabri-  
cación de llaves para toda clase  
de cerraduras de este estilo.

## COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

SOCIEDAD ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panamá

En agencias y correspondientes en los principales capitales centro y sud-americanos

CAPITAL SUSCRITO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 431.061,46



OFRECE garantía sobre incendios, transportes y sobre accidentes personales.  
GARANTIE Val en transmissibilité y la felicidad de su familia, pero hoy, ma-  
ñana será tarde.

VIA hoy mismo al Correo de la Compañía Internacional de Seguros de  
Panamá o a alguno de los agentes.

Presidente, EDUARDO IGARA.—Vicepresidente, C. QUELQUEFUE.—Diréc-  
tores, K. T. LAFEVRE, ANGELO DE CASTRO, F. H. AROSEMENA.—Síndicos,  
M. M. DE YUGA R. y MARCELO ESPINOSA R.—Gerente, F. CHRISTIEN VIL-  
LASQUEZ.—Subgerente, J. A. ZUBIRITA.—Agente en Cólón, J. J. ECKER SR.

# LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al por-  
que Santa Ana.—Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA,  
PERFUMERIA

y

ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio, por-  
que es la que más barato vende.

# OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



ESPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de  
distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10  
PANAMA

# JOYERIA Y RELOJERIA

— DE —

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá—Calle 2a., No. 19, Apartado de correo No. 544

ESPECIALIDAD en engaste de dia-  
mantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte mono-  
gramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros precios  
hace que tengamos mayor clientela  
cada día.

# DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO  
DENTISTA

OFICINA - CORREO - TELEFONO  
Ave. Cent., No. 43 No. 1 No. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS  
SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en nues-  
tra clínica, la cual cuenta con todos los  
aparatos modernos que se usan en los  
principales gabinetes dentales de los  
Estados Unidos.

PROMESA CUMPLIDA

# EL DIABLO

como lo anunció acaba de recibir el mejor sur-  
tido de muebles que se ha visto en Panamá.

LAS ULTIMAS CREACIONES DE ARTE. -- LOS MEJORES MODELOS  
en fabricación extranjera y nacional.

LOS ESTILOS MAS GAPIRGHOSOS.-- TODO A PRECIOS REDUCIDOS  
Hay para todos los gustos y para todas las posibilidades.

# EL DIABLO

ha recibido, además, hermosos equipos completos de cris-  
talería y loza para comedor y cocina.

PROGURE ANTES DE COMPRAR CUALQUIER GOSA VER PRIMERO

# EL DIABLO.

Vea nuestro surtido de quincallería y loza para  
cocina y comedor.

AVENIDA CENTRAL—PANAMA, R. DE P.  
No. 86, TELÉFONO No. 533.

Al lado del "Teatro Cecilia

# Farmacia Central

Propietario, MANUEL ESPINOSA B.-Panamá, R. de P.  
AVENIDA CENTRAL Y CALLE 10.—TELEF. No. 54

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTÁ A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACEUTICOS

CRISULFINA El remedio eficaz para el empeine.—PERFUMERIA FINA

Despacho Esmerado de Recetas

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

## FALCO Y BORRASE

IMPRESORES - EDITORES

IMPRESA - LIBRERIA - ENCARNACION - CASA EDITORIAL

PUBLICACIONES DE LA CASA:

LECTURAS, EGOS, RENOVACION

AGENTES DEL MAGAZINE INTERAMERICANO

«CUASIMODO»

DIRECCION:

78. AVENIDA. ESTE, 42. APARTADO 638

SAN JOSE - COSTA RICA

## Cerrajería y Herrería

— DE —

Jaime Llanvera

Los productos de los talleres de este acreditado establecimiento merecieron el

**GRAN PREMIO**  
EN LA

Exposición de Panamá de 1916

Antes de ordenar cualquier trabajo conviene consultar los precios y condiciones de este establecimiento

DIRECCION:

Calle H No. 6, Panamá, R. de P.

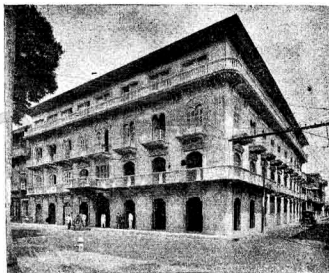
Apartado de Correos No. 63. — Teléfono No. 569.

# Hotel Central

Panamá, R. de P.

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su índole, es el

MAS ANTIGUO; en el edificio  
MAS MODERNO; situado en el lugar  
MAS CENTRICO DE LA CIUDAD; con las instalaciones sanitarias  
MAS COMPLETAS; con los cuartos y departamentos  
MAS VENTILADOS,  
MAS LIMPIOS,  
MAS COMODOS,  
MAS FRESCOS y  
MAS HIGIENICOS.

**RESTAURANT MAGNIFICO.—COCINA FRANCESA Y AMERICANA**  
**PRECIOS MODICOS                      SERVICIO ESMERADO**

## PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA TELEFONO  
CALLE B, No. 8 No. 439

Representantes de casas americanas de

**MAQUINARIA** para Agricultura, Aserrios, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

### BIENES RAICES

**LOTES** para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

**TERRENOS** para agricultura, Cafetales en producción, Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

**NUESTROS** negocios se extienden a Centro y Sur América.

**ESTAMOS** relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importación.

**TENDEMOS** a la composición de maquinaria en los grandes canales del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

## NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.  
Avances sobre consignaciones.  
Servicio esmerado

### Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.
- B.—Zapatos.—Cabrillitas y cueros.
- C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y papelería.
- D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estante.
- E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
- F.—Productos químicos en general.

### IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Cancho
Islatá	Chicle	Picles	Taguas
Higuereta	Café	Cacao	Akil
Algodón	Lana	Acetres Vegetales	

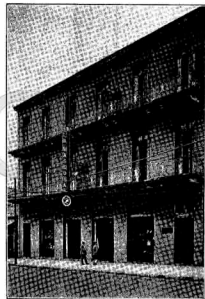
SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

## LA MASCOTA

C. W. MULLER, Propietario.

AVENIDA CENTRAL No. 37, PANAMA, R. DE P.



*Surtido completo de artículos  
para caballeros*

TÉLEFONOS  
No. 4, almacén  
No. 311, depósito

APARTADO  
DE CORREO  
No. 847

## EMANUEL LYONS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS  
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA  
LA REPUBLICA

*TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES*

Número 14.—AVENIDA CENTRAL, PANAMA—Número 98.

**Solicitamos** Agentes activos para la venta de suscripciones de nuestras publicaciones

**Necesitamos** Agentes que deseen ganar buenos sueldos y comisión.

DIRIJASE A:

**GERENTE DEL DEPARTAMENTO EXTRANJERO**

DEPARTAMENTO F.

1009 SYNDICATE TRUST BLDG.

SAINT LOUIS, MO., U. S. A.

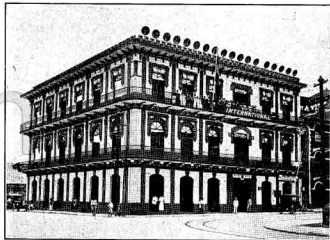
## HOTEL INTERNACIONAL

J. LEWIS.—PROPIETARIO

FRENTE A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.—PANAMA

HOTEL DE PRIMERA CLASE REGIDO POR LOS SISTEMAS AMERICANO Y EUROPEO

**EXCELENTE COCINA FRANCESA**



EL MEJOR de todos y más confortable Hotel: edificio contra incendio situado en el lugar más fresco y ventilado de Panamá.

CADA CUARTO con sus llaves de agua y apartamentos especiales; con baños privados. Teléfono en cada cuarto y ascensor eléctrico.

APARTADO No. 323.—ANCON, C. Z.

BARBERIA Y AGENCIA DE VAPORES EN EL MISMO EDIFICIO



# Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

DEPOSITARIO OFICIAL DEL GOBIERNO

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República; LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país; LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

PRESTAMOS SOBRE PRIMERA HIPOTECA

**4% sobre cuentas especiales de ahorros**

CUENTAS DE DEPOSITO CON INTERESES

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

J. A. ARANGO,  
GERENTE.

E. A. JIMENEZ,  
CAJERO.

DIRECTORES:  
FEDERICO BOYD,  
PRESIDENTE.

SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUAN BRIN,  
JULIO ORILLAO Y JUSTO AROSEMENA.

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.